

JOSÉ GONZÁLEZ ISIDORO

APROXIMACIÓN A UN ESTUDIO ICONOLÓGICO DE LOS ÁNGELES, SANTOS Y ALEGORÍAS EN LA CIUDAD DE CARMONA

Resumen. De acuerdo con la línea de investigación iniciada en los números anteriores de CAREL, toca ahora el turno a la iconología de los ángeles, santos y alegorías existentes en los templos de Carmona. Por ello, se mantiene el título genérico de las colaboraciones precedentes adaptado al nuevo contenido, en cuya sistematización se sigue el citado orden jerárquico.

El primer apartado trata de los arcángeles, los ángeles propiamente dichos y los serafines. El segundo diferencia entre los bienaventurados pertenecientes al Antiguo y Nuevo Testamento y los canonizados con posterioridad, subdivididos, a su vez, entre los ordenados, los pertenecientes a comunidades religiosas y los restantes, considerados confesores por la Iglesia, aunque nunca ejerciesen el ministerio sacerdotal.

En cada grupo se analiza el aspecto físico de los personajes que en él se integran, sus indumentarias y atributos que les corresponden, y con los datos de las causas que los motivaron.

Palabras clave. Alegoría / Ángel / Antiguo Testamento / Arcángel / Atributo / Bienaventurado / Canonizado / Confesor / Indumentaria / Nuevo Testamento / Ordenado / Sacerdote / Santo / Serafín.

Abstract. In accordance with the line of research set out in previous editions of CAREL, it is now time to analyse the angels, saints and allegories that appear in Carmona's churches.

The first section refers to archangels, angels and seraphs. The second distinguishes between the Old and New Testament saints

and those that became canonized later on, separating the ordained, members of religious orders, from confessors, although they never offered as priests.

In each section the physical appearance, clothing and corresponding emblems of each saint are analysed along with the meaning of these features.

Keywords. Allegory / Angel / Archangel / Blessed / Canonized / Clothing / Confessor / Emblem / New Testament / Old Testament / Ordained / Priest / Saint / Seraph.

DE LOS COROS ANGÉLICOS, los arcángeles poseen un rango superior. Por lo general, se muestran **juveniles**, e **imberbes**, con anatomías andróginas, cabello largo, frecuentemente **rubio** y ceñido con **diadema**, luciendo potentes alas, indicativas de su condición celeste. Visten **túnica talar, con abertura** en la parte **delantera** de la falda, entre cuyos pliegues muestran una pierna con calzas a la romana. Encima suelen llevar sobretúnica con mangas dobladas, que de ese modo dejan ver los brazos, si bien, en las escenas de la Anunciación -dada su especial naturaleza-, San Gabriel -en señal de reverencia- la sustituye, a veces, por la dalmática. Por su parte, San Rafael añade a las citadas prendas la lacerna, o **capa con esclavina** -propia de los caminantes-, adornada con las correspondientes **conchas en las solapas**, al objeto de subrayar la idea del patronazgo de este bienaventurado respecto de tan antiguo colectivo. En este sentido, conviene recordar que actuó de guía y protector del hijo de Tobías (*Tb.*: V-VI). Refuerzan además el expresado mensaje: la efigie del aludido muchacho hebreo -a menudo cogido de la mano-, el **bordón** de los peregrinos con las **calabazas** para el agua, o la **rosca de pan**: su alimento durante el camino emprendido, por lo que adquiere una evidente connotación eucarística, al identificarlo con el viático.

San Miguel, en cambio, luce galas de capitán romano: con **túnica** corta, **peto**, **coraza**, **lóriga**, **clámide**, **coturnos**, casco con **cimera de plumas**, espada flamígera y **escudo** con las iniciales "Q.S.D." en referencia al significado de su nombre. No olvidemos que éste significa: "Quién como Dios". En los textos apócrifos: *Historia de José el carpintero* (XXII, 1 y XXIII, 1), *Actas de*

Pilato (IX, X y XX, 3), *Evangelio de Bartolomé* (I, 24-25 y 33; IV, 12) o el *Libro de Juan*, *arzobispo de Tesalónica* abundan las noticias acerca del príncipe de los ángeles, jefe de la milicia celestial, vencedor de Lucifer y defensor de la Iglesia, su gran protector, invocado en las tentaciones y a la hora de la muerte. Prueba de ello suponen sus combates victoriosos contra los ángeles rebeldes y contra el dragón del *Apocalipsis* (XII, 7-12 y XIX, 11-21) en la batalla de Harmagedón. He ahí la razón de mostrar necesariamente al **demonio** bajo sus **plantas**, mediante una solución con importantes antecedentes en el Arte universal, según se comentó al tratar del tema inmaculista. Así se contempla en los retablos principales de San Blas o el Salvador.

Volviendo al primero de los arcángeles mencionados, especificaremos que levanta el **índice** de su diestra, en **actitud de hablar**, de comunicar la voluntad del Altísimo. Por algo, su nombre significa: “Hombre de Dios”, u “Hombre en el que Dios confía”, actuando como su mensajero. Así aparece en el libro de *Daniel* (VIII, 15-27; IX, 20-27) cuando muestra al profeta el fin de los tiempos, en *Lucas* (I, 11-20) cuando anuncia a Zacarías el nacimiento del Bautista, o en el propio Evangelio (I, 26-38) cuando más adelante relata el misterio de la Encarnación, circunstancias que explican el breve apostólico de Pío XII, dado en Roma con fecha 1 de abril de 1951, a partir del cual se le encomendó el patrocinio de las telecomunicaciones. Al margen de eso, en los textos apócrifos hay bastantes referencias: *Protoevangelio de Santiago* (XII, 2), *Evangelio árabe de la infancia* (I, 2), *Historia de José el carpintero* (XXII, 1 y XXIII, 1) *Evangelio de Bartolomé* (IV, 53) o el *Libro de San Juan Evangelista* (XXXVII). Por consiguiente, no extraña que porte en su diestra el palo o **cetno** de los mensajeros -como el caduceo de Hermes-Mercurio-, mientras la **azucena** de la otra mano, a la que a menudo se suma una **filacteria** con el *Ave María*, aluden a su principal actuación: el saludo a la Virgen María. Ejemplo de ello debe considerarse el existente en el altar mayor del Salvador, en el lado de la epístola.

Entre los atributos que caracterizan al segundo, destaca el **pez**. En concreto, el esturión, con cuya hiel curó la vista del anciano israelita. En el libro deuterocanónico de este nombre, en un relato de carácter novelesco, se cuenta que había sido deportado a Nínive, donde hizo fortuna. Allí desobedeció a los reyes asirios al sepul-



▲ Arcángel San Gabriel.
 Convento de Santa Clara
 (Foto: A. G. Baeza).

tar a los judíos ejecutados por matar al monarca de este país, por lo que perdió todos sus bienes. Por si fuese poco, tras practicar esta obra de misericordia, se durmió y el estiércol de un gorrion que le cayó en los ojos le dejó ciego (*Tb.*: II, 10). Mientras tanto, un hermano o primo suyo fue deportado con su familia a Ecbatana, al tiempo que la hija de éste, víctima de un demonio, enviudó siete veces consecutivas. Ante las oraciones de Tobías, Dios envió a Rafael a socorrerlo. Entre tanto, Tobías el mozo recibió un encargo de su padre: recuperar en Media una cantidad de dinero que tenía depositada (*Tb.*: IV, 20-21). El arcángel se comprometió a acompañarlo, sin ser reconocido. Por el camino atrapó en el Tigris un pez enorme que le atacó (*Tb.*: VI, 1-5). Una vez en Ecbatana, el joven se casó con su prima. En la cámara nupcial asó el corazón y el hígado del pez, ante cuyo olor huyó el demonio que la poseía. Los tres juntos volvieron a Nínive. Al llegar a su casa, los recibieron con alegría, y el arcángel aconsejó que se le untase al anciano la hiel del pez en los ojos (*Tb.*: XI, 1-14) a fin de devolverle la vista. Seguidamente Rafael acabó por identificarse (*Tb.*: XII, 11-15). Como Job, Tobías se sitúa en una línea sufriente semejante al Siervo de Yahveh (*Is.*: LII, 12-53), prefigura de Cristo en la Pasión.

Recordemos al respecto que el nombre de este arcángel significa: “medicina de Dios”, pues procede del verbo hebreo *raffadín*, que se traduce por curar. De ahí que se dedique a sanar enfermos, según se indica con claridad en el libro de Tobías (XI, 7-14), a través del que se le conoce fundamentalmente, llegando incluso a presentarse: “Yo soy Rafael, uno de los siete ángeles que están siempre presentes y tienen entrada a la gloria del Señor” (XII, 15). Frente a eso, en los textos apócrifos apenas hallamos referencias. Éstas se limitan exclusivamente al *Evangelio de Bartolomé* (IV, 29). Por esa razón, esgrimida al principio del párrafo, se considera patrón de boticarios y médicos, en especial de los oculistas.

Además, dicho elemento juega con una segunda lectura, más sutil, al tratarse de una prefigura del nombre de Jesús, cuya grafía en griego coincide con el término usado en esa lengua para denominar a un pez, una identificación empleada ya en las catacumbas. De acuerdo con lo señalado, muestra esta alegoría del Redentor en calidad de medicina del cielo, como la Eucaristía. Eso explica su presencia en el Sagrario de San Pedro y en menor gra-



▲
Arcángel San Rafael.
Iglesia de San Pedro,
capilla Sacramental
(Foto: A. G. Baeza).

▼
Arcángel San Miguel.
Iglesia de San Pedro,
capilla Sacramental
(Foto: A. G. Baeza).



do, en el retablo mariano de la Virgen de la Antigua del propio templo.

Respecto del tercero, al margen de los ya mencionados, destacan las **balanzas** con las cuales pesa las almas en el pasaje del Juicio Final. También se le considera conductor de los muertos. De ahí que algunos autores hayan estudiado sus conexiones iconográficas con diversos dioses del mundo Antiguo. Así el egipcio Anubis, el grecorromano Ares-Marte, o el germánico Wotan.

En Occidente su culto se desarrolló a partir de los siglos V y VI. Partió de Italia y Francia, de donde luego pasó a Alemania y al resto de la Cristiandad. Se le consagraron numerosos templos hacia el año 1000, casi siempre en lugares elevados, porque es un santo celestial. La monarquía francesa le dispensó especial veneración desde el Trecentos y la Contrarreforma le confirió carácter militar en la defensa contra la herejía protestante. Por todo ese cúmulo de circunstancias se convirtió en patrón de los caballeros y de los oficios relacionados con las armas y las balanzas.

De enlace entre ángeles y arcángeles hay que considerar al **Ángel Custodio o de la Guarda**, del que se conservan sendas efigies -cerámica al exterior, escultórica al interior- en uno de los machones de la Capilla Sacramental de San Pedro. Su culto se potenció a partir del siglo XVI, cuando fue instituido por el obispo de Rodez, Francisco de Estaing en 1526. A semejanza de los anteriores, se le representa con parecidos rasgos: **joven**, con amplia **melena**, ceñida mediante **diadema**, expresión risueña, **túnica** ajustada, **abierta** por la parte inferior, a veces con **sobretúnica** remangada hasta los codos y **anudada** a la cintura, al objeto de mostrar unas **anatomías** y **facciones** un tanto **femeninas**.

En esa línea se encuentran los ángeles **lampareros**. Simulan descender en vuelo sosteniendo aceiteras de plata. Por eso, a veces las melenas se levantan y alborotan, igual que los paños de sus indumentarias. Indican la especial santidad del recinto: presbiterios conventuales de Concepción y Santa Clara, en los cuales se ubican.

Igual ocurre con los ángeles **mancebos** -cuya misión es escoltar, en calidad de guardianes celestiales, un lugar o una persona-



▲ Ángel de la Guarda. Iglesia de San Pedro, capilla Sacramental (Foto: A. G. Baeza).

▼ Ángel lamparero. Convento de Santa Clara (Foto: A. G. Baeza).



y, por supuesto también, con los **turiferarios** -visibles en Santa María, justo encima del altar de Nuestra Señora de los Reyes-, quienes reciben este nombre por portar incensarios en sus manos. Ambas variantes refuerzan, de ese modo, el carácter sacro del entorno en el cual se inscriben. Por eso, aunque participan en todo de los rasgos generales analizados en los tipos precedentes, a veces sustituyen la sobretúnica por una dalmática, un ornamento litúrgico propio de los servidores del altar o, en su defecto, del santo en cuestión. No olvidemos que este perfume se considera signo de bienaventuranza; de ahí que el incienso figurase entre los dones ofrendados por los magos de Oriente a Cristo, en reconocimiento de su divinidad.

Por su parte, los ángeles **virtudes** se caracterizan por la expresión llorosa y por portar sobre manípulos -en calidad de oferentes- los instrumentos de la Pasión. Supone el caso de la pareja de relieves existentes en las calles laterales del retablo del Señor atado a la columna, titular de la populosa cofradía del barrio de Santiago.

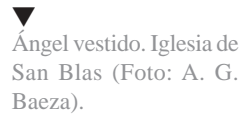
Cuando estamos ante imágenes de candelero, concebidas para lucir ropajes de vaporosas telas naturales, las faldas no suelen presentar aberturas delanteras y adquieren mayor vuelo. En Carmona se veneran dos de estas características en el tabernáculo de la Virgen del Rosario de San Blas. No en vano, por lo general, se sitúan junto a efigies marianas y sostienen bien filacterias, bien las habituales mariologías o emblemas bíblicos, característicos del tema de la Inmaculada-Asunta, coincidentes con no pocos versículos de la Letanía lauretana.

De todas las variantes mencionadas, la única que cuenta con un atributo definido es la primera, el **niño** cogido de la mano izquierda, mientras **señala al cielo** con la diestra, tal cual demuestran los ejemplos antes citados, o el de pequeño formato, perteneciente a la Prioral.

Siguen los serafines, con figuras de aspecto infantil. Por lo general mostrando sus desnudas redondeces, a veces sólo recubiertas por sutil paño policromo de pureza en la zona inguinal. Al margen de los ubicados a las plantas de Nuestra Señora, los hallamos en las ménsulas del barroco retablo de la Virgen de la Antigua en la Prioral de Santa María, donde aparecen como



▲ Ángel-virtud. Iglesia de Santiago (Foto: A. G. Baeza).



▼ Ángel vestido. Iglesia de San Blas (Foto: A. G. Baeza).



atlantes soportando el orden gigante de columnas salomónicas de su cuerpo principal, dado que su presencia en estos conjuntos, con sus dorados, hablan de la Ciudad Santa, la Jerusalén Celeste del *Apocalipsis*.

También los hay **pasionistas**, como los pertenecientes a la Hermandad de la Humildad y Paciencia. Participan de las expresadas características. Escoltan imágenes del Redentor o de su Madre en momentos de dolor. Se identifican por portar en sus manos los referidos instrumentos de la Pasión.

Pasando a los **bienaventurados**, comenzaremos por los precedentes del **Antiguo Testamento**, a quienes les corresponde un nimbo poligonal, para indicar su adscripción a un momento histórico anterior a Cristo y en el caso de **Moisés**, como excepción que confirma la regla, un par de **haces luminosos** saliendo de su cabeza. Frente a ellos, los correspondientes al Nuevo Testamento y a siglos posteriores los llevan circulares, mientras los beatos deben lucirlos en forma de estrella.

Comencemos pues, este apartado por nuestros primeros padres: Adán y Eva, una historia conocida a través del libro del *Génesis* (II, 7-25; III, 1-8 y 24), en un relato plagado de innegables paralelismos con la mitología, por lo que fue objeto de numerosos comentarios por parte de la tradición judeo-cristiana.

Así, para San Pablo, en sus epístolas a los *Romanos* (V) y a los *Colocenses* (I, 15), Adán es el primer hombre de la tierra y Cristo el “nuevo Adán”: el último de naturaleza celestial, a causa de su salvador descenso a los infiernos, en un momento situado entre su muerte y su resurrección. En cambio, San *Mateo* (IV, 1-11) relaciona la serpiente del Paraíso con las tentaciones de Jesús en el desierto.

Desde la perspectiva mitológica, se interpreta como el microcosmos, opuesto al macrocosmos divino, al tiempo que se le relaciona con Orfeo, encantador de animales, ya que Dios decidió crearlo, para “que domine sobre los peces del mar, y sobre los pájaros del cielo, y sobre el ganado, y sobre todos los animales”. No en vano, el arte paleocristiano vio en este personaje mítico una figura del Mesías.



▲
Serafín atlante. Prioral de Santa María (Foto: A. G. Baeza).

▼
Serafín pasionista. Paso de la Hermandad de la Humildad y Paciencia (Foto: A. G. Baeza).



Por su parte, Eva, aparece designada en la *Biblia* como “la madre de todos los vivientes” (*Gn.*: III, 20), circunstancia que llevó a los Santos Padres a identificarla con la Iglesia misma, e incluso con la Virgen María, con quien se confunde en bastantes casos.

En el hospital de la Caridad y Misericordia, se conserva hermoso lienzo representando la “creación de Eva” (*Gn.*: I, 27; II, 21-24), un tema bastante reiterado desde los primeros tiempos del Cristianismo hasta el siglo XVII. Y es que dicho pasaje se considera fundamento del matrimonio religioso, trascendido al anunciar el del Salvador con la institución que creó.

Pasando a los profetas, uno de los más representados es **David**. De él se sabe que nació en Belén hacia el año 1000 antes de Cristo, que pertenecía a la tribu de Judá, y que fue el octavo hijo de Jesé, con quien se inició una generación santa que culmina en la figura de Jesús.

En Italia se le representa casi siempre como joven imberbe, siguiendo el libro *I de Samuel* (XVI, 12), según el cual, tenía “la tez clara, bellos ojos y hermosa presencia”. En estos casos, viste la corta túnica exomida -que deja descubierto un lado del pecho- con atuendo de campesino y cayado pastoril, pues guardaba los carneros de su padre, a los que protegió del león y del oso (*I S.*: XVII, 34), y usa como atributos: la honda, la espada y la cabeza del gigante Goliat, en referencia directa a este pasaje de su vida. Recordemos que un día, al llevar provisiones a sus amigos combatientes, propuso aceptar el desafío de Goliat y para convencer a Saúl señala que había sabido proteger su rebaño contra las fieras (*I S.*: XVII, 34). Esta afirmación, al decir de San Agustín en uno de sus *Sermones* (n. 197), se considera un anuncio de Cristo como Buen Pastor. Su victoria sobre el gigante (*I S.*: XVII, 39-54), prefigura la de Cristo sobre Satanás en el Calvario, y su regreso en triunfo, la Entrada en Jerusalén.

Sin embargo en nuestro medio resultan más frecuentes las versiones que lo muestran en calidad de Rey músico. Así lo demuestran las conservadas en Carmona: relieve de pequeño formato sobre el retablo mayor de la capilla Sacramental de San Pedro y figura argéntea en la custodia procesional de Santa María. En ellas apa-



▲
Creación de Eva. Hospital de la Caridad (Foto: A. G. Baeza).



▲
Rey David. Custodia procesional de la prioral de Santa María (Foto: A. G. Baeza).

rece maduro o **anciano, coronado**, con **vestidos regios** -a la romana-, **cetno**, y algún **instrumento de cuerda**: arpa, cítara lira, o sobre todo: el antiguo salterio, en alusión a sus dotes musicales, una actividad iniciada, sin embargo, en sus años mozos, por constatar la práctica de este arte mientras pastoreaba y que dicha cualidad le llevó al entorno del rey Saúl: con sus toques de arpa era el único capaz de sacarle de sus profundas crisis melancólicas, producidas por el enfrentamiento que los hebreos mantenían con los filisteos.

Tras vencer a Goliat, Samuel lo ungió a espaldas del monarca, que por esa época comenzaba a envidiar al muchacho. Saúl murió, junto a sus hijos, derrotado por los filisteos. Entonces, David sucedió al primero de los reyes de Israel. Fue un rey unificador. Tomó la ciudad de Jerusalén, en la que estableció la capital y enseguida organizó el traslado del Arca de la Alianza, que había estado hasta entonces en Kiriath-Yearim, un acto en el cual expresó su alegría con danzas reverentes (*I R.*: XIX, 13; *II R.*: VI, 20). No levantó el templo, pero en cambio sí construyó el palacio real. En ese tiempo se dejaba aconsejar por los profetas Gad (*I R.*: XXII, 5; *II R.*: XXIV, 12) o Natán (*II R.*: VII, 12), mientras cantaba himnos religiosos con acompañamiento instrumental, circunstancia que le ha valido el ser considerado tradicionalmente como el autor de los *Salmos*.

Este Rey-Sacerdote, en quien los Padres de la Iglesia descubren una prefiguración de Cristo-Rey, anuncia al Mesías (*Ez.*: XXXIV, 23), ocupando un lugar predominante en el judaísmo y en el cristianismo. No en vano, estos autores, siguiendo a los profetas, lo consideran una especie de monarca ideal, pese a sus crímenes -Urías- y pecados. Murió hacia el año 960 a. C. Durante la Edad Media fue el patrón de los músicos, luego suplantado por Santa Cecilia, y a partir del siglo XVI y XVII de las escuelas de música sacra y de las corales.

Salomón le sucedió en el trono, tras ser consagrado por Natán (*I R.*: I, 32-40), pues era su sexto hijo y el favorito de su esposa Betsabé. Se le considera autor del libro de los *Proverbios*, del *Eclesiastés* y del *Cantar de los Cantares*. Fue famoso por su sabiduría, que sobrepasó la “de todos los hijos de Oriente” (*I R.*: V, 10), considerándose prueba evidente de ella y de su poder, la cons-

trucción del templo de Jerusalén. Los bizantinos pensaban que además poseía dotes mágicas: vencía a los demonios mediante el famoso sello: estrella de seis puntas.

En ese sentido conviene señalar que la exégesis cristiana advierte en este monarca una prefiguración de Cristo. Así su llegada a Guijón para recibir la unción real, anuncia la entrada de Jesús en Jerusalén y su juicio el Juicio Final, un tema este último que cuenta en Carmona con interesante versión pictórica en la parroquia de San Bartolomé, cuya fuente de inspiración la hallamos en el primer libro de los *Reyes* (III, 16-28).

En el orden de importancia de los personajes del Antiguo Testamento, **Elías** ocupa el segundo lugar. Su historia se conoce gracias a los libros de los textos sagrados (*I R.*: XXVII-XXI; *II R.*: I-II). Las noticias más antiguas de su vida se fechan hacia el año 864 a. C., durante el reinado de Ajab. Como este monarca hebreo estaba casado con Jezabel, princesa de Sidón, se introdujeron desde dicho territorio cultos extranjeros.

Llegó de Galaad, al este del Jordán, vistiendo una túnica de pelo sin desbatar. De esa guisa compareció ante el rey para anunciarle, de parte del Dios de Israel, una grave sequía (*I R.*: XVII, 1), que debía interpretar cual toque de atención. Ante una respuesta con serias amenazas, hubo de huir a Sarepta, donde le acogió una viuda, pero la muerte del hijo de ésta hizo que la mujer - en su desesperación- maldijera al profeta, por lo que Yahveh resucitó al muchacho.

Tres años después recibió la orden divina de regresar a Samaria. Ajab aceptó la propuesta de Elías de convocar una asamblea del pueblo en el monte Carmelo con sacrificios a Baal y al Dios de Israel, quien se manifestó enviando desde el cielo un fuego que consumió el holocausto preparado por Elías (*I R.*: XVIII, 39). Consecuencia de ello fue la ejecución de los sacerdotes fenicios y que Yahveh enviase de nuevo la lluvia, tras un trienio de sequía. Pero Jezabel deseó venganza, viéndose de nuevo obligado a una segunda huida. Esta vez al desierto (*I R.*: XIX, 3-8). En el monte Horeb, Dios le ordenó ungir a Eliseo (*I R.*: XIX, 16), al que encontró trabajando. Desde entonces le siguió en calidad de discípulo.



▲ Juicio de Salomón. Iglesia de San Bartolomé (Foto: A. G. Baeza).

De vuelta al reino, reprocha a Ajab ciertas actuaciones (*I R.*: XXI, 17) y predice la muerte de Jezabel, devorada por perros. Luego, hacia el año 880 a C., Elías fue arrebatado a los cielos en un carro de fuego. De ese modo Eliseo se quedó sólo con el manto caído de los hombros de su maestro (*II R.*: XI, 14). Siglos después, participó con Moisés en la Transfiguración de Cristo en el monte Tabor (*Mt.*: XVII, 1-9; *Mc.*: IX, 2-10; *Lc.*: IX, 28-36). Luego, fue incluido entre los santos de la Iglesia griega y de la romana, siendo tenido por los carmelitas como su fundador y patrón. Ciertos autores lo creen prefiguración del Bautista, basándose en las palabras *Malaquías* (III, 23), al tiempo que su tristeza en el desierto la toman como un anuncio de la agonía de Jesús en Getsemaní (*I R.*: XIX, 3). También suelen establecer el paralelo entre la resurrección del hijo de la viuda y la de Lázaro o entre su subida a la gloria y la Ascensión de Cristo-Asunción de María.

Por dichas razones se le representa con aspecto de **hombre maduro**, con mucho **vello** y **barba** bastante **poblada** -a veces canosa-, vistiendo **túnica** y **capa de pieles**, la primera ceñida con **cinturón de cuero**, de acuerdo con la descripción existente en las *Escrituras* (*IV R.*: I, 8), mientras **en la diestra** -muy levantada-, ostenta **espada flamígera**, y **en la izquierda** el **libro abierto** de sus profecías, donde suele leerse el siguiente texto: *Zelo zelatus sum pro Domino exercitum*. Así se contempla en la interesante versión existente en la bóveda del Sagrario de San Pedro, o en la efigie de vestir, procedente del convento del Carmen, actualmente conservada en la nave de la epístola de la propia parroquia.

El tema del sacrificio de **Isaac** también se reiteró con cierta frecuencia, pues este pasaje (*Gn.*: XXIV) se considera prefigura de Cristo en el Calvario, por lo que fue temática habitual en Sagrarios y en custodias procesionales. Ejemplo del primer caso supone el retablo de la antigua capilla sacramental de San Bartolomé, situada en la cabecera del evangelio de dicho templo, mientras del segundo se considera el grupo argénteo colocado en el cuerpo central de la existente en Santa María. Lo mismo ocurre con la figura del muchacho cargado con hatillo de ramas secas sobre sus hombros, respecto de Jesús con la Cruz a cuestas. Hijo de Abraham y Sara es el héroe pasivo del sacrificio que Yahveh exigió a su padre, para probarlo, de ahí que no le permitiese concluirlo. Se le representa como **niño**, con **túnica corta**, casi siem-



▲ Sacrificio de Isaac. Iglesia de San Bartolomé (Foto: A. G. Baeza).

pre: la **exomida**, siendo sus atributos **la leña** colocada bajo sus rodillas, la figura de **Abraham levantando el cuchillo** para consumarlo y el **ángel** que le **coge la mano**, a fin de detenerlo.

Ya en menor escala se unen: **Moisés, Isaías**, considerado el primero de los tres profetas mayores, y **Jeremías**, también integrado con el anterior en el último grupo. Los tres figuran en la custodia de Santa María. Visten **túnica** talar y **manto**, a los que Jeremías suma el **turbante** o **bonete judío**.

Al primero de ellos, Dios le confió la misión de liberar a su pueblo. Ocupa el primer puesto jerárquico en el Antiguo Testamento. Nacido en Egipto durante el cautiverio de los hebreos, es salvado del infanticidio colectivo decretado por el faraón, precisamente por una hija suya, quien lo recogió de una cesta en la que había sido depositado sobre las aguas del Nilo (*Ex.*: II, 3-10). Corría aproximadamente el siglo XVII a. C. Con el paso del tiempo, mató en pelea a un egipcio, por lo que hubo de huir al desierto. Estando en el monte Horeb, donde pastoreaba los rebaños de su suegro Jetró, Dios se le manifestó con la zarza ardiente, ordenándole sacar a los judíos de Egipto, una misión difícil por la oposición del monarca, por lo que fue necesario doblegarlo con las diez "Plagas" (*Ex.*: VII-XI), que cierra la institución de la Pascua (*Ex.*: XII, 3-11). Tras el paso del mar Rojo, la travesía estuvo marcada por sufrimientos y recriminaciones en las que se incluyen pasajes como el del maná o la provisión de agua al golpear la roca del monte Horeb con la misma vara que abrió el camino en el mar (*Ex.*: XVII, 3-7). Luego, en la cima del Sinaí le entregó las **Tablas de la Ley** -retablo sacramental de San Pedro-, que sellan el pacto de Dios con su pueblo (*Ex.*: XIX, 10-15 y XXIV), como único atributo. Pero mientras tanto, éste último había hecho un becerro de oro que fue destrozado por Moisés (*Ex.*: XXXII, 1-6 y 20). Otro episodio importante es el correspondiente a la serpiente de bronce (*Num.*: XXI, 6-9 y *II R.*: XVIII, 4) o a la construcción del Arca de la Alianza (*Ex.*: XXXVII, 1-9). A él se deben los primeros libros de la *Biblia -Pentateuco-* y la legislación judía. También participó con Elías en la Transfiguración.

El segundo vivió en Jerusalén en el siglo VIII a. C., aproximadamente entre el 766 y el 701, un período de prosperidad para el reino de Judá. Denunció con vehemencia la relajación de las

costumbres, que atrajo sobre el pueblo hebreo la cólera de Dios. No en vano, la época está dominada por el ascenso de Asiria como potencia. Sus atributos más comunes son: un **carbón encendido**, alusivo a la purificación de sus labios (*Is.*: VI, 5-13) y un **libro abierto** con el texto de alguno de sus vaticinios. En este sentido, conviene aclarar que la obra de Isaías es de estructura compleja, por lo que se discute si fue ampliado con nuevas aportaciones en el siglo VI. En él hallamos tres profecías mesiánicas: la primera (*Is.*: VII, 14) -en parte debida a la traducción al griego de la *Biblia de los Setenta*- se considera prefigura de la Anunciación; la segunda (*Is.*: IX, 5) se refiere al nacimiento del Redentor y la tercera a su genealogía (*Is.*: XI, 1), de ahí la **rama con hojas** -por el árbol de Jesé- que a menudo porta en sus manos. Sin embargo, otras veces los temas pueden sustituirse por: la visión del templo celestial (*Is.*: VI, 1-7), la del Siervo de Yahveh (*Is.*: LIII, 3-9), o la de Dios en majestad: “el cielo es mi trono y la tierra, el escabel de mis pies” (*Is.*: LXVI, 1). Tampoco suele faltar la **sierra** alusiva al martirio, pues una leyenda apócrifa cuenta que el rey Manasés mandó aserrar en dos el árbol hueco en el que Isaías se había ocultado para huir de su persecución. Dicha versión, gozó de enorme difusión, porque permitía establecer paralelos con Cristo y los mártires...

Por su parte, el tercero, siempre aparece caracterizado con los rasgos propios de un anciano de edad avanzada, con barba y larga cabellera canosa, llevando un volumen o **libro**, en referencia directa al suyo, integrado en la *Biblia*, junto con los de los restantes profetas mayores. No olvidemos que fue eternamente perseguido a causa de la fuerza despiadada de la palabra de Dios: “semejante a un fuego, a un martillo que pulveriza la roca” (*Jr.*: XXIII, 29), máxime si consideramos que, en un período relativamente apacible, anunció la irrupción de un enemigo irresistible sobre Jerusalén y el reino de Judá, lo que en efecto se produjo entre los años 605 y 587 a. C., cuando los ejércitos babilonios de Nabucodonosor, arrasaron Siria y Palestina. Tras la destrucción de la ciudad santa, fue llevado prisionero a Babilonia, donde murió lapidado por su propio pueblo, según cuenta Tertuliano en el siglo II, y luego, San Isidoro de Sevilla, circunstancia que explica por sí sola la presencia de piedras en sus manos.

Pasando al **Nuevo Testamento**, a la **parentela del Redentor**, encontramos en primer lugar al patriarca San José. Descendiente

▼ Profeta Isaías. Custodia procesional de la prioral de Santa María (Foto: A. G. Baeza).



▲ Profeta Jeremías. Custodia procesional de la prioral de Santa María (Foto: A. G. Baeza).

de David, según la genealogía del Redentor situada al comienzo del *Evangelio* de San Mateo, llevaba una vida sencilla, de artesano, tarea que en la plástica se indica mediante las correspondientes herramientas de carpintero, de las cuales la **sierra** cobra especial protagonismo, sobre todo si se trataba de incidir en su condición de patrón del gremio, una solución que en nuestro medio se limita a Jesús, considerado príncipe de este colectivo. Así se contempla en el grupo venerado en San Pedro, justo en el altar del crucero, perteneciente a dicha institución laboral, actualmente extinguida. A la hora de interpretar la expresada pieza no podemos ignorar el cambio de materia operado en ella. La plata supone un claro signo de santificación, de dignificación del trabajo manual, algo -por lo demás- muy propio del Siglo de las Luces, pues hasta entonces tal actividad se consideraba herencia del castigo divino impuesto a nuestros primeros padres, como consecuencia de haberlo desobedecido en el Paraíso.

Pero volvamos al hilo del relato. En este sentido, conviene añadir que de sus primeras nupcias tuvo varios hijos y que al enviudar, la necesidad de desposar a la Virgen María, movió a los sacerdotes a convocar la reunión relatada por los *Apócrifos*, tal cual se recogió en el artículo del número anterior. De ese modo se convirtió en padre putativo de Cristo (*Mt.*: I, 20), tras ser elegido entre los demás varones, gracias a que su vara fue la única capaz de producir situaciones sorprendentes. Así se refleja en el *Protoevangelio de Santiago*, y en la *Historia de José el Carpintero*, una obra copta del siglo XIV, que colma las lagunas dejadas por los textos canónicos. Por eso, este **bastón florecido**, también estimado referencia directa al árbol de Jesé, le acompaña siempre, máxime cuando ostenta la figura del Niño Jesús, bien en los brazos: versión conservada en San Felipe, bien cogido de la mano: capilla de Martín Alonso Selada en la nave de la epístola de San Pedro, porque los tres lirios, también señal evidente de castidad y justicia -por el aleluya de su solemnidad-, han de disponerse en forma de cruz.

Es venerado en Oriente desde el siglo IV, mientras en Occidente sus principales introductores y propulsores fueron Santa Teresa de Jesús y los jesuitas. Recordemos que gracias a éstos, se convirtió en 1555 en patrón de México y en 1624 de Canadá. Con posterioridad, en 1870, Pío IX extendió su patrocinio a toda la



▲ San José con el Niño con vara y sierra de plata. Iglesia de San Pedro (Foto: A. G. Baeza).

▼ San José con el Niño de la mano. Iglesia de San Pedro (Foto: A. G. Baeza).



Iglesia universal. Su fiesta, el 19 de marzo, fue declarada de precepto en los reinos hispanos en pleno siglo XVIII. Por último Pío XII, creó una segunda festividad en 1955, ahora consagrada a su condición de Obrero, la cual fijó en el día del Trabajo. Suele vestir **túnica talar morada**, como signo de humildad, derivada de su condición de artesano, pero al mismo tiempo de realeza -en base a su estirpe y descendencia del segundo matrimonio...- y **manto terciado**, color **amarillo** oro, en alusión a su santidad, por coincidir dicha tonalidad con la correspondiente a la ciudad santa, descrita en el *Apocalipsis*. Por el contrario, en la huída a Egipto **aparece al modo de los caminantes**: con túnica corta, capa y sombrero, igual que en el lienzo conservado en el Hospital de la Caridad y Misericordia. En Santa Clara se guarda otra pintura con el tema de su tránsito, tan querido por la piedad barroca, por mostrar al Salvador y a su madre en el amargo trance de la respectiva pérdida del padre y el esposo terreno.

En este grupo de bienaventurados debe incluirse, por razones obvias, a San **Juan Bautista**, el hijo de Santa Isabel y de San Zacarías; por tanto, primo segundo del Redentor, quien acabaría por proclamar su primacía sobre los demás nacidos (*Lc.*: VII, 24-28). *Lucas* cuenta lo relativo a su nacimiento, circuncisión, nombre (I, 59-60) y algo sobre su infancia (I, 80). En cambio, la mayoría de los datos proceden del *Protoevangelio de Santiago*, aunque parecen de dudosa credibilidad. Es el único santo del que, desde antiguo -ahora también San Benito de Nursia-, se celebra su nacimiento, lo mismo que Cristo o la Virgen. Las representaciones en forma de niño derivan de la propia liturgia de su solemnidad. Pensemos al respecto en la Lección, extraída del libro de *Isaías*, donde se dice: “El Señor me llamó desde antes de mi nacimiento, y desde el seno de mi madre me llamó por mi nombre”. También el Introito, el Gradual, el Aleluya o la Comunión: “Desde el vientre de mi madre... Antes de formarte en el seno materno te conocí y antes de que salieras del vientre te santifiqué. Alargó el Señor su mano y tocando mis labios me dijo... Tú, pequeñuelo, serás profeta del Altísimo, pues irás delante del Señor para prepararle sus caminos”. Prueba de ello supone el cuadro conservado en el sotocoro de las Descalzas y la esculturita existente en San Bartolomé.

Los Evangelistas lo consideran el último profeta en sentido cronológico, por preceder al Mesías, circunstancia que le valió el



▲ Muerte de San José. Convento de Santa Clara (Foto: A. G. Baeza).



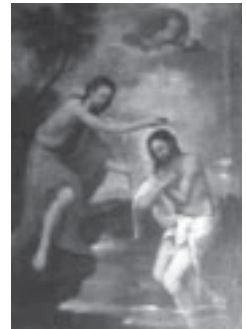
▲ San Juanito. Iglesia de San Bartolomé (Foto: A. G. Baeza).

sobrenombre de Precursor. Pasó su juventud en el desierto. A partir del año 27 consta que llevó una vida ascética. Anunció la venida del Salvador (*Mt.*: XI, 13), para la que convenía estar preparado desde el arrepentimiento (*Lc.*: III, 2-6). San Pedro y San Andrés se encontraban entre sus discípulos. A tal fin, bautizaba a las gentes en las orillas del Jordán. Un día le tocó el turno a Jesús, su pariente, a quien reconoció de inmediato, comenzando, a partir de ese instante, su vida pública (*Lc.*: III, 21-22). Por eso, sujeta en la diestra la **concha** de bautizar y son numerosos los baptisterios consagrados a él. De esta escena se guarda un lienzo en la capilla de los Apóstoles del patio de los naranjos de Santa María.

A partir de este pasaje, ha de aparecer **enjuto**, pues según los *Evangelios* se alimentaba con las raíces y langostas que encontraba en el desierto. Y de acuerdo también con dichas fuentes, debe llevar **pelo largo y barbas**, vestir **pieles de camello con faja de cuero** anudada por delante... unos rasgos en suma que lo acercan a la secta esenia, en la que precisamente sus biógrafos se niegan a incluirle. De ahí que al abstraer su efigie de cualquier contexto biográfico, siempre haya de llevar, además -por lo general a su izquierda-, el **Cordero de Dios** y el **lábaro** -cruz con banderola- en la que se lee: *Ecce Agnus Dei*, tal cual se observa en la sillería de coro de la Prioral.

Luego, denunció en público la unión incestuosa de Herodes Antipas con Herodías, esposa de su hermano Herodes Filipo: la “boca como cortante espada... aguda saeta” de la Lección correspondiente a la misa de su fiesta litúrgica. Acto seguido, Salomé, la hija de ambos, abusó de la debilidad de su tío y obtuvo de él la orden de decapitación, con objeto de que la cabeza, en bandeja, fuese presentada a su madre, verdadera instigadora del asesinato (*Mt.*: XIV, 3-11; *Mc.*: VI, 17-28; *Lc.*: III, 19-20). Esto ocurrió hacia el año 30. Patrón de Florencia, Génova y Turín, la catedral de Roma: basílica de Letrán, está bajo su advocación.

Pasando a su madre, Santa **Isabel**, la fuente la hallamos en un par de textos. Por el *Evangelio* de San *Lucas*, consta que tenía edad avanzada, una condición que se manifiesta siempre en la elección de una **túnica** y un **manto oscuros**, a los que se suman las **tocas** de las casadas judías -máxime si tienen edad avanzada-, mientras su ocupación en las tareas domésticas, se refleja en la



▲
Bautismo de Cristo.
Prioral de Santa María,
capilla de los Apóstoles
(Foto: A. G. Baeza).

▼
San Juan Bautista. Con-
vento de Madre de Dios
(Foto: A. G. Baeza).



bolsita colgada al cinto con las **llaves** de la casa. También que era estéril, que estaba casada con Zacarías, sacerdote de la clase de Abías, y que éste gozó de una visión en el santuario: un ángel del Señor, el arcángel San Gabriel, que “está en presencia de Dios”, le anunció: “Tu mujer Isabel dará a luz un hijo y le pondrá el nombre de Juan” (I, 8-22). Tras este suceso el anciano permaneció mudo hasta el nacimiento del pequeño, porque rehusó creer en las palabras del mensajero. Durante el embarazo recibió la visita de su prima María en el célebre pasaje de la Visitación (I, 39-54), según se comprueba en la versión atribuida a Juan Simón Gutiérrez, perteneciente al hospital de la Caridad y Misericordia. Por el segundo, menos creíble, integrado en los *Apócrifos*: el *Protoevangelio de Santiago*, sabemos que durante la matanza de los Inocentes, se refugió en una montaña con su hijo, que rodeada por sus perseguidores, la salvó una peña que se abrió para cobijarlos.

A ellos se unen dos hijas de Santa Ana, de quien no se trata en estas páginas por coincidir su desarrollo, lo mismo que su esposo: San Joaquín, con el presentado en el trabajo del número anterior. De **María Cleofá**, la casada con Alfeo, diremos que tuvo cuatro hijos, de los cuales, dos: Santiago el Menor y Judas Tadeo, fueron discípulos de Cristo. Viste túnica de tonos oscuros: negros, marinos o morados, y tocás blancas, como corresponde a las desposadas de cierta edad, máxime tratándose de escenas pasionistas, por las connotaciones de luto o dolor que conllevan. A menudo sujeta un pañuelo en las manos, en señal de llanto, tal cual ocurre en el expresado grupo escultórico de San Francisco, a los que pueden unirse útiles de costura para fijar las mortajas. Estos rasgos coinciden con los de **María Solomé**, la esposa del Zebedeo y madre de los apóstoles Santiago el mayor y Juan Evangelista.

El siguiente nivel lo ocupan los **apostolados**, como el zurbaranesco existente en Santa María, una temática que se relaciona con los artículos del *Credo*, de los cuales se guarda interesante colección de cobres flamencos del siglo XVII en el Hospital de la Caridad y Misericordia, hoy reducida a: la creación de Eva, la Anunciación, el nacimiento del Mesías, la Transfiguración, la Crucifixión, el descenso a los infiernos, la Ascensión y Pentecostés, quizás pensados para ir debajo del discípulo en cuestión.

Así, al Príncipe de los Apóstoles le corresponde el Artículo I del *Credo*: “*Credo in unum Deum Patrem Omnipotentem* (Creo



▲
Visitación. Hospital de la Caridad.

en un solo Dios, Padre Omnipotente)”. A San Juan, el II: “*Creatorem coeli et terrae* (Creador del cielo y la tierra)”, en base al comienzo de su *Evangelio*: “*In principio erat Deus*”. A Santiago el mayor, el III: “*Credo in Jesum Christum, Filium eius unicum Dóminum nostrum* (Creo en Jesucristo, su único Hijo, Señor nuestro)”. A San Andrés, el IV: “*Qui conceptus est Spíritu Sancto natus ex María virgine* (Que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo y nació de María virgen)”. A San Felipe, el V: “*passus sub Pontio Pilato crucifixus, mortuus et sepultatus est* (padeció, fue crucificado, muerto y sepultado en tiempos de Poncio Pilato)”. A Santo Tomás, el VI: “*Descendit ad inferos, tertia die resurrexit a mortuis* (Descendió a los infiernos y el tercer día resucitó de entre los muertos)”. A San Bartolomé, el VII: “*Ascendit ad Coelos, sedet ad dexteram Dei, Patris Omnipotentis* (Subió a los Cielos y está sentado a la derecha de Dios padre omnipotente)”. A San Mateo, el VIII: “*Inde venturus est indicare vivos et mortuos* (De allí vendrá a juzgar a vivos y muertos)”. A Santiago el menor, el IX: “*Credo in Spíritum Sanctum Sanctam Ecclesiam Cathólicam* (Creo en el Espíritu Santo y en la Santa Iglesia Católica). A San Simón el cananeo, el X: “*sanctorum comuniónem, remisionem peccatorum* (en la comunión de los Santos, en la remisión de los pecados)”. A San Judas Tadeo, el XI: “*in carnis resurrectionem* (en la resurrección de los muertos)”. Y a San Matías, el XII: “*In vitam aeternam* (En la vida eterna). *Amén*”, cuya redacción se le atribuye.

Pero no conviene quedarnos simplemente en ese dato, sino analizar la representación de cada uno de ellos. Comenzando por San **Andrés**, recordaremos que nació en Betsaida (Galilea), que fue discípulo del Bautista y, luego, el primero de Cristo o que pescaba en Cafarnaún, tierra de Zabulón y Neftalí (*Is.:* IX, 1-2), de ahí los **peces** o **instrumentos de pesca** que a veces lleva. Eusebio, primer historiador de la Iglesia, dice que predicó en la Tracia y la Escítia (Rusia). Otros autores afirman que lo hizo en Grecia, que introdujo griegos traídos por Felipe y que lo crucificaron en Patras de Acaya en una **cruc** con forma **de aspa**, tras ser apresado por orden del procónsul Egeas, quien mandó encarcelarlo y azotarlo cruelmente. Según el *Martirologio*, sobrevivió dos días en el patíbulo, enseñando al pueblo y rogando al Señor que no le descolgasen de la cruz. Previo a la muerte, le cercó un gran resplandor del cielo que desapareció poco después, cuando entregó su alma. En el rito Oriental tiene un cometido semejante al de



▲ San Andrés. Prioral de Santa María.

su hermano en Occidente. Además es patrón de Rusia, Grecia, Escocia y Borgoña, pues se considera que los borgoñones descienden de los burgundios, y que éstos, a su vez, lo hacían de los escitas.

Por su parte, San Isidoro, San Ildefonso y Alfonso X en su *Lapidario*, lo asocian al **zafiro** -manto terciado a la romana-, símbolo de **constancia**, **verdad** y **virtud**, a los que otros autores añaden la **esperanza**. Supone el II Fundamento de la Jerusalén Celeste (*Ap.*: XXI, 19) y la V **pedra del Racional del Juicio** (*Ex.*: XXVIII, 18). Es corindón cristalizado, de color **azul**. Se asocia a los rubíes de Siam y Ceilán, aunque también se encuentra en Cachemira (India). Dichos conceptos coinciden con la Lectura de su solemnidad, extraída de la *Epístola* paulina a los Romanos, donde se afirma: “Con el corazón se cree para la justicia, y con la boca se confiesa la fe para la salud (salvación), conceptos igualmente asociados a la expresada tonalidad. Sin embargo, a la túnica le corresponde el **crisolito**, signo de **vigilancia**, de color amarillo verdoso (versión oriental: silicato de alúmina) o **aceitunado** (el volcánico: silicato de magnesio), coincidente con la mayoría de las representaciones. Es la décima piedra del Racional del Juicio (*Ex.*: XXVIII, 20) y el **VII Fundamento** de la Ciudad Santa (*Ap.*: XXI, 20). Así aparecía en el antiguo retablo mayor de San Pedro hasta el incendio de 1984.

De San **Bartolomé** diremos que era de origen Galileo, que Felipe lo presentó a Jesús (*Mt.*: X, 3; *Mc.*: III, 18; *Lc.*: VI, 14; *Jn.*: I, 45-51), que San *Juan* le llama Natanael, que evangelizó la India, Mesopotamia y Armenia, donde fue martirizado por orden del rey Astiages, siendo desollado vivo con un **cuchillo** en un árbol o potro -según se ve en el relieve venerado en la parroquia de la que es titular- y luego decapitado o crucificado. Por eso era patrón de carniceros, curtidores, tintoreros, guanteros, encuadernadores y demás relacionados con el cuero o la **piel**, pues presenta la suya en sus propias manos, mientras sujeta al **demonio encadenado** a sus plantas. Suele aparecer con cabellos negros, piel blanca, ojos grandes, nariz recta, y barba canosa.

San Isidoro y San Ildefonso le asignan la **sardónica** (túnica), símbolo de **fe** -ágata de color **amarillento** con zonas más o menos oscuras, que constituye una variedad de calcedonia, proce-



▲
Martirio de San Bartolomé. Iglesia de San Bartolomé (Foto: A. G. Baeza).

▲
San Bartolomé. Iglesia de San Bartolomé.

dente de Bitinia, **roja al trasluz**-, de ahí que a veces se opte por la tonalidad intermedia: **anaranjada**. Ocupa el primer lugar del collar del Sumo Pontífice judío (*Ex.*: XXVIII, 17) y la **V hilada de la Jerusalén Celeste** (*Ap.*: XXI, 20). El manto **blanco resplandeciente** se asocia al **diamante** (*Ex.*: XXVIII, 18) -**VI piedra del referido pectoral**-, en señal de **perfección, incorruptibilidad, firmeza, solidez, integridad** de carácter, **luz, resplandor**... de ahí que a veces aparezca adornado con pedrería.

De San **Felipe** añadiremos que era galileo, natural de Betsaida (*Jn.*: I, 45-51; VI, 5-8; XIV, 8-9), que hay quien lo considera hermano de Andrés, por ser los únicos con nombres griegos, que inicialmente fue discípulo del Bautista y que éste le recomendó que siguiera a Jesús. Luego, predicó, según el *Martirologio*, en Escítia (Rusia) y Frigia. Murió crucificado y lapidado en Hierápolis (Asia), tal cual se observa en la pintura que remata el retablo principal de su iglesia. Por eso, la talla existente en el camarín principal lleva **cruc latina** en la mano, aunque en otras ocasiones puede sustituirla por espada o lanza, **panes**, en recuerdo de la Multiplicación, ya que indicó lo insuficiente de éstos antes del milagro, e incluso **dragón** o **serpiente**.

San Isidoro y San Ildefonso lo identifican con la **calcedonia**, símbolo de **santidad**, un ágata translúcido de color **blanco lechoso** -túnica- que constituye el **III Fundamento de la Jerusalén Celeste** (*Ap.*: XXI, 19). En cambio, Alfonso X en el *Lapidario* lo asocia a la **sardónica** -amarillenta o roja al trasluz (**anaranjada**)-, que ocupa el **primer lugar en el Racional del Juicio** (*Ex.*: XXVIII, 17) y V Fundamento de la Ciudad Santa (*Ap.*: XXI, 20), en señal de **fe**, un tono que define el manto.

De **Judas Tadeo**, Hermano de Santiago el menor, cuenta Jacobo de la VoráGINE que predicó en Persia, donde fue decapitado junto a Simón Cananeo, por haber destruido ídolos tras discutir con sacerdotes paganos y magos, de ahí que porte en sus manos una hacha o la **alabarda**, tal cual figura en un lienzo del conjunto antes citado.

San Isidoro y San Ildefonso le asignan el **rubí** -variedad del corindón o topacio oriental-, en señal de **caridad, poder divino, dignidad** o **protección**. En este sentido, no parece extraño que se

▼
San Felipe. Iglesia de San Felipe.



▲
San Judas Tadeo. Prioral de Santa María (Foto: A. G. Baeza).

le considere uno de los abogados contra las causas perdidas. Pero también evoca la sangre, la **Pasión** de Cristo, dado que su color -manto- **rojo intenso** -debido al cromo- presenta un **brillo excepcional**, diamantino. Ocupa el **cuarto lugar en el pectoral del sumo pontífice** mosaico (*Ex.*: XXVIII, 18). En cambio, Alfonso X lo relaciona (túnica) con la **crisoprasa**, una piedra semipreciosa de color **verde claro**, que supone el **X Fundamento de la Jerusalén Celeste** (*Ap.*: XXI, 20).

De San **Pedro** recordaremos que era hermano de San Andrés, y por tanto galileo como él, así como que también pescaba en Cafarnaún, en el lago de Tiberiades. Por lo cual, al representar esta escena de su vida no faltan las redes e instrumentos de pesca, junto a la barca, símbolo de la Iglesia, donde ondea el estandarte con el monograma de Cristo, según se aprecia en el retablo que preside el trascoro de la Prioral.

Fue el segundo discípulo de Cristo. Su nombre era Simón. El cambio de patronímico le otorga el contenido simbólico de roca (*Mc.*: III, 16; *Lc.*: VI, 14; *Jn.*: I, 42-44) y de cabeza de los Apóstoles (*Mt.*: X, 1-4; *Mc.*: IV, 13-19; *Lc.*: VI, 12-16). Por eso, la primera idea se recoge en el *Aleluya* y la *Comunión* de la festividad de su martirio: “Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré yo mi Iglesia”, que constituye además el *Evangelio* de la Misa “Si me amas”, común para el oficio de bienaventurados pontífices, correspondiente, por dicha razón, al 29 de junio. Estamos ante el momento de su primacía, con la entrega simbólica de las **llaves** del Paraíso, en cuyo dentado, a veces muestra el anagrama de su nombre: PE o PR.

Otro pasaje habitual en su biografía es el correspondiente arrepentimiento ante Cristo flagelado, en el que no ha de faltar el **gallo** de las negaciones, como en el lienzo existente en San Bartolomé. Igual puede afirmarse respecto de su prisión, primero en Jerusalén, por orden de Herodes, de donde fue liberado por un ángel, encargado de romper las **cadena**s, y luego en Roma, justo en la cárcel Mamertita, en la cual incluso llegó a bautizar a sus guardianes con el agua que hizo brotar del muro de la mazmorra.

Durante el período gótico se le impusieron galas pontificias: tiara, guantes, alba y pluvial, mediante las cuales se expresa la



▲ San Pedro en el Tiberiades. Prioral de Santa María (Foto: A.G. Baeza).

▼ Primacía de San Pedro. Prioral de Santa María (Foto: A. G. Baeza).



▲ Negaciones de San Pedro. Iglesia de San Bartolomé.

jerarquía. No en vano, estamos ante el primer papa. De acuerdo con esa iconografía hubo una imagen en Carmona. Presidió el retablo mayor de su parroquia hasta el incendio de diciembre de 1984. Suele mostrar barba corta y redondeada de color gris y el **libro** de sus *Epístolas*, escritas en este período de su vida.

Murió en la ciudad de Roma hacia el año 67, durante la persecución de Nerón, clavado en una **cruc** invertida, al ser considerado sedicioso en base a su supuesta participación en el incendio de la capital imperial, circunstancia que la tradición atribuye a deseo expreso del apóstol. Así se contempla también en el referido políptico pintado por Juan Bautista de Amiens.

A partir del Renacimiento se volvió a la túnica y al manto terciado, más acorde con el aspecto que presentaría realmente, pues así se contempla tanto en las versiones paleocristianas existentes, como en otras posteriores, de las cuales consideramos ejemplo la figura de tamaño académico venerada en la parroquia de la que es titular, o la ubicada en el retablo de Nuestra Señora de la Antigua, en la Prioral de Santa María. En cuanto a la túnica, rigen el *Gradual*: “Los has hecho **príncipes** sobre toda la tierra, y se acordarán, Señor, de tu nombre...” y el *Ofertorio*: “Principados les darás por todas las regiones de la tierra; glorioso harán tu nombre por mil generaciones” del expresado día. Recordemos al respecto, que dicha condición, en la antigüedad, conllevaba el uso de la púrpura, según vimos al tratar de Cristo (*Lc.*: XVI, 19), a lo que se unen las **connotaciones sacerdotales** del propio color, al que en heráldica le corresponde el **morado**. Éste coincide a su vez con el de la **amatista**, usada precisamente -en señal de **humildad**- por los príncipes de la Iglesia en los anillos episcopales. La piedra en cuestión, procedente de Oriente como variedad morada del corindón, no debe confundirse con la falsa amatista -simple cuarzo transparente u óxido de manganeso, de un tono violeta más o menos subido- y constituye el **XII Fundamento de la Jerusalén Celeste** (*Ap.*: XXI, 20) y la IX del pectoral del pontífice hebreo (*Ex.*: XXVIII, 19). Llevaba el nombre de Isacar y alude, también, a la **castidad** y al **amor puro**. Por su parte, San Isidoro y su discípulo San Ildefonso le asignan el **jaspe** (manto), símbolo de **fe, esplendor, valor, discreción**... si bien en los profetas alude al esplendor y en el *Lapidario* de Alfonso X, al valor y a la discreción. Es el I Fundamento de la Ciudad Celestial (*Ap.*: XXI, 19) y



▲ Prisión de San Pedro. Prioral de Santa María (Foto: A. G. Baeza).

▼ San Pedro. Prioral de Santa María (Foto: A. G. Baeza).



▲ Martirio de San Pedro. Prioral de Santa María (Foto: A. G. Baeza).

XII piedra del Racional del Juicio (*Ex.*: XXVIII, 20). En ese sentido, conviene precisar que la *Biblia* lo identifica con el peridoto u olivino, de color **verde amarillento** u **ocre verdoso**.

De **Santiago el mayor**, aclararemos que era hermano de San Juan, primo de Jesús (*Mt.*: IV, 21-22), natural de Betsaida (Galilea) y uno de los tres discípulos que distinguió el Salvador en la Transfiguración y en Getsemaní. Predicó en Siria y, según tradición del siglo VII, en España, de donde es Patrón principal, lugar en el que -a partir del siglo IX- se cree que se le había aparecido la Virgen encima de un pilar, tal cual se representa en un relieve lateral del retablo mayor de su parroquia. Vuelto a Jerusalén fue mandado decapitar por Herodes el año 42 o el 44, siendo enterrado por sus discípulos en el *Finis Tèrrae* (España), tal cual recoge el *Martirologio*, de ahí que su principal atributo sea la **espada**. Por dicha circunstancia, con posterioridad al año 1000, ese lugar: Compostela, se convirtió en el más importante centro de peregrinación en Occidente, después de Roma, explicando que desde el siglo XIII el santo se atavió con **hábito de peregrino**, sombrero de ala ancha, esclavina adornada con conchas y bordón, como el titular de dicho templo, si bien, otras veces, a causa de su supuesta participación en la batalla de Clavijo monta **caballo blanco**, viste indumentaria militar y estandarte con la roja cruz espada, según se contempla en el azulejo existente en la portada de la epístola de su iglesia.

San Isidoro y San Ildefonso le asignan el **ágata** -una especie de cuarzo silícico translúcido, con **brillo vítreo** de color **blanco grisáceo**- como símbolo de **inocencia**, que constituye el III Fundamento de la Jerusalén Celeste (*Ap.*: XXI, 19) y **VIII piedra del Racional del Juicio** (*Ex.*: XXVIII, 19), un tono lechoso que caracteriza a su manto. En este sentido, no debe extrañar que Alfonso X lo identifique con la calcedonia -en señal de melancolía-, una piedra del propio tono y características de la anterior, pues no en vano constituye una variedad suya. Por su parte, la túnica azul, el color de la **salvación**, de la protección, de la **justicia**, deriva del Introito: "...Quiero, Señor, cantarte por haberme salvado en tus piedades, por no haber consentido que el feroz enemigo se alegrase en mi mortal caída" y en especial el Tracto: "Pregonaré muy alto tu justicia al pueblo en asamblea numerosa. No cerraré mis labios, Tú, Señor, lo sabes...", de la Misa "*Si diligis me*",



▲
Aparición de la Virgen del Pilar a Santiago. Iglesia de Santiago (Foto: A. G. Baeza).



▲
Santiago peregrino. Iglesia de Santiago (Foto: A. G. Baeza).



▲
Santiago en la batalla de Clavijo. Iglesia de Santiago (Foto: A. G. Baeza).

correspondiente a su festividad, y de la Oración: “Señor, sé para tu pueblo santificador y custodio...”, del propio oficio del 25 de julio. Por eso, quizás proceda del **zafiro**, signo de **esperanza**, **II Fundamento de la Jerusalén Celeste** (Ap.: XXI, 19) y quinta del pectoral (Ex.: XXVIII, 18). Recordemos la talla perdida en San Pedro durante el incendio fortuito del 4 de diciembre de 1984, cuando se encontraba en el antiguo retablo mayor.

De **Santiago Alfeo**, más conocido como el **menor**, cabe señalar que también era primo de Jesús, en tanto que hijo de Alfeo y de María Cleofá, por lo que al parecer guardaba mucha semejanza física con Él, circunstancia que motivó el beso de Judas, para así evitar confusiones. Tras la marcha de Pedro a Roma se convirtió en el primer obispo de Jerusalén, donde intervino en el Concilio allí celebrado, y donde intentaron matarlo por orden de Caifás, al haberle encontrado éste predicando la nueva doctrina cerca del templo, una cuestión que se representa mediante el libro de su predicación e incluso de sus supuestos escritos. Y aunque lo arrojaron desde el pináculo del santuario salomónico, sobrevivió. Luego, le quebraron las piernas, le tiraron piedras -de ahí las que portaba a modo de atributo durante la Edad Media- y finalmente le hirieron el cerebro con un **bastón** grueso y nudoso, quizás un palo de batanero, siendo sepultado no lejos de ese lugar. Suele aparecer con cabellos rubios y barbas del propio color. Pensemos en el lienzo conservado en San Bartolomé.

San Isidoro, San Ildefonso y Alfonso X le asignan como símbolo de **caridad**, el **topacio** -fluosilicato aluminico, duro, transparente y translúcido- como signo de caridad. Su color es **amarillo** y procede de Etiopía (Jb.: XXVIII, 19). En el *Apocalipsis* (XXI, 20) ocupa la IX hilada de los muros de la Ciudad Santa y el **segundo lugar en el pectoral** del Sumo Sacerdote mosaico (Ex.: XXVIII, 17 y XXXIX, 10). En cuanto a la túnica, **verde mar** o **celeste**, quizás proceda del **berilo** o **aguamarina** (Ap.: XXI, 20), **VIII Fundamento de la Ciudad Santa**, en señal de **ciencia**.

De San **Simón cananeo**, aclararemos que también fue apodado el celoso o “zelotes”, por su vinculación a la secta rigorista antirromana, para de ese modo distinguirlo de San Pedro. Como se infiere del propio nombre, era natural de Caná, en Galilea. Fue obispo de Jerusalén. Según cuentan, predicó en Egipto y luego en

▼ Santiago Alfeo. Iglesia de San Bartolomé (Foto: A. G. Baeza).



base a otra tradición apócrifa del siglo VI, en Persia, donde no queda claro si fue degollado con un hacha junto a Judas Tadeo, o por el contrario cortado con la **hoja** ancha y **dentada** de una **sie-**
rra de leñador, como el profeta Isaías, por haber derribado ídolos al concluir una discusión con sacerdotes paganos y magos, según hemos indicado, siguiendo el relato de Jacobo de Vorágine.

San Isidoro y San Ildefonso le asignan la **cornalina**, símbolo de **suavidad**, que ocupa el **VI Fundamento de la Jerusalén Celeste** (*Ap.*: XXI, 20). Por eso, su color: **rojo sangre**, tiñe la túnica. En cambio, para el manto, Alfonso X lo vincula al **jacinto** (ópalo o ligurio), en señal de **modestia**. Esta piedra, brillante y de color **rojo parduzco**, constituye el **VII lugar en el Racional del Juicio** (*Ex.*: XXVIII, 19) y constituye el XI Fundamento de la Jerusalén Celeste (*Ap.*: XXI, 20). Su atributo personal es el referido instrumento de martirio, a veces sustituido por el hacha.

De Santo **Tomás**, especificaremos que se le conoció por el nombre de Dídimo, que significa Gemelo, aunque no se sabe de quién, en el texto apócrifo: *Hechos de Tomás*, se indica que lo era de Jesús. Posiblemente el pasaje más conocido de su biografía sea el de su Incredulidad (*Lc.*: VI, 15; *Jn.*: XI, 16 y 18; XIII, 36; XIV, 2-6; XX, 24-28), del cual se conserva excelente versión en la tabla central del hermoso políptico de la Prioral. Luego se sabe que evangelizó la India (*Hechos de Tomás, Leyenda Dorada*), invitado por un enviado del rey Gondóforo a construir un palacio para su soberano. De ahí la **escuadra** de albañil que lleva en sus manos, una tarea que se le atribuyó durante su estancia en la India, aunque en realidad quizás tenga sentido metafórico: construir con su predicación la Iglesia de Cristo, pues el literal ya fue rechazado por San Agustín en el siglo IV. No en vano, en lugar del palacio prometido, el apóstol anunció que había concebido para él un “palacio celeste”, por lo que distribuyó el dinero recibido entre los pobres. Enseguida el monarca mandó encarcelarlo, pero después le perdonó. Al parecer, con el tiempo recibió martirio: una lanza acabó con su vida en Mylapor, cerca de Madrás, tras haber predicado por toda la región. Según tradición, su cuerpo fue trasladado a Edesa en el año 394. En cambio, otros autores mantienen su permanencia en la India, en un lugar dominado Santo Tomé.

▼
Santo Tomás apóstol.
Iglesia de San Blas
(Foto: A. G. Baeza).



San Isidoro, San Ildefonso y Alfonso X le asignan el **berilo** translúcido (manto), una variedad de **esmeralda**, color: verde mar -aguamarina-, considerada signo de **ciencia**, dada su condición de patrón de arquitectos y geómetras, y de **felicidad**, supone el VIII Fundamento de la Jerusalén Celeste, o según esa lectura, **III puesto en el pectoral del Sumo Pontífice**. Por su parte, la túnica, se caracteriza por el empleo del color **rojo parduzco**, propia del **jacinto**, una piedra que ocupa la hilada **XI del muro de la Ciudad Santa**, en señal de **buena salud**, e incluso **alegría**. Así se contempla en la efigie venerada en San Blas.

Este grupo se completa con los **Evangelistas** de los cuales dos ya no fueron discípulos directos de Cristo, por lo que éstos quedarán para el final. Especial importancia adquieren estas representaciones cuando se sitúan en las pechinas de un templo, porque de ese modo se convierten en sus verdaderos soportes, tal cual se comprueba en el crucero de San Pedro o en la iglesia de la Trinidad.

De San **Mateo** diremos que fue un judío de la diáspora, pues era natural de la península griega del Peloponeso, cuyo río se llama Alfeo, de ahí el nombre que ostentó: “Leví el de Alfeo” (*Mt.*: II, 13-17). Se dedicaba a la recaudación de impuestos en Cafarnaún (Galilea) y Jerusalén. Por eso suele llevar una **bolsa** con monedas, siendo considerado patrón de banqueros y agentes del fisco.

Predicó en Judea y en Etiopía, donde triunfó sobre un par de magos que se hacían adorar como dioses, venció a los dragones que les acompañan, resucitó a la hija del rey Egipto o Hegesipo, quien se convirtió al cristianismo. Durante este tiempo se supone que ejerció su tarea como escritor, representada por el **libro**, la **pluma** y demás objetos de escribanía, propios de su condición de escritor, a la que hemos de unir el **hombre alado** o el ángel por el hecho de iniciar su obra con la genealogía terrena del Redentor.

Murió mártir hacia el año 70, siendo asesinado por oponerse al matrimonio del rey Hirciaco con su sobrina Ifigenia. Las fuentes no coinciden en el modo de llevarla a efecto: decapitado, lapidado o quemado vivo. Por lo impreciso de su martirio, el instrumento del mismo varía con cierta frecuencia entre el hacha, el cuchillo, la lanza e, incluso, la hoz. Su cabeza se conservó en



▲ San Mateo. Convento de las Descalzas.

Bretaña, justo en la abadía de su nombre, a la que llegó misteriosamente desde Egipto.

San Isidoro, San Ildefonso y Alfonso X le asignan el **crisolito**, símbolo de **vigilancia**, que con su tonalidad amarilla verdosa, constituye el VII Fundamento de la Jerusalén Celeste (*Ap.*: XXI, 20) y la **décima del pectoral** del Sumo Pontífice hebreo (*Ex.*: XXVIII, 20) para el manto. La túnica parece asociada al **topacio rosa**, signo de **fe**, segunda piedra del pectoral (*Ex.*: XXVIII, 17) y **IX Fundamento de la Ciudad Santa** (*Ap.*: XXI, 20). Así aparece en la ermita de Nuestra Señora de Gracia.

De San **Juan** señalaremos su condición de primo de Jesús, pues era hijo de María Salomé y del Zebedeo, pescaba en el mar de Galilea (*Mt.*: IV, 21-22). Fue el apóstol predilecto de Cristo, en cuyo pecho reclinó la cabeza en la Santa Cena y le acompañó al Golgota, de ahí que en los Calvarios medievales, en señal de tristeza apoye la mejilla sobre la palma de su mano derecha o lleve un pañuelo para enjugar sus lágrimas -visibles por otra parte en algunas obras del período barroco- e, incluso, sostenga en sus brazos a María desfallecida.

Predicó el amor cristiano: la caridad. Fue martirizado en tiempos de Domiciano ante la puerta Latina de Roma en un **caldero** de aceite hirviendo del que salió inmune, e incluso rejuvenecido, causando su destierro a Patmos, lugar en el cual redactó el *Apocalipsis*, simbolizado por un **dragón** de siete cabezas. Favorecido por una amnistía volvió a Éfeso, donde se había instalado tras la dispersión de los apóstoles, llevando consigo a Nuestra Señora, a cuyo entierro asistió con una **palma**. Parece que allí escribió su *Evangelio* a petición del obispo, al objeto de combatir ciertas herejías. De ahí la **serpiente alada**, alusiva del **veneno** que le hicieron tragar a petición del sumo sacerdote de Diana, para demostrar la verdad de su predicación. Por su parte, el **águila** recuerda que su obra se remonta a lo más alto del cielo, con objeto de tratar sobre la eternidad del Verbo, mientras los útiles de **escribanía** se refieren a su condición de escritor, colectivo del que es patrón, junto con el de los libreros. Siendo muy anciano, a fines del siglo I, durante el reinado de Trajano se produjo su tránsito en esta ciudad. A pesar de ello, se le representa por lo general, muy joven e imberbe, sin duda por haber sido el más joven de los discípulos.



▲
San Juan Evangelista.
Convento de Madre de
Dios (Foto: A. G.
Baeza).

San Isidoro y San Ildelfonso le asignan la **esmeralda**, símbolo de **fe** y **misericordia divina**, pues el trono celestial brilla con su esplendor. Luego, Alfonso X mantuvo dicha relación, pero con un sentido de **inmortalidad**, cosa lógica si consideramos que este evangelista logró superar venenos y martirios. Es la tercera piedra del Racional del Juicio (*Ex.*: XXVIII, 17) y el **IV Fundamento de la Jerusalén Celeste** (*Ap.*: XXI, 19). Su color, producido por el óxido de cromo, es el **verde oscuro**. Procedían de Egipto. Eran una variedad transparente de dicho tono del berilo (ciclostato de aluminio y berilo con calidad de gema). El manto **rojizo** o **sangre** debe proceder del **ónice**, que algunos autores y traducciones bíblicas identifican con la **cornalina -XI piedra del Racional del Juicio** (*Ex.*: XXVIII, 19)-, en señal de **suavidad**. Prueba de ello supone el perteneciente a la Hermandad de las Angustias, la Esperanza o la Expiración, si bien, otras veces puede vestir ornamentos sacerdotales: con roquete y estolas, según consta su presencia en la procesión de Jesús Nazareno de siglos pasados.

De San **Lucas** señalaremos que era natural de Antioquia (Siria), que no fue seguidor directo de Cristo, sino un gentil, discípulo de San Pablo, de quien se cuenta que fue secretario, tras haberlo convertido durante su estancia en la cárcel de Cesarea. Referente a su apostolado se dice que lo ejerció en Constantinopla. Hombre culto, había ejercido la medicina y supuestamente el arte de la pintura, pues, no en vano, una leyenda del siglo VI le atribuye una serie de iconos marianos. Por esa razón, cirujanos médicos, pintores y artistas plásticos lo tienen por patrón y especial protector, acompañándole a menudo tanto el instrumental quirúrgico, como el relativo a su condición de pintor. La tradición, también, le hace autor del tercer *Evangelio* y de los *Hechos de los Apóstoles*. De ahí que un **buey** -por lo general alado, al objeto de identificarlo con uno de los cuatro vivientes del *Apocalipsis*- le sirva de escritorio, pues su relato evangélico comienza con el sacrificio de Zacarías (*Lc.*: I, 9). A él se suman: en ocasiones la pluma de ave, característica de todo escritor, en ocasiones el **pincel**, al intento de simular, de modo tan simple, que ilustra su propio texto. Por último, en cuanto a su indumentaria, aclararemos que siempre debe vestir **túnica roja** y **manto terciado de color verde**.

De San **Marcos**, especificaremos que algunos autores lo identifican con el joven semidesnudo, envuelto en una sábana que



▲
San Lucas Evangelista.
Iglesia de San Pedro
(Foto: A. G. Baeza).

huyó despavorido del Huerto de los Olivos cuando llegó la guardia del templo para prender a Jesús. Los *Hechos de los Apóstoles* (XII, 12) lo designan con el nombre de Juan, por lo que Marcos es el apodo latino. Se considera el portavoz y discípulo predilecto de San Pedro, quien llega a llamarlo hijo suyo (*I. Pe.*: V, 13), porque en realidad lo fue a nivel espiritual. Referente al segundo *Evangelio* se dice que lo redactó a petición de los romanos, siendo tradición que se lo dictó su maestro. También se cuenta que acompañó a San Pablo en un viaje apostólico. Tras su etapa en la capital del imperio, Hierón y Eusebio defienden que el Príncipe de los Apóstoles le envió a Egipto. Allí se convirtió en el primer obispo de Alejandría, donde, a su llegada, el zapatero Aniano se hiere con su lezna mientras le arreglaba las sandalias, por lo que le curó milagrosamente la herida. Fue detenido en el año 67 cuando celebraba la misa. Le arrastraron por toda la ciudad atado a una cuerda y medio aplastado a mazazos. Murió antes de que los verdugos pudieran lapidarlo. Además, se dice que una lluvia providencial logró apagar el fuego en el cual pensaban quemar su cuerpo, circunstancia que permitió a sus discípulos sepultarlo. Posteriormente, en el año 829 los venecianos recuperaron sus restos, trasladándolos a la ciudad ducal, que acogió las reliquias con enorme solemnidad, de ahí que pronto se consagrara como el foco principal de su culto, el cual se documenta con claridad desde el siglo X. No en vano, el Evangelista suplantó a San Teodoro en el patronazgo sobre la República, extendiéndolo también al gremio de notarios y escribanos, por haber sido secretario de San Pedro. Su fiesta se fijó para el 25 de abril. Se le representa de mediana edad, con rostro poderoso, enmarcado por cabellos negros, barba redonda y bigote. Viste túnica ocre y manto azul terciado, como los apóstoles. Su atributo es el **león alado**, en referencia al comienzo de su texto: “*Vox clamantis in deserto*” (*Mc.* I, 3), con **pluma** y **escritorio**, tal cual aparece también en un lienzo y en una pequeña talla de la iglesia de San Bartolomé.

De San **Matías** aclararemos que se incorporó para sustituir a Judas tras la Pasión. Evangelizó Judea. La falta de datos biográficos hizo que durante la Edad Media se pensase en que murió ahorcado, circunstancia que explica la presencia de una **soga** al cuello o en las manos. También se pensó en una posible lapidación, de ahí las **piedras** que a menudo le acompañan. Aunque en otras ocasiones son dos grandes **clavos**. A partir del siglo XV la situa-



▲ San Marcos Evangelista. Iglesia de San Bartolomé (Foto: A. G. Baeza).



▲ San Matías. Prioral de Santa María (Foto: A. G. Baeza).

ción parece estabilizarse en torno a la **lanza** como principal instrumento del martirio, si bien, en menor número de casos, encontramos la alabarda o el hacha que hablarían de una posible deca-pitación.

San Isidoro, San Ildefonso y Alfonso X, le asignan la **amatis-ta** -variedad **morada** del corindón-, símbolo de **humildad**, que constituye el XII Fundamento de la Jerusalén Celeste (*Ap.*: XXI, 20), y la **IX piedra del Racional del Juicio** (*Ex.*: XXVIII, 19 y XXXIX, 12). La túnica parece asociada al **jaspe**, signo de **valor** y **discreción**. Esta piedra: **verde olivácea**, supone el **I Fundamen-to de la Ciudad Santa** (*Ap.*: XXI, 18) y la duodécima del pectoral (*Ex.*: XXVIII, 20).

De San **Pablo de Tarso**, conocemos su vida por los *Hechos de los Apóstoles* y por sus propios escritos. Llamado Saulo -en re-cuerdo del primer rey de Israel-, nació en Tarso (Asia Menor) hacia el año 10 en el seno de una familia judía de la diáspora, marcada por la influencia cultural griega, por lo que -igual que su padre- poseía la ciudadanía romana. Se supone que perseguía a los cristianos y que participó en la lapidación de San Esteban.

Con más de veinticinco años, yendo de Jerusalén a Damasco, cayó al suelo a consecuencia de una luz cegadora, mientras Cristo decía: "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? De este pasaje, ves-tido de militar, se conserva versión pictórica en Santa María. Este suceso marcó el resto de su vida. Curado de su ceguera, recibió el bautismo en Damasco. Tras su conversión, por humildad, se cam-bió el nombre por el de *Paulus*, que significa pequeño. A partir de entonces comenzó a actuar como el misionero más extraordinario de la nueva religión -patrón de este colectivo- y su defensor más acérrimo. De ahí que esté considerado la figura de máximo relie-ve en el cristianismo después de Jesús. Tres años después volvió a Damasco, de donde hubo de huir de sus perseguidores, haciéndose descender, muralla abajo, en una cesta, por eso cesteros y cor-deleros lo tienen por patrón. Luego fue a Jerusalén, donde la co-munidad lo aceptó y conecta con Pedro y demás apóstoles, quie-nes inicialmente desconfiaron de él.

Sus viajes de evangelización le llevaron a Asia Menor, Chipre y Grecia -corría ya el año 50- para predicar sin éxito en el Areópago



▲
Conversión de San Pa-blo. Prioral de Santa María (Foto: A. G. Baeza).



▲
San Pablo. Prioral de Santa María (Foto: A. G. Baeza).

ateniense. Finalmente llegó a Roma con sus discípulos: Bernabé y Lucas Evangelista. Su discurso iba dirigido fundamentalmente a los no judíos, en un apostolado que duró casi un cuarto de siglo. En este tiempo realizó numerosos milagros, como el de la víbora en el naufragio (*He.*: XXVIII, 3-5), pues el fantástico relato de su descenso a los infiernos procede de un texto apócrifo: la *Visio sancti Pauli*, que serviría de modelo al purgatorio de San Patricio y al viaje de San Brandano. La leyenda cuenta que en el año 60 se encontró de nuevo con Pedro y la tradición añade que cuatro años después, el mismo día, durante la persecución de Nerón sufrió martirio, decapitado por su condición de ciudadano romano, circunstancia que le valió el nombramiento de copatrono de la Ciudad Eterna. De ahí que su atributo sea la **espada**, alusiva al estilo tajante de sus *Epístolas* y al instrumento del martirio. Su principal mérito consistió en separar definitivamente el cristianismo del judaísmo, en llevar el *Evangelio* a griegos y romanos, en fundar la Iglesia universal. A dicha tarea contribuyeron de forma muy especial sus célebres cartas, por lo que suele llevar en su mano izquierda un **libro** con las frases: *Vidi arcana Dei*, o *Vas electionis es mihi*, extraídas de sus textos. Prueba de ello supone la talla situada en el retablo de la Antigua, en la Prioral.

La Reforma le concedió una posición prominente, al haber predicado la justificación por la gracia, lo que le devaluó entre los católicos. Suelen mostrarlo con aspecto **demacrado**, **semicalvo**, con el **cabello negro**, la **barba larga**, **apuntada** y **oscura**. Viste a la romana, **túnica** verde y **manto terciado** morado.

Pasando a los **amigos del Redentor**, comenzaremos por **José de Arimatea**. Perteneciente a la clase alta judía, se contaba entre los discípulos y seguidores no declarados de Cristo. Presenció la comparecencia de Jesús ante el gran consejo hebreo o Sanedrín: tribunales de Anás y Caifás, solicitó a Poncio Pilato el cuerpo del Redentor, lo bajó de la Cruz, procurándole tanto las sábanas para envolverlo, como -en un huerto suyo, próximo al Calvario- un sepulcro nuevo, excavado en la roca. Viste **túnica corta** de noble caminante con **fajín**, **calzón** hasta debajo de las rodillas, **coturnos** y **turbante**, todos ellos de tonos muy oscuros, según se contempla en el descendimiento de la Hermandad de las Angustias, aunque a veces se ocultan bajo una capa con capucha sobre la cabeza, de color pardo, como en el misterio del Santo Entierro que procesiona desde Santa Ana.



▲ José de Arimatea. Paso de la Hermandad del Santo Entierro (Foto: A. G. Baeza).

▼ Santos Varones. Paso de la Hermandad de la Quinta Angustia.



Igual ocurre con **Nicodemo**, un rico judío -quizás vinculado a la secta de los fariseos- fue discípulo oculto de Jesús. Siguió el proceso llevado contra él y participó de forma decisiva en la bajada y entierro de su cuerpo, aportando un **bote** con los perfumes para ungirlo. Viste de forma análoga a José de Arimatea, aunque sin capa; es decir, con **pantalón** bombacho remetido por las **calzas** a la romana o con vueltas sobre ellas, **casaca** con **fajín** y **turbante**, un atuendo propio de nobles, visible en ambos grupos escultóricos, arriba mencionados.

En cuanto a **Simón Cirineo** añadiremos que aparece citado junto a sus hijos en los *Evangelios* sinópticos al relatar el Camino del Calvario. Trabajaba como agricultor. Cuando volvía a su casa la mañana del Viernes Santo, los centuriones que conducían al Nazareno le obligaron a cargar con el santo madero, ante el temor de que no llegase al lugar elegido. Presenta una edad media, complejión fuerte, aspecto rudo y atuendo de labriego: con jubón, ceñido por faja de colores y turbante a la turca. De él poseen una excelente escultura los cofrades de San Bartolomé para acompañar a Jesús sobre andas en sus procesiones de Semana Santa.

Especial importancia muestra dentro del presente apartado la figura de Santa **María Magdalena**, en quien la tradición reunió a tres mujeres -no necesariamente la misma- que los *Evangelios* colocan en el entorno de Jesús, de ahí que a fines de la Edad Media y en la Moderna los teólogos discutieran largamente sobre el tema, prevaleciendo la costumbre sobre la erudición, agravada al añadirle nuevos relatos relacionados con una cuarta María: la Egipcíaca.

Hablamos, pues, de la pecadora anónima que durante una comida en casa de Simón, el fariseo leproso -como en el lienzo de la parroquia de San Pedro-, le perfumó los pies y luego se los enjugó con su melena (*Lc.*: VII, 36-50; *Jn.*: XII, 1-8), circunstancia que explica su posterior patronazgo sobre perfumistas y peluqueros; de su amiga María, que lo recibe y agasaja en su casa de Betania, obteniendo de él la resurrección de su hermano Lázaro (*Jn.*: XI, 31-44); y finalmente de María la de Magdala, curada por Jesús de los demonios que la poseían (*Lc.*: VIII, 2), presente en el Calvario y en el entierro de Cristo (*Jn.*: XIX, 25), aquella a quien reservó su primera aparición en la mañana de Pascua -*Noli me tangere*- (*Jn.*: XX, 11-18).

▼
Nicodemo. Paso de la Hermandad del Santo Entierro (Foto: A. G. Baeza).



▲
Simón Cirineo. Paso de la Hermandad de Jesús Nazareno.

▼
Magdalena enjugando los pies a Cristo. Iglesia de San Pedro (Foto: A. G. Baeza).



Tras la Ascensión se trasladó, sin ningún fundamento bíblico o histórico, con sus hermanos: Marta y Lázaro a la Provenza, convirtiéndose a las multitudes, y luego se retiró durante treinta años a hacer penitencia a la gruta de San Bálamo, noticia que explica la presencia de una **crúz** tosca en sus manos, junto al **cráneo** y al **libro** de sus penitencias, tal y como se ve en el monasterio de la Concepción. Según sus hagiógrafos murió en Aix-en-Provence, pues los ángeles la llevaron hasta allí para recibir su última comunión. Sus reliquias fueron trasladadas a Borgoña, construyéndose para ellas el impresionante templo románico de peregrinación en Vézelay. La Contrarreforma la convirtió en la personificación del sacramento de la Penitencia, pues para el pueblo supone la imagen ejemplar de la pecadora arrepentida y santificada. Por eso acabó siendo la patrona de las prostitutas y en las localidades con feligresías a ella dedicadas la mancebía se levantaba en su jurisdicción eclesiástica.

Se la representa **joven y bella**, con **melena** suelta, algo **enmañada** en señal de sufrimiento, luto o mortificación. Su atuendo varía: puede aparecer con el **cuerpo cubierto por la cabellera** - en calidad de penitente-, con **ricos vestidos** de exagerada ostentación -por su supuesta condición de cortesana-, o por lo general, con **túnica talar morada**: el color de la penitencia, y **manto rojo**, como símbolo de amor, pasión... tal cual se contempla en las tallas existentes en San Blas o en San Felipe. Ambos tonos derivan de su pretendida actividad pública anterior. Quedan establecidos en el *Apocalipsis* (XVII, 4-6): “La mujer estaba vestida de púrpura y grana, y se adornaba de oro y piedras preciosas y perlas, y tenía en su mano una copa de oro, llena de abominaciones y de las impurezas de su fornicación. Sobre la frente llevaba escrito un nombre: Misterio: Babilonia la grande, la madre de las ramera y de las abominaciones de la tierra. Vi a la mujer embriagada con la sangre de los mártires de Jesús, y viéndola me maravillé sobremanera”. No olvidemos que en el mundo antiguo las meretrices lucían en la frente una cinta: el “*filion*”, anudada detrás, donde escribían su patronímico o el apodo por el que les gustaba ser llamadas. En el drama de la Pasión, esta bienaventurada encarna el papel de esposa de Cristo, presidiendo el duelo con la Virgen y San Juan, que asume el papel de Cristo a consecuencia de la tercera palabra en la Cruz. Y por ende se asocia, igualmente, a la Iglesia, que, por algo, también es pecadora. El tono de la túnica

▼
Magdalena. Iglesia de San Blas (Foto: A. G. Baeza).



coincide con el de la Sinagoga, fijado por el *Éxodo* (XXVIII) para las prendas sacerdotales mosaicas. En cuanto al manto, alude a la sangre de Cristo que propició la conversión de la anterior en la institución cristiana. No en vano, se trataba de jugar con las antítesis, con los dobles sentidos. Así, la **áurea copa** se refiere tanto a los **perfumes** de la casa del fariseo, como al supuesto hecho de haber recogido la **sangre del Redentor**, clavado en la Cruz, tal cual figura en el expresado misterio del miércoles santo.

De Santa **Marta**, hemos de resaltar su condición de mujer hacendosa, siempre ocupada con los quehaceres domésticos en su domicilio de Betania, mientras María escuchaba a Jesús (*Lc.*: X, 38-42) o le ungía los pies (*Jn.*: XII, 1-8), suponiéndose, por tanto, que también presenciase la resurrección de su hermano Lázaro (*Jn.*: XI, 1-44). Una leyenda provenzal narra su llegada con el resto de la familia a Marsella. Allí venció a la **tarasca** o **dragón fluvial** con ayuda de una **cruz** y de **agua bendita**, de ahí el monstruo **encadenado** y el **acetre con el hisopo** que porta. A su muerte la enterraron en Tarascón, cerca de San Front de Périgueux. Es venerada en Provenza (Aix-en-Provence y Tarascón) e incluso en la Toscana. De acuerdo con la *Leyenda Áurea*, viste con túnica y manto o con hábito, porque se dice que llevó una vida completamente monacal, una idea reforzada por el **salterio**, alusivo de su vida ascética. Así se contempla en el retablo de San Bartolomé, de la Prioral de Santa María.

Por su parte, de la **Verónica** cabe señalar que estamos ante un personaje de carácter legendario, según David Hugo Farmer, creado para explicar la existencia de la reliquia. En este sentido conviene añadir que el propio nombre de la bienaventurada se compone de dos términos: el latino *Vero*, que significa verdadero, y el griego *Icona*, que significa retrato, por lo cual alude con claridad a la estampación del santo rostro en el velo doblado en tres capas. Su culto se propagó por los franciscanos, mediante las representaciones litúrgicas: el teatro de los misterios, tan arraigado en la Andalucía del pasado.

La versión más antigua de su biografía aparece en una interpolación latina añadida tardíamente al evangelio apócrifo de *Nicodemo*, obra quizás escrita en el siglo V, dividida en dos partes: las *Actas de Pilato* y el *Descensus Christi ad Inferos*. En el



▲ Santa Marta. Prioral de Santa María (Foto: A. G. Baeza).

primero de ellos (cap. VII) parece confundirse con la hemorroisa: “Encontrándome enferma con flujo de sangre, toqué la fimbria de su manto y cesó la hemorragia, que había tenido doce años consecutivos” -una idea que se retoma en la *Venganza del Salvador* (VI)-, aunque en la *Muerte de Pilato, el que condenó a Jesús*, ya queda identificada, igual que en la *Venganza del Salvador* (XXVI, XXVII, XXIX y XXXII), con la estampación del rostro en el célebre paño, en un pasaje de la vida pública de Jesús, ajeno al Camino del Calvario, al que quedó asociado de forma definitiva en la baja Edad Media, con tanta fortuna que en 1435 logró convertirse en la VI Estación del piadoso ejercicio del Vía Crucis. Viste con **túnica** y **manto** oscuros o negros, a los que se suman las **tocas**, correspondientes a las mujeres casadas o de cierta edad. Así consta que acompañó en los siglos precedentes al Nazareno de San Bartolomé, corporación que en los últimos años la ha recreado en base a una antigua efigie mariana.

Pasando a los representantes de **la institución eclesiástica en los primeros tiempos del cristianismo**, hallamos a San **Clemente**, un papa del siglo I, discípulo de San Pedro. De él se conserva una carta dirigida a los *Corintios*, cuyo **libro** o rollo suele portar. Fue condenado a trabajar en las minas de Crimea. Murió en el año 101, arrojado al mar Negro con un **áncora** para que el cuerpo no saliese a flote. **Viste** siempre galas **pontificias**, con roquete, capa pluvial, tiara y bordón papal: de triple travesaño.

En un nivel inferior, el del episcopado, está San **Blas**. De él señalaremos que salvo lo relativo a su origen armenio, su biografía está repleta de elementos legendarios. Se desconoce la fecha exacta de su nacimiento, si bien debió producirse en la segunda mitad del siglo III. De sus primeros años, poco o nada se sabe. Parece que antes de ordenarse ejerció la medicina. Posteriormente fue elegido Obispo de Sebaste (Armenia) y pese a ello vivía en una cueva. A ella acudían hombres y animales enfermos, que eran curados con una simple bendición. Entrada ya la siguiente centuria, durante el reinado de Diocleciano, el Gobernador de Capadocia buscaba animales feroces para los juegos circenses, entre los cuales se encontraban las persecuciones contra los cristianos. Así, la presencia de leones, osos y tigres delató la gruta episcopal del bienaventurado galeno, que de inmediato fue apresado y arrojado en un calabozo, quien desde el tragaluz de la mazmorra continua-



▲ Verónica. Iglesia de San Bartolomé, capilla de Jesús Nazareno.



▲ San Blas. Iglesia de San Bartolomé (Foto: A. G. Baeza).

ba obrando sus milagros: eliminó la espina clavada en la garganta de un niño a punto de ahogarse, circunstancia que le valió ser considerado abogado contra los males de la garganta; devolvió a una anciana su única riqueza: un **cerdo** devorado por un lobo, por lo que ésta correspondió llevándole a la cárcel la cabeza y las patas asadas...

Sus jueces ordenaron que lo hundieran en un estanque, pero anduvo sobre las aguas, mientras sus verdugos perecieron al intentar imitarlo. Entonces un ángel le pidió que regresara a tierra y que recibiese el martirio. Colgado de un poste lo laceraron con **rastrillos** de cardar y luego fue **decapitado**. Esto parece que ocurrió el año 316. Su fiesta es el 3 de febrero, de ahí las dos **velas** cruzadas, alusivas a su festividad: en la jornada siguiente a la Candelaria. Es un santo muy popular, hay reliquias suyas por cualquier punto del orbe. Así, en Alemania se le invoca en las tempestades y huracanes, por lo que se le asocia a un instrumento de viento: el **cuerno**. De acuerdo con su jerarquía, viste **ornamentos pontificales**: roquete, pluvial, mitra, báculo y guantes, según se comprueba en las diferentes versiones del bienaventurado, conservadas en Carmona, de las cuales destaca una talla expuesta a la devoción de los fieles en San Bartolomé.

De acuerdo con la referida organización jerárquica, encontramos entre las ordenes menores a San **Esteban diácono** y **protomártir**. La principal fuente sobre su biografía la hallamos en los *Hechos de los Apóstoles* (VI; VII, 55-60). Por ella sabemos que fue uno de los “siete hombres de buena reputación, llenos de Espíritu y de sabiduría” a los que se encomendó el “servicio de masas”, que ejerció su ministerio en Jerusalén, convirtiendo a muchos mediante su predicación, circunstancia que le granjeó la enemistad de los judíos, y que, por eso, le acusaron de proferir blasfemias contra Dios y contra Moisés y le condujeron ante el Sanedrín, pues el afirmar que “contempla los cielos abiertos y al Hijo del Hombre en pie a la diestra de Dios” los enfureció, hasta el punto de sacarlo de la ciudad y lapidarlo. Los testigos de la acusación depositaron sus vestidos delante de un joven llamado Saulo, que “era de los que aprobaban este asesinato” (*He.*: VIII, 1). Por dicha razón aparece como **joven imberbe** y con tonsura clerical, vestido con **alba**, **dalmática**: roja en señal de martirio, y manípulo en el antebrazo izquierdo, llevando la **palma** y las **pedras** de su



▲
San Esteban. Iglesia de San Bartolomé (Foto: A. G. Baeza).

sacrificio, junto al libro de los *Evangelios*, tal cual figura en el altar colateral de la epístola de la parroquia de San Bartolomé.

En este mismo nivel se encuentra también San **Lorenzo**, esta vez originario de Huesca, aunque luego pasó a la capital imperial. Allí el papa Sixto II le confirió la más alta de las órdenes menores y le adscribió a su servicio, por lo que se acompaña del **Evangelionario** correspondiente a su ministerio. En el desempeño de tal actividad consta que practicó la caridad con gran generosidad, quizás en base a los medios con que contaba por su condición de tesorero de la Iglesia, de ahí la bolsa o **cofre** que a menudo le acompaña. Fue detenido durante la persecución de Valeriano, cuya testa coronada figura con frecuencia a sus pies, tardando en aplicársele la pena capital, con la intención de que entregase los bienes y archivos eclesiales. Afirman que al comparecer ante el tribunal en el juicio señaló a los pobres diciendo: “Este es el tesoro de la Iglesia”. El 10 de agosto del 258 fue llevado ante los verdugos. Su muerte en parrilla parece totalmente legendaria, debe proceder de fuentes frías, a través de los *Hechos* o *Actas* de Vicente de Zaragoza, otro diácono español con quien se le asocia constantemente, pues los edictos imperiales disponían la ejecución pura y simple. Se le representa de forma análoga al anterior, con la salvedad de sus atributos, en especial el de su supuesto instrumento de martirio, tal cual se venera en el trascoro de la Prioral de Santa María.

En cuanto a las **vírgenes y mártires romanas**, diremos que suelen lucir túnica talar, ceñida a la cintura, propia de las damas romanas, a veces medio oculta con sobretúnica hasta las rodillas y mangas amplias hasta los codos -en recuerdo de la toga *praetexta* de los menores de diecisiete años- y manto terciado, al tiempo que muestran la cabeza descubierta para indicar el mantenimiento de la doncelez.

Los atributos comunes son: la **palma** en la diestra, en señal de triunfo, según comentamos al tratar de este árbol en el artículo correspondiente al número 1 de CAREL, dedicado a Cristo. Y es que por si fuese poco, la Oración de la Misa “*Loquebar*”, propia de vírgenes y mártires, dice: “Dios que entre las maravillas de tu poder, diste al sexo frágil la fuerza para conseguir la victoria del martirio...”



▲
San Lorenzo. Prioral de Santa María (Foto: A. G. Baeza).

Igual ocurre con la **corona real**, indicativa de su condición de princesa en la corte celestial, como cantan, con escasos cambios, el Aleluya y el Ofertorio del propio oficio: “Al Rey te llevan (reina), síguete el cortejo de tus bellas amigas, las vírgenes del coro (preséntanse ante el Soberano)”, un texto extraído de los *Salmos* (XLIV, 14-16). En otras ocasiones es **de flores**, característica de las mártires ilustres, aunque a menudo ambas ideas se aúnan. De ellas destacan: **Águeda** de Catania, **Bárbara de Nicomedia**, **Catalina de Alejandría**, **Dorotea**, **Filomena**, **Justa** y **Rufina**, **Lucía de Siracusa** y **Marina**.

De la primera se venera una hermosa imagen en el retablo colateral de la epístola de San Blas. De ella se cuenta que pronto decidió mantener su virginidad y consagrar su vida a Cristo, mas, al parecer, el prefecto romano de Sicilia: Quintiliano, al oír hablar de su belleza, intentó seducirla. Ante su resistencia, sintió la necesidad de martirizarla con varios tormentos. Corría el año 251. Primero, la envió a un prostíbulo, en el cual conservó milagrosamente su estado. Luego la ató a una columna, con la cabeza baja, al objeto de que un verdugo le retorciera y arrancara los senos con unas **tenazas**; de ahí que éstas y un **plato** o **frutero** con los pechos aparezcan en sus manos, a modo de principal atributo personal. Curada a la noche siguiente por San Pedro en su mazmorra, compareció de nuevo ante un tribunal que la arrojó sobre **brasas incandescentes**, encima de las cuales expiró gritando de alegría y dando gracias a Dios, por lo que un **ascua encendida** en lugar inmediato a ella hace referencia al último de los tormentos que hubo de soportar y a su condición de abogada contra las quemaduras e incendios, sobre todo desde que fue invocada con éxito durante una erupción del Etna. Protectora de Sicilia, se acude a ella ante una alarmante actividad volcánica, en tormentas, incendios o temblores de tierra. Su devoción se extendió por Italia -especialmente Cremona-, Francia oriental, Alemania y España, celebrándose su fiesta el 5 de febrero.

De la segunda, con espléndida tabla en la Prioral de Santa María: capilla de Andrés Martín Castellanos, se duda de su existencia real. Según la leyenda nació en Nicomedia, cerca del mar de Mármara, en el seno de una familia poderosa: su padre, Dióscuro, ostentaba el cargo de sátrapa. Éste, al objeto de preservar-la de las miradas de los varones o quizás -con mayor preci-



▲ Santa Águeda. Iglesia de San Blas (Foto: A. G. Baeza).

▼ Santa Bárbara. Prioral de Santa María, capilla sacramental.



sión- del cristianismo, la encerró en un torreón con un par de ventanas. Pese a ello, durante una ausencia del progenitor, se produjo la conversión y, acto seguido, la joven ordenó a unos obreros que abrieran en la torre un tercer vano. De ahí que la **torre** con los tres huecos, alusivos a la Santísima Trinidad, se convierta en uno de sus emblemas. Cuando volvió su progenitor, al descubrir los cambios, enfureció, concibiendo la idea de matarla. La joven huyó y se refugió en una peña, que se abrió milagrosamente delante de ella, pero un pastor la traicionó, por lo que acabó encarcelada, sufriendo numerosos suplicios: potro, flagelación con varas, desgarras con rastrillos de hierro, lecho de cerámicas cortantes y láminas candentes... Luego, tras ser paseada desnuda mientras un ángel la cubría con un velo, el propio padre la arrastró a la cima de una montaña y la decapitó hacia el año 306. Al instante, un rayo acabó con él. Por eso es invocada en tormentas. Hasta el siglo XV, época en que los artilleros la eligieron por patrona, su culto no se difundió por Occidente, alcanzando luego especial desarrollo en Alemania. A los atributos mencionados se une el copón o el **ostensorio** con la Eucaristía, por tratarse de la garante de una buena muerte para aquellos a quienes protege, de ahí que se incluya entre los santos eucarísticos, por su relación con el viático.

De la tercera, su biografía también resulta muy dudosa por el tono legendario del relato. Nacida en el siglo III en una familia noble de Alejandría, pronto abrazó el cristianismo con enorme fervor, llegando al extremo de establecer un matrimonio místico con el Niño Jesús, reflejado en el **anillo** que lleva en su mano. Por esa causa, se negó a contraer matrimonio con el emperador. A consecuencia de ello hubo de sostener una disputa con cincuenta filósofos alejandrinos, quienes habían de demostrarle la inanidad de la doctrina que había abrazado; de ahí que este colectivo y la gente instruida, en general, la invoquen por patrona. Esta victoria se expresa mediante un **busto** con la cabeza coronada, bajo **sus plantas**. Al no conseguirlo, Maximiano -según unas fuentes- o Majencio -según otras- mandó quemar vivos a los citados pensadores, y después condenó a la joven virgen a ser desgarrada por una rueda de cuchillos y navajas, que curiosamente se rompió cuando iba a ser empleada en la tortura en cuestión, por lo que la **rueda** de puntas o uñas aceradas -rota o no-, se convirtió en su atributo más característico. Finalmente acabó siendo decapitada

▼
Santa Catalina. Iglesia
de San Bartolomé.



hacia el año 307. La tradición establece la **espada** como el instrumento del martirio, de acuerdo con su rango de princesa de la corte celestial. Su historia se extendió con rapidez a partir del siglo IX, de modo que en plena Edad Media se hallaba completamente arraigada en especial por Inglaterra. Eso explica que Juana de Arco la invocase junto a Santa Margarita. Así figura en la pintura, ahora vinculada a la producción de Juan de mayorga, existente en San Bartolomé.

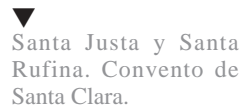
De la cuarta, cuyo nombre significa: “don de Dios”, se sabe que nació en el siglo III en el seno de una familia de clase senatorial. Durante la persecución decretada por el emperador Diocleciano se negó a casarse y a adorar ídolos y por ello, Fabricio, gobernador de Cesarea en Capadocia, la envió al suplicio. En ese trayecto conoció a Teófilo, un joven jurista que, a modo de burla le pidió que le trajese manzanas y rosas del Paraíso. La doncella se lo prometió. Entonces apareció un ángel con una cesta con los tres frutos y las tres flores, suceso que bastó para su inmediata conversión, que le llevó también al martirio, de ahí que siempre porte un ramo o un **cesto**, al que a veces se suma la **espada** de su decapitación, tal cual se comprueba en la versión zurbaranesca del monasterio de Santa Clara.

De la quinta, venerada en imagen de vestir en la parroquia de San Pedro, añadiremos que su devoción se debe al cura de Ars, tras el descubrimiento de una lápida en las catacumbas, fechable en el siglo III. Los atributos personales proceden de dicha estela y se interpretan como supuestos instrumentos del suplicio. Son, aparte del **lirio** de su virginidad, los **látigos**, las **flechas** y el **áncora**.

De las vírgenes y mártires trianeras, dice el *Martirologio*, que eran alfareras y que vendían sus manufacturas en el foro hispalense allá por el siglo III. De ahí los **cacharros cerámicos** que portan en sus manos, santificando dicha tarea, en calidad de patronas del gremio. Y es que durante las adonías del año 287 fueron detenidas por negarse a verificar una ofrenda a Salambó, cuya imagen enlutada, y la del difunto Adonis, destruyeron, circunstancia que explica la presencia de **ídolos rotos** junto a ellas. Días después fueron martirizadas en el prado que aún hoy lleva el nombre de la primera, un suceso que por otra parte supone el dato histórico más antiguo del cristianismo en España. Por eso, un **león** les lame



▲ Santa Dorotea. Convento de Santa Clara.



▼ Santa Justa y Santa Rufina. Convento de Santa Clara.



los pies, pudiéndose unir la **espada** y los **rastrillos**, a modo de instrumentos del martirio. Así aparecen en sendas pinturas del monasterio de Santa Clara, en cuyos fondos se contempla la **Giraldal**, en señal de su patronazgo compartido sobre la expresada urbe, al tiempo que se recuerda la leyenda referente a la aparición de ambas bienaventuradas para sujetar la torre durante un seísmo.

La octava, nació en el seno de una ilustre familia siracusana y su nombre aparece en los martirologios más antiguos. El relato legendario de su biografía, difundido por Jacobo de Vorágine en la célebre *Leyenda dorada*, procede en realidad de las *Actas* griegas y latinas de su vida. Según parece, renunció a contraer matrimonio y distribuyó sus bienes entre los necesitados. Durante la persecución de Diocleciano fue denunciada por uno de sus pretendientes. El juez la condenó a ser violada en un prostíbulo - donde fue protegida milagrosamente- y a morir en la hoguera, cosa que tampoco consiguieron sus verdugos, por lo que decidieron atravesarle la garganta con una **espada**. De ahí, la presentada en sus manos. Ocurría esto el 13 de diciembre del 304. En cambio, el **plátano con los ojos**, debe considerarse una simple alegoría de su patronímico, asociado al término: luz, pues en ningún texto se indica semejante tormento. De ella se conserva una extraordinaria imagen en San Bartolomé.

Por último, de la novena, se sabe que fue sacrificada en Aguas Santas (Orense) en los inicios del cristianismo y que su leyenda se confunde con la correspondiente a Santa Margarita de Pisidia, circunstancia que explica la presencia de una **cruc lanza** en su diestra, para clavarla sobre un **dragón**, símbolo del pecado, tal y como se contempla en el baptisterio de Santa María. Luego, al parecer, la condenaron a morir abrasada en un horno, según se contempla en el lienzo conservado en la Caridad y Misericordia.

Entre **los mártires de los primeros tiempos del cristianismo** figuran dos militares de la legión tebana. Son los bienaventurados **Amancio** y **Cayo**, quienes visten con peto, coraza y demás elementos propios de su cometido. Así se observa en los bustos relicarios venerados en la nave de la epístola de la Prioral de Santa María.

Referente a San **Cristóbal** añadiremos que de él sólo se sabe, realmente, su nombre: Cristóforos -el que lleva a Cristo- y que

▼
Santa Lucía. Iglesia de San Bartolomé (Foto: A. G. Baeza).



▼
Santa Marina. Prioral de Santa María.



murió mártir en Licia a mediados del siglo III, durante la persecución de Decio, siendo muy venerado en Calcedonia a partir del siglo V. Sin embargo, un cúmulo de leyendas cristalizó en Asia Menor en torno a él. La primera se refiere a un cierto Réprobo, perteneciente al mítico pueblo de los cinocéfalos, que tras su bautismo recibió el nombre de Cristóforos y adquirió rostro humano. Su culto se extendió pronto por toda la cristiandad. De ese modo se convirtió en un **gigante cananeo**. Intenta servir al soberano más poderoso del mundo y se pone al servicio de Satanás, mas pronto descubrió que éste huía cuando avistaba un crucifijo. A partir de ese momento se comprometió en el servicio a Cristo, ayudando a los viajeros a atravesar un curso de agua peligroso. Una tarde fue requerido por un niño, a quien subió en sus hombros. Al aumentar progresivamente el peso del pequeño, hubo de apoyarse en su bastón para alcanzar la orilla opuesta en la que un ermitaño le guía con su luz. Entonces el retoño le dijo: “Soy Cristo, tu rey, has llevado sobre tus espaldas a aquel que creó el mundo. Como prueba, hunde tu bastón en el suelo: mañana habrá florecido y dará frutos”. La predicción se cumplió. De ahí la figura del **Niño Dios** sobre el hombro izquierdo, lo que constituye, además, una alegoría de su nombre, aparte de una clara alusión a la historia del vado del río. Por su parte, la **palmera** en la diestra, signo de martirio y victoria, refleja el cambio prometido, que de ese modo asocia la expresada vara a la cruz: el símbolo de la salvación. Luego Cristóbal predicó a Cristo en la ciudad de Samos, en Licia, con un éxito considerable. Encarcelado, se niega a ofrecer sacrificios a los dioses y convierte a dos cortesanas con quienes compartía celda. Lo someten a suplicios varios tomados de legendarias hagiografías, para finalmente morir decapitado. Hasta el siglo XVI detentó enorme veneración. Se consideró patrón de los moribundos y en la actualidad de los automovilistas. Así figura en el monumental lienzo del trascoro de Santa María y por el carácter eucarístico de su patronímico en el Sagrario de San Pedro.

De San **Pancracio**, un joven de catorce años, se sabe que fue martirizado en Roma durante el reinado de Diocleciano, a comienzos del siglo IV. Por eso, se le representa jovencito, vestido a la romana, con la ceñida túnica corta: *praetexta*, propia de los menores de diecisiete años, llevando la **palma** y la **espada** del martirio, al que se une modernamente, por su condición de abo-



▲
Bustos relicarios de los Santos Cayo y Amancio. Prioral de Santa María (Foto: A. G. Baeza).

▼
San Cristóbal. Prioral de Santa María (Foto: A. G. Baeza).



gado del trabajo, un **libro** con el siguiente texto: *Venite ad me et dabo vobis omnia bona*, sacado de la historia de José el hijo de Jacob. De él hay imagen en Madre de Dios.

De San **Sebastián**, nacido probablemente en Milán en el último tercio del siglo III, la mayoría de los datos de su biografía proceden de los *Hechos* de Sebastián, una obra del siglo V. Según dicho texto, tras ingresar en el ejército imperial hacia el 283, el emperador le nombró comandante de la guardia pretoriana, porque desconocía sus simpatías hacia los cristianos, al apoyar el valor de Marcos y Marceliano, confesores encarcelados, junto a otros, también perseguidos por su fe. Como no ocultó su condición de prosélito, fue detenido y condenado a morir asaeteado por dos soldados. Irene, viuda del mártir Cástulo, logró retirarlo con vida y curar sus heridas. Una vez restablecido, desafió a Diocleciano, recriminándole su conducta con los seguidores de Cristo, lo que le valió, según unos: ser azotado hasta expirar, según otros la lapidación, y que acto seguido arrojasen su cuerpo a la Cloaca Máxima. Entonces el santo se apareció en sueños a una matrona romana que se había convertido para indicarle dónde se encontraban sus restos. Ésta obedece y lo sepulta en una catacumba de la Vía Apia, cerca de la basílica a él consagrada.

Su culto, por su condición de militar gozó de gran importancia durante la Edad Media, llegando a proclamarse su patrocinio sobre los armeros. Se le atribuía el poder de detener la peste, dado que en la antigüedad se creía que las epidemias eran flechas lanzadas por los dioses, tal cual se lee en la *Iliada* y en cierto modo en la *Biblia*, aunque también puede proceder, como indica Pablo Diácono, de su intercesión al final de la que asoló Roma en el año 680 -circunstancia que le valió el nombramiento de tercer patrón de la Ciudad Eterna-, al tiempo que constata que no se le consideró patrón de cuantos padecen dicha enfermedad hasta el siglo VII. Sus representaciones han cambiado a lo largo de las épocas: primero con **atuendo militar** romano y medieval, después, a partir del Renacimiento, **desnudo**, atado a un olivo, en el instante del primer martirio, como en la imagen que Matías de la Cruz labró para los franciscanos carmonenses. Pese a ello todas coinciden en representarlo **joven e imberbe**, con **corona de flores** en la mano y **flechas**, casi siempre atravesándole el torso.



▲ San Sebastián. Capilla de San Francisco (Foto: A. G. Baeza).

Pasando a los **Padres de la Iglesia latina**, de quienes se conservan hermosas representaciones pictóricas, como las existentes en las pechinas del crucero del Salvador, o escultóricas, como las instaladas en el tambor de la capilla Sacramental de San Pedro, advertiremos que tal localización, en ambos casos muy estudiada, pretende conferir al conjunto de sus imágenes la carga simbólica de auténticos soportes del templo, según se indicó ya al tratar de los evangelistas, pues con ellos comparten además esta misión, máxime en el segundo de los ejemplos citados, donde las respectivas tallas de dichos grupos aparecen intercaladas.

Retomando el hilo del relato, comenzaremos por San **Gregorio I el Grande**. Nacido en Roma hacia el año 540 en el seno de una ilustre familia. Antes de abrazar la vida religiosa ocupó el cargo de pretor. Fue abad benedictino de un monasterio que fundó en dominios familiares. En el año 590 fue elevado al solio pontificio. En el ejercicio de esta función se convierte en gran administrador y reformador de la liturgia, dada su enorme erudición, en especial como teólogo, filósofo y autor de numerosas obras, que marcaron en lo sucesivo el pensamiento medieval. Murió en el año 604. Tras su canonización se convirtió en uno de los Cuatro Grandes Doctores de la Iglesia latina. Viste galas pontificales: sotana, roquete, estolas cruzadas al pecho, capa pluvial, tiara y bordón de triple travesaño, al tiempo que una **paloma** refleja la creencia bastante extendida de que el Espíritu Santo le dictaba sus escritos, representados por el **libro** abierto, que como doctor también le corresponde, lo mismo que la **maqueta** de Iglesia.

En el lienzo conservado en la capilla de la Virgen de la Paz, vulgarmente apodada: “la prestamera”, en la nave de la epístola de la Prioral, hay otra versión diferente. En ella oficia ante un **Ecce-Homo**, para plasmar la célebre visión, que motivó la identificación de cada parte de la Misa con un pasaje de la Pasión.

Respecto a San **Ambrosio** de Milán conviene aclarar que nació en Tréveris el año 339, en el seno de la nobleza senatorial, circunstancia que le llevó al cargo de Gobernador de Liguria y Emilia. Pronto se ordenó sacerdote, siendo nombrado Obispo en el 373, gracias a los gritos de un niño: “¡Que el obispo sea Ambrosio!”. Milán era entonces la capital imperial de Occidente. Durante su pontificado impuso su autoridad al mismo Teodosio el



▲
Misa de san Gregorio.
Prioral de Santa María
(Foto: A. G. Baeza).



▲
San Ambrosio bautizando
a San Agustín. Con-
vento de las Descalzas.

Grande. Contribuyó a la conservación de la herencia cultural del mundo antiguo. Tras su muerte, en el 397, fue canonizado y nombrado Doctor de la Iglesia.

Luce los ornamentos pontificales propios de su cargo, mientras como Doctor puede llevar -aparte de los habituales- a modo de atril: el buey de San Lucas, en alusión a su *Comentario* sobre la obra de dicho Evangelista-, a los que deben unirse sus atributos personales: un **látigo** de tres colas en la mano y sobre todo la alegoría de su nombre: la **abeja** o **colmena**, en recuerdo de la palabra: *ambrosía*, de la que parece proceder, si bien alude así mismo al episodio en el que unas abejas depositaron la miel de la ciencia sagrada en sus labios, cuando se encontraba todavía en la cuna. Prueba de cuanto afirmamos supone la efigie ya mencionada e incluso, la venerada en el convento de las Descalzas, formando parte del grupo escultórico en el que se plasma el bautismo de San **Agustín** de Hipona, bienaventurado de quien precisamente nos ocuparemos a continuación.

Nacido en Tagaste el 13 de noviembre de 354, fue profesor de la secta maniquea. Su vida hasta la muerte de su madre, acaecida el año 387, es conocida por sus *Confesiones*. Previamente, en el 384 se dirigió a Milán para ocuparse de la cátedra de retórica. Allí conoció a San Ambrosio. Su conversión al cristianismo se produjo en el 387, cuando tumbado bajo una higuera del jardín escuchó la voz de un niño que le dijo: “Toma y lee”. Al abrir al azar el libro en cuestión: *Epístolas* paulinas, le saltó a la vista la siguiente frase: “No viváis en la inmoralidad y en la impureza, sino revestíos de Nuestro Señor Jesucristo” (*Rom.*: VIII, 12-14). A partir de entonces se preparó para el bautismo, que recibió de manos del expresado santo la noche de Pascua del 387, junto con su hijo: Adeodato, y San Alipio, en presencia de Santa Mónica, quien murió en Ostia, antes de embarcar hacia África. Por eso, regresó solo a su patria, donde en el 391 fue ordenado sacerdote, y en el 395 le consagraron **obispo** de Hipona, actual Bona, una localidad muy próxima a su ciudad natal. Murió el 28 de agosto del año 431.

Se le representa con **ornamentos pontificales**, si bien en otras ocasiones luce las **prendas monásticas** correspondientes a la orden que lleva su nombre -iglesia de las Descalzas-, aunque a menudo **ambas fórmulas se combinan**, al disponer el pluvial y la



▲ San Ambrosio. Iglesia del Salvador (Foto: A. G. Baeza).

mitra sobre el referido hábito –Sacramental de San Pedro-, a los que se suman los relativos a su condición de **doctor** y de **escritor**, pues consta que redactó sus famosos tratados *De Beata Trinitate* y *De Civitate Dei* durante el asedio de su sede episcopal por los vándalos, siendo inspirado, según fuentes: ya por un ángel, ya por el Espíritu Santo. Desde ese momento está considerado uno de los cuatro grandes **doctores de la Iglesia latina**. Por su parte, una **maqueta de Iglesia** y un **bordón** o **banderola** recuerdan la **fundación** de los canónigos regulares. A partir del siglo XV, suele caracterizarle otro elemento más: un **corazón flamígero**, en señal de su amor. Tras la Reforma luterana, por razones obvias, cobraron especial importancia una serie de libros y personajes: Fausto y demás anónimos, situados a sus pies, indican las doctrinas y herejes que combatió, en particular el maniqueísmo y el pelagianismo. Es patrón de teólogos e impresores. Y como la orden agustina se difundió bastante por España y los Países Bajos, esta iconografía se desarrolló bastante en ambos estados.

De San **Jerónimo** diremos que vino al mundo hacia el año 340, que fue ordenado sacerdote y se convirtió en consejero del papa San Dámaso, quien le encargó la revisión y traducción de los textos sagrados, circunstancia por la que pasó un tiempo de vida eremítica en Belén, dedicado al estudio de la *Biblia*. Por dicha labor se le considera uno de los Doctores de la Iglesia. Falleció el 30 de septiembre del año 420.

Como **asceta** y anacoreta se le representa **semidesnudo** o **con burdo tejido** de palma. Lleva disciplinas, camándula o rústico crucifijo, y el **capelo** de sus cardenalato, bien colgado de una rama, bien sobre una roca, mientras un nacimiento actúa en calidad de icono localizador de la escena, y un ángel con la **trompeta del Juicio Final** recuerda una frase que se le atribuye: “Sea que coma, sea que beba, siempre me parece que resuena en mis oídos la trompeta que dice: ¡Levantaos, muertos, y venid a juicio!”, que se le atribuye. Así figura en el lienzo de este tema conservado en San Pedro. En cambio, cuando aparece en calidad de **miembro de la corte pontificia** muestra la **púrpura cardenalicia** y presenta como atributos personales un **león dormido** a sus pies -referencia al desierto-, junto a una **pedra** -instrumento de penitencia y mortificación para golpear el pecho- y a varios útiles propios tanto de su tarea como escritor, cuanto del rango concedido tras su canoni-



▲ San Jerónimo penitente. Iglesia de San Pedro (Foto: A. G. Baeza).

▼ San Jerónimo padre de la Iglesia. Ermita de la Virgen de Gracia.



zación, tal cual le contemplamos en la ermita de la Virgen de Gracia. En ambos casos coincide el aspecto físico: con larga barba canosa.

Entre los **prelados de los primeros tiempos del cristianismo** encontramos a San **Marcial de Limoges**. La leyenda le supone uno de los setenta y dos discípulos y compañeros de San Pedro. Primer evangelizador de la Galia aquitanense, se convirtió en Obispo de Limoges (Francia), al que de acuerdo con el relato de su vida le acompaña casi siempre un **ángel**. Viste **ornamentos episcopales** y a veces sustituye el báculo por el **bordón de los primeros evangelizadores**. Prueban tales afirmaciones sendas efigies existentes en la ermita de Nuestra Señora de Gracia y en la parroquia de San Pedro, justo en el retablo de la Virgen del Rosario, este último lugar, quizás en base a la importante colonia francesa afincada en esa collación durante los siglos XVIII y XIX.

Otro de estos bienaventurados es San **Atanasio**, cuyo nombre significa inmortal, pues hubo de huir en **barca** varias veces de sus perseguidores. Además, se sabe que fue patriarca de Alejandría, razón por la cual **viste de pontifical**: con el sagrado palio de los arzobispos orientales -más ancho y largo que el de los occidentales-, colgado del hombro izquierdo, en vez de pender por delante del pecho. Desde ese puesto luchó con ardor contra los arrianos, según recuerda un luminoso **triángulo** equilátero, alusivo al Misterio **Trinitario**. También redactó el símbolo atanasiano. Murió el año 373, cuando contaba una edad bastante avanzada; de ahí que se le represente como anciano, con larga barba, igual que en la tabla de Pedro de Campaña conservada en la capilla de San Bartolomé de la Prioral. Con posterioridad a su elevación a los altares comenzó a considerársele Doctor de la Iglesia de Oriente.

Del mismo modo, en este grupo debe entrar San **Martín de Tours**. Sus biógrafos fueron Severo y Gregorio de Tours, quienes incluyeron en el relato numerosos elementos legendarios, que por otra parte contribuyeron a su considerable popularidad, especialmente en la Francia del medievo y de la modernidad. Hijo de un tribuno romano, nació en Hungría -antigua Panonia- hacia el año 316. Pronto inició su formación castrense, sirviendo primero en Italia y después en la Galia. En esta última provincia del imperio se sitúa el episodio de su "Caridad". En el invierno del año 337,



▲ San Marcial. Iglesia de San Pedro (Foto: A. G. Baeza).

estando de guarnición en Amiens, cerca de una de sus puertas, encontró un mendigo desnudo tiritando de frío. Entonces le dio la mitad de su capa, ya que la restante pertenecía al ejército. La noche siguiente, en sueños, se le apareció Cristo de semejante guisa para agradecerle su gesto. A partir de ese momento decidió abandonar su cometido y convertirse al cristianismo. Pero al negarle la licencia el emperador hubo de esperar un tiempo. Por eso viste de **soldado** de las huestes imperiales o de **caballero** medieval.

Transcurridos unos años, recibió el bautismo y entró al servicio de San Hilario, obispo de Poitiers. Luego, fundó en Poitou el monasterio de Ligugé, por lo que poco a poco adquirió gran fama. En el 370 le eligieron obispo de Tours, pero continuó viviendo como un monje los veintiséis años que desempeñó el cargo. A tal fin creó el monasterio de Marmoutier en la orilla derecha del Loira, uno de los mayores de Occidente. Durante este tiempo realizó labor de misionero en su diócesis y en el Oeste de Francia, destruyendo templos paganos, levantando iglesias y conventos, lo que le valió el sobrenombre de “apóstol de las Galias”.

A su muerte, en el 397, su culto, se había extendido por toda la cristiandad, aunque tenía su centro en Tours, cerca de la tumba, meta de una de las más importantes peregrinaciones del medievo. Está considerado patrón de los militares, de los caballeros, de los pañeros, de los peleteros y los sastres; también de la monarquía francesa, junto con San Luis y San Dionisio. Su día, los campesinos celebraban la llegada del invierno con comilonas: mataban un cerdo, encendiendo hogueras, pagando deudas, préstamos, arrendamientos o tributos, cantidades que abonaban con aves, por lo que era costumbre comer una **oca** ese día, pues en esa fecha realizan sus vuelos migratorios y según sus hagiógrafos, cuando le nombraron para la sede episcopal se escondió y precisamente este ánsar, con sus graznidos, denunció su escondite. De ahí que con frecuencia aparezca revestido **de pontifical**, junto a un **ganso** o pato salvaje. Así se contempla en el correspondiente relieve de la sillería de coro de Santa María.

En cuanto a San **Nicolás de Bari**, los datos sobre su biografía proceden más de la leyenda que de la historia. Nació en Asia Menor hacia el año 270. Enseguida abrazó el cristianismo, por lo que pronto se le nombró Obispo de Mira en Anatolia. Hasta el Edicto

de Milán sufrió a causa de su fe. En el 325 intervino en el I Concilio de Nicea. Tras el reconocimiento del Cristianismo como religión oficial del Imperio, destacó por su carisma y por el celo con que combatió la herejía arriana.

Dos episodios legendarios resaltan en su vida el ejercicio de la “Caridad” -inspirada en la de San Martín- y la resurrección de tres personas. El primer relato habla de que un noble arruinado proyecta prostituir a sus hijas al no poder casarlas, por lo que el santo decide salvarlas arrojando por la ventana de la casa una bolsa llena de oro durante tres noches consecutivas, suceso que quizás explique, junto a la fecha de su festividad, el reparto de regalos infantiles por Navidad. De ahí las **tres bolas de oro** o tres panecillos, alusivos a las dotes de las tres doncellas, los cuales pueden ir bien en su mano, bien encima de un libro, que suele mostrar en su diestra, tal cual confirma la talla ubicada en el la cúpula sacramental de San Pedro.

El segundo, sobre los tres **niños**, clérigos o soldados, que en período de hambre piden hospitalidad a un carnicero o posadero, y sin embargo, éste los mata, los corta en pedazos y los arroja al saladero como si fueran cochinos para servirlos a sus clientes; al enterarse el bienaventurado, hizo la señal de la cruz, logrando reunir los trozos y resucitarlos. Por eso, le acompañan a menudo **tres pequeños metidos en un cubo de madera**.

Al margen de los asuntos expuestos se le atribuyen numerosos milagros relacionados con el mar. Por eso es patrón de marineros, viajeros, niños, muchachas casaderas, de los perfumistas -juego de palabras con el nombre de su sede-, de los boticarios y de Rusia. Murió en dicha ciudad el año 343, circunstancia que explica su representación como **anciano**, con **barba** y **cabellos blancos**, siempre **vestido de obispo**, a veces con pluvial, a veces con amplia casulla, **mitra** y **báculo**. Desde entonces, su culto surgido en el seno de la Iglesia griega, se extendió por Oriente, se desarrolló en Italia y tras el traslado, en 1087, de sus reliquias a Bari se popularizó en Occidente, sobre todo a partir del siglo XII, especialmente en la Lorena (Francia) y región renana (Alemania).

Sigue San **Isidoro de Sevilla**, hijo menor de una familia hispanorromana de patricios, muy enriquecida en Cartagena, ciudad



▲
San Isidoro. Prioral de Santa María (Foto: A. G. Baeza).

en la que algunos autores todavía mantienen su nacimiento, allá por el siglo VI. Se formó en Sevilla con su hermano mayor: Leandro, santo como Fulgencio y Florentina. Su vida se desarrolló en ambientes religiosos diferentes. Así, primeramente en el regular: como monje y abad, luego en el secular, al ocupar la sede hispalense, por lo que siempre aparece revestido **de pontifical**: con sotana, estolas, roquete, pectoral, pluvial, mitra, báculo y un **libro abierto**, símbolo de su doctrina y sobre todo, de sus célebres *Etimologías*, su obra más famosa, verdadero cúmulo de sabiduría antigua, pues sin duda fue el escritor más fecundo, erudito y estudiado en la Europa medieval; de ahí que ostente el título de Doctor de la Iglesia, tal cual figura en la Prioral, en un relieve del coro. Desde su sede apostólica consolidó la unidad religiosa de la España de su tiempo. Murió en el año 636. Sus reliquias las conservaron los mozárabes sevillanos hasta el siglo XII, fecha en la que Alfonso VI consiguió trasladarlos a León, a la Basílica que lleva su nombre.

De San **Ildefonso**, cabe señalar su condición de discípulo del anterior. Entre sus obras destacan el tratado *De Virginitate Sanctae Mariae* o el *De itineri deserti*, que suelen acompañarle. En el desarrollo de su ministerio ocupó cargos de importancia: primero fue abad del monasterio de Algalia y luego arzobispo de Toledo, lo que explica la presencia constante en su atuendo de ornamentos e insignias episcopales. Se caracterizó por su devoción mariana, acrecentada tras la imposición de una **casulla** por Nuestra Señora, un pasaje del que encontramos un par de versiones en San Pedro: retablos de la Virgen de los Dolores y de la Merced.

Con San **Antón**, también conocido como San **Antonio abad** o “el grande”, entramos en el **capítulo de los anacoretas**. San Atanasio y San Jerónimo fueron sus biógrafos, cuyos datos se difundieron y popularizaron a través de la *Leyenda Dorada* de Jacobo de Vorágine. Nacido a mediados del siglo II en el Alto Egipto, pronto se retiró al desierto, donde recibió tentaciones bajo diversas formas en momentos diferentes. Luego acogió discípulos venidos en torno a él. Con ellos organizó un cenobio. En este sentido, no debe extrañar que vista hábito talar, oscuro o negro, con manto o cogulla y capuchón del mismo color, propio de los monjes antonianos, quienes lo consideran su fundador. Fue abad y gran guía espiritual de los monasterios de Egipto. De ahí el bá-



▲ Imposición de la casulla a San Ildefonso. Iglesia de San Pedro (Foto: A. G. Baeza).

▼ San Antonio Abad. Prioral de Santa María (Foto: A. G. Baeza).



culo abacial, con frecuencia sustituido por bastón en forma de “Tau”, un tema que además suele ornamentarle los vestidos, la campanilla, colgada del expresado signo de autoridad, y el libro abierto de sus reglas.

Sin embargo, su gusto por la soledad le llevó al mar Rojo, donde sobrepasó los cien años de edad. Hacia el final de su vida visitó a San Pablo Ermitaño, decano de los ermitaños de Tebaida, el cual era alimentado milagrosamente por un cuervo que le traía un pan, en este tiempo dos. Posteriormente, al conocer la muerte del santo volvió para sepultarlo en compañía de un par de leones. Murió el año 256, quedando establecida su fiesta para el 17 de enero.

Se ha afirmado que sus reliquias, trasladadas inicialmente a Constantinopla, llegaron a mediados del siglo XI al Delfinado, a una abadía que se haría célebre con el nombre de Saint Antoine en Viennois. Desde allí, su devoción irradió al resto de la Cristiandad. Se le invoca como santo sanador, en especial contra el denominado “mal de los ardientes” o “fuego de San Antón”, especie de epilepsia originada por el cornezuelo del centeno -representada por la llama que lleva a sus plantas-, la peste, la lepra, la sarna y las venéreas. Este poder taumatúrgico se extendía a los animales, sobre todo a **cerdos** y caballos, pues se considera patrón de los animales domésticos. De él se conserva una excelente imagen en Santa María.

Otro bienaventurado a integrar en el presente apartado es San **Onofre**. Nacido en el siglo IV, cuentan sus hagiógrafos que fue hijo de un príncipe etíope o de un rey de Hungría; de ahí la **corona** colocada a sus pies, relativa al reino que despreció. Sin embargo, pronto decidió abandonar dicho rango y vivir aislado del mundo como anacoreta en Egipto, país donde murió hacia el año 400. Suele representarse **desnudo**, con el **cuerpo enjuto** -por sus penitencias y mortificaciones- sólo **cubierto por la melena** y **barba** largas, **ceñidas** a la cintura **por** una rama espinosa de **zarza**, bajo la **palmera** que le daba sombra y dátiles, con un **bastón** en forma de “T”, semejante al de San Antonio Abad, un **ángel**, en recuerdo de aquél que le traía a diario un pan y junto a una pequeña **cueva** donde se cobijaba, a los que se suman: el **salterio**, el **crucifijo**, el **reloj de arena**, el **cráneo** y las **disciplinas**, propias



▲
San Onofre. Prioral de Santa María (Foto: A. G. Baeza).

de un santo penitente, según se observa en la Prioral, justo en un relieve existente en el altar del Cristo de los Martirios.

Pasando a las **órdenes religiosas**, conviene comenzar por los **benedictinos**, quienes visten el **hábito negro**, compuesto de túnica talar, cogida a la cintura mediante cinturón de cuero, escapulario, pequeño capuchón, cara rasurada y coronilla superior a la de los sacerdotes.

De ellos destaca su fundador San **Benito de Nursia**, que nació en torno al año 480 en la provincia umbra de Nursia en el seno de una familia de noble linaje. A la edad de veinte años abandonó sus estudios y marchó con su nodriza a Enfida, localidad situada a cincuenta kilómetros al este de Roma. Un día ella dejó caer una criba de barro cocido que a consecuencias del golpe se quebró, sin embargo, las oraciones de Benito consiguieron repararla. Hacia el cambio de siglo el joven se retiró a una gruta cerca del lago Subiaco, que con el tiempo sería conocida como Sacro Speco, donde el monje Román le asegura el avituallamiento, mediante el sonido de una campanilla y el descenso de pan en una cesta pendiente de una sogá, que el demonio se encargó de cortar.

En el año 529 fundó el monasterio de Montecasino, lugar donde redactó la famosa *Regla*, por la que se regirían en lo sucesivo no sólo los benedictinos, sino todo el monacato de Occidente, cuyo texto destaca el silencio, una actitud que a menudo recuerda el propio santo, llevando el dedo índice a los labios. En señal de humildad porta el báculo de abad, con preferencia sobre el bordón propio de los fundadores, y no elimina el expresado libro. Allí también creó el emblema de la Orden, con tres montañas, la superior rematada por una cruz. En la cruz suelen verse en los extremos de los brazos las siguientes letras: “CSPB” (*CruX Sancti Patris Benedicto*, La Cruz del Santo Padre Benito) o “CSSMLNDSMD” (*CruX Sacra Sit Mihi Lux, Non Draco Sit Mihi Dux*, Que la Santa Cruz sea mi luz, que el dragón no sea mi jefe).

Sus milagros fueron recogidos por San Gregorio magno en el Libro II de los *Diálogos*, si bien luego popularizados y difundidos en gran parte por Jacobo de la Vorágine en la *Leyenda Dorada*. De ellos conviene citar: el episodio del pretendido engaño del rey godo Titila -quien se valió de un oficial ataviado con galas

regias-, o el de los monjes de Vicovaro -próximo a Tívoli- cuando ante los rigores que les imponía su abad y fundador, protestaron e intentaron envenenarlo con un pan, retirado a tiempo por un cuervo amaestrado por su amo; de ahí la copa con la serpiente alada del veneno, o el pájaro con la pieza envenenada en el pico

Predijo la destrucción de Montecasino, cosa que se ha producido en tres ocasiones: en el 590 por los lombardos, en el 823 por los sarracenos y en 1943 por los aliados. Muerto en Montecasino en el año 543 fue enterrado allí con su hermana gemela Santa Escolástica. San Benito es patrón de la Orden y desde 1964 de Europa. Su fiesta se fijó el 21 de marzo, fecha de su muerte, si bien, en 1969 se trasladó al 11 de julio, al objeto de hacerla coincidir con la del nacimiento. De él se conserva una representación en el Sagrario de San Pedro.

La rama femenina de la Orden queda representada por Santa **Gertrudis magna**. Parece que nació en el siglo XIII y que fue monja profesa en Helfta (Alemania), donde tuvo amistad con Santa Matilde. Son famosos por sus escritos ascéticos, en particular sus *Revelaciones*, razón por la que siempre porta un **libro** y un corazón inflamado entre los dedos o sobre el pecho, en el cual aparece un **Niño Jesús**, un **crucifijo** o las **cinco llagas**, en alusión directa a su elevado misticismo. Murió en 1302. Viste el amplio **hábito negro**, con anchas mangas de la Orden. Por confusión con su homónima, abadesa del propio monasterio, lleva un **báculo** que en realidad no debería mostrar. De acuerdo con las expresadas características, la vemos en el altar de la epístola del Sagrario de San Pedro.

En este grupo, pese a que nunca ingresó en la Orden, debe incluirse a San **Teodomiro**. Nació en Carmona a fines del siglo VII. Tras la invasión islámica, su vocación religiosa le movió a abandonar su localidad natal para ingresar en las ermitas de la sierra cordobesa. Murió decapitado durante la persecución de Abderramán I -lienzo de la parroquia de Santiago-; de ahí que a menudo luzca el correspondiente tajo en el cuello, según se comprueba en la versión de la Sacramental de San Pedro, y que se le represente joven, imberbe y con amplia tonsura, vistiendo el citado **hábito negro benedictino**, con el **lucero**: estrella de ocho puntas, **en el pecho**, al objeto de indicar su procedencia y su condi-



▲
Santa Gertrudis la magna. Iglesia de San Pedro, capilla Sacramental.



▼
Martirio de San Teodomiro. Iglesia de Santiago (Foto: A. G. Baeza).

ción de patrón local, mientras el **salterio** y el **libro** hablan de sus penitencias como anacoreta. A ellos se suma la correspondiente **palma** del martirio. Así puede verse en el ático del retablo de Nuestra Señora de la Antigua, existente en la Prioral de Santa María.

Con San **Bernardo de Claraval** nos hallamos ante un nuevo bloque: los **cistercienses**, quienes visten holgado **hábito blanco** con escapulario, hasta las rodillas, y cinturón de cuero negro, quizás para materializar el sueño de la madre del bienaventurado fundador durante su embarazo, según el cual no daría a luz un niño, sino un perro blanco que ladraría a los enemigos de Dios. De ahí el **perro blanco**, que generalmente le acompaña.

Se calcula que vino al mundo hacia el 1090. En su pubertad y juventud se sintió atraído por su hermana, unos deseos carnales que sofocaba, lanzándose a un estanque helado. Por eso encadena o aplasta al **demonio bajo los pies**, dadas sus constantes victorias sobre tan frecuentes tentaciones.

A los veintidós años ingresó en la abadía de Citeaux, donde por la extremada dureza de los ayunos y la austeridad de su vida se le representa muy delgado, imberbe y con la cabeza casi rasurada por completo, pues únicamente muestra una fina línea de cabello. A los veinticinco partió con algunos religiosos para fundar el monasterio de Claraval, que, en calidad de abad, dirigió hasta su muerte, acaecida el 1153. De ahí que siempre lleve en sus manos: el **báculo** abacial o el **bordón fundacional**, junto al **libro** de su producción literaria.

Estamos pues, ante un prelado propulsor de la reforma benedictina: el Císter, un teólogo: autor de numerosas obras, un abad enemigo del lujo y de las imágenes en las casas de la Orden, pues sólo toleraba el crucifijo, un árbitro de conflictos doctrinales y seculares de su tiempo, un firme apoyo al papado, circunstancia que le valió la propuesta de un obispado, de lo que queda constancia por la presencia de una **mitra** a sus plantas.

Desarrolló el culto mariano, objeto de una profunda devoción muy personal. No en vano, como buen cisterciense, todas las iglesias por él fundadas las puso bajo la advocación de Nuestra Señora



▲ San Teodomiro. Prioral de Santa María.

ra, de quien se cuenta que tuvo varias visiones, así como de su hijo, Jesús.

La dulzura de su elocuencia le valió el sobrenombre de “*Doctor mellifluus*”, lo que se refleja mediante un **enjambre** o **panal de abejas**. En 1146 predicó en la montaña de Vézelay y la II Cruzada, en la que no pudo participar por problemas de salud. Enseguida empezaron a atribuírsele milagros. Fue canonizado en 1174, fijándose su festividad el 20 de agosto. Con posterioridad quedó proclamado Doctor de la Iglesia. De acuerdo con tales características aparece en el intradós de la bóveda sacramental de San Pedro.

En la capilla de la Encarnación de la Prioral se guarda una efigie de Santa **Lutgarda**, una bienaventurada perteneciente a la rama femenina de la congregación. Nacida en Bravante (Bélgica), ingresó en ella a los doce años. Llevó una larga vida de ayunos y sacrificios, alternados con consoladoras visiones. De ahí el **hilo de sangre** que une el costado del Crucificado y sus labios, prueba de su permanente devoción hacia la Pasión de Cristo, igual que con la **corona de espinas**, ciñéndole las sienes, mientras su constante oración se refleja en el **incensario** que porta en sus manos. Murió en 1246.

Pasando a los **agustinos**, diremos que visten túnica talar con mangas anchas y esclavina con capuchón de paño negro, ceñida a la cintura por cinturón de cuero de idéntica tonalidad, colgando por el lado derecho. Así se observa en San **Alipio**, un bienaventurado bautizado en Milán por su obispo: San Ambrosio, la noche de Pascua del 387, junto a San Agustín, en presencia de Santa Mónica, tal cual se comprueba en el citado grupo escultórico existente en el costado del evangelio de la iglesia de las Descalzas.

Otro miembro destacado de la Orden, en su rama ermitaña, es San **Juan de Sahagún**. Se llamaba Juan Facundo, nació en 1419 y pronto ingresó en esta congregación. Obtuvo grandes mercedes celebrando la Santa Misa, idea que se cifra en el **cáliz** con la Santa Hostia, que suele portar en su diestra. Apaciguó numerosas luchas y discordias, de lo que queda constancia a través de la **espada** o **lanza** que figura en el suelo. Pasó la mayor parte de su vida en Salamanca, predicando y haciendo milagros. Con palabra ar-



▲
Santa Lutgarda. Prioral de Santa María (Foto: A. G. Baeza).



▲
San Juan de Sahagún. Convento de las Descalzas (Foto: A. G. Baeza).

diente imperaba sobre los **demonios**. De ahí el colocado bajo sus pies. Cuando la gente lo aclamaba se hacía el loco. Murió envenenado a los sesenta años en 1479, aspecto que se manifiesta mediante una **copa con serpiente**. De él hay magnífica talla en el retablo mayor del citado templo de la Santísima Trinidad.

Con él hace pareja San **Nicolás de Tolentino**, nacido hacia 1240 en el seno de una familia noble italiana. Pronto abrazó esta religión, destacando por sus cualidades como predicador y taurmaturgo. Murió en 1310, cuando contaba setenta años de edad. Está considerado abogado de las ánimas benditas del Purgatorio. Se le representa siempre **joven, imberbe**, llevando un plato con una **perdiz** viva en la mano derecha y una **estrella** en el pecho -en referencia a sendos pasajes de su vida-, a los que a menudo se une un tallo de azucenas por haber mantenido siempre su virginidad.

Por su parte Santo **Tomás de Villanueva**, profesor en las Universidades de Salamanca y Alcalá de Henares, en esta última a raíz de su creación, pues había venido al mundo en 1488. Tras su ingreso en la orden se dedicó a la predicación con extraordinario fruto. Dejó una importante producción de *Sermones*. Murió en 1555 siendo Arzobispo de Valencia. Por eso, viste el **hábito agustino** debajo de los **ornamentos episcopales** o simplemente con el **pectoral** y la **mitra**, mientras practica la caridad, o se limita a simbolizarla mediante la **bolsa de dinero** que repartía entre los pobres. De acuerdo con la primera fórmula aparece en un altar del crucero del propio convento.

La rama femenina queda representada por Santa **Mónica**, en base a su condición de madre del fundador, puesto que, en realidad, jamás tomó dichos hábitos. Los datos sobre su vida proceden de los textos agustinianos, en especial de las *Confesiones*. Parece que nació en Tagaste en el año 332. Tras enviudar, veía con pesar la vida licenciosa que su hijo llevaba en Cartago y en especial su adscripción al maniqueísmo. Con sus lágrimas y oraciones, consiguió la conversión, según hemos visto. De ahí la **expresión llorosa**, a veces subrayada mediante el empleo de un **pañuelo** en las manos. Murió en Ostia, cuando regresaba a África. Por esa razón es considerada patrona de dicha ciudad, celebrándose su fiesta el 27 de agosto. Viste **traje oscuro**, con **tocas blancas**, al modo de las viudas, un atuendo muy semejante al de las monjas. Por atributos pre-



▲ San Nicolás de Tolentino. Convento de las Descalzas (Foto: A. G. Baeza).



▲ Santo Tomás de Villanueva. Convento de las Descalzas (Foto: A. G. Baeza).

▼ Santa Mónica. Convento de las Descalzas (Foto: A. G. Baeza).



senta una tablilla con el nombre de Jesús grabado, un **crucifijo** en la otra mano y un **cinturón de cuero**: el mismo que los agustinos bendicen bajo su invocación. Prueba de ello supone la versión existente en al crucero del evangelio de la expresada iglesia.

Dentro de este grupo, ya con pleno derecho, hallamos a Santa **Clara de Montefalco**, quien sí viste el **hábito negro de la orden** con manto hasta las rodillas, velo y sandalias. Lleva en su izquierda un **corazón** en el que están **impresos** los **tres clavos** de Cristo, dado que al exhumar su cuerpo, así los hallaron en el suyo, mientras en el opuesto presenta una **balanza**, tal cual figura en el retablo principal.

Por su parte, de Santa **Rita de Casia** aclararemos que nació en 1362 en la Umbría (Italia). Durante su matrimonio, del que tuvo descendencia, a veces representada por una pareja de niños, se sabe que sufrió con paciencia los malos tratos de su marido. Tras enviudar, ingresó en un convento de la Orden, donde meditaba los sufrimientos de Cristo en la Pasión. Un día, mientras contemplaba un **crucificado**, se le desprendió a éste una **espin**a de su corona que se clavó en la frente de la religiosa, una escena recogida en el medallón que corona el altar a ella consagrado en el convento de las Descalzas, el cual se sitúa en el costado de la epístola, justo entre las portadas gemelas. De ahí que ambos elementos se consideren esenciales de su iconografía. Por su parte, la **palma con tres coronas** hace referencia a su ejemplaridad como doncella, esposa y monja, mientras las rosas e higos que suelen acompañarla se refieren a los últimos momentos de su vida, porque, pese a ser pleno invierno, mandó por ellos al jardín. Eso explica que, la devoción popular, desde el siglo XVII, la tenga por abogada de las causas imposibles. Murió en 1434, cuando contaba setenta y dos años. Con tales rasgos recibe culto en el camarín central del mismo tabernáculo.

Por último, de Santa **Verónica de Binasco**, que vino al mundo en esa ciudad italiana en 1445, y que ingresó en una comunidad de agustinos, donde llevó una vida muy austera hasta su muerte, acaecida en 1497, cuando contaba cincuenta y un años, por lo que siempre figura con las **manos unidas en oración**, tal cual se venera en el altar mayor del aludido templo. Tras su canonización, su festividad quedó fijada para el 13 de enero.



▲
Santa Clara de Montefalco. Convento de las Descalzas.



▲
Santa Rita de Casia ante el crucificado. Convento de las Descalzas (Foto: A. G. Baeza).

▼
Santa Rita. Convento de las Descalzas (Foto: A. G. Baeza).



Entre los bienaventurados pertenecientes a la **antigua observancia del Carmelo**, que viste **hábito pardo** con **escapulario** y **manto** con **manteleta blancos**, encontramos a San **Alberto de Sicilia**. Nacido en 1240, entró muy joven en la Orden, donde llegó a ser provincial, durante la ocupación aragonesa de la isla. Se distingue de otros miembros de la congregación por llevar un **demonio encadenado**, en recuerdo de los sometidos con sus penitencias, significadas por medio de las **disciplinas** y de un **crucifijo**, al que se unen **dos tallos de azucena**, por su virginidad y castidad, así como una **lámpara** en la mano o cerca de él, en alusión a un pasaje de su vida. Así aparecía en un relieve que hubo en el convento de San José, el cual se conserva actualmente en Dos Hermanas. Murió en 1306. Su fiesta es el 7 de agosto.

Respecto a los **carmelitas descalzos**, diremos que las diferencias en el atuendo se reducen al uso de sandalias y al escudo: con cruz sobre el monte. La rama masculina está representada por San **Juan de la Cruz**. De él se sabe que nació en 1542 en Fontiveros (Ávila), que colaboró con Santa Teresa en la reforma del Carmelo. Se caracteriza por su obra poética, de alto contenido místico, circunstancia que le valió con el tiempo el título de Doctor de la Iglesia. Por eso, sus imágenes lo muestran siempre portando un **libro** con el título de alguna de sus obras y la **pluma** de escritor. Murió en 1591, siendo canonizado en 1728. Se representa como hombre enjuto y semicalvo, hecho una llama de amor, con ansias de padecer y ser despreciado. No olvidemos que su lema fue: “Señor, padecer por Vos y ser despreciado”, llevándole a abandonar el apellido familiar: Yepes, para tomar el “de la **crúz**” por el que se le conoce, dada la especial devoción que sintió hacia ella, de ahí que nunca falte en su diestra. De acuerdo con tales características hay una efigie suya en el convento de las agustinas descalzas, quizás procedente de la iglesia que los carmelitas tuvieron en lugar muy próximo de la ciudad.

Por su parte, de la rama femenina tenemos a Santa **Teresa de Jesús**, nacida en Ávila en 1515 en una casa señorial. Precoz, decidida y alegre, cuando contaba dieciocho años ingresó en el monasterio carmelita de la Encarnación. Enamorada de los sufrimientos de Cristo, su lema era: “Padecer o morir”. En el libro de su *Vida* relata sus frecuentes éxtasis y visiones, entre los cuales destacan la Transverberación o traspaso de su corazón por un serafín



▲ Santa Verónica de Binasco. Convento de las Descalzas.



▲ San Juan de la Cruz. Convento de las Descalzas (Foto: A. G. Baeza).

▼ Transverberación de Santa Teresa. Prioral de Santa María (Foto: A. G. Baeza).



con “un dardo de oro largo y al fin de el hierro me parecía tener un poco de fuego... y me dejaba toda abrasada en amor grande de Dios”, un suceso que tuvo lugar en 1559 (cap. XXIX, 13), según se ve en un lienzo del retablo de la Virgen de los Reyes, en Santa María. También, se habla de otra visión: una **paloma** con alas de nácar palmeando sobre su cabeza la víspera de Pentecostés, la cual suele situarse junto al oído o sobre el hombro para indicar la sublimidad de sus escritos, traducidos a los principales idiomas, tal y como se ve en el lienzo de Santa María. Igual ocurre con las prendas “de mucha blancura y claridad” que le ofrecían San José y la Virgen (XXXIII, 14): el uno a su izquierda, la otra a su derecha, prometiéndole que sus proyectos se realizarían, al tiempo que le imponían un collar áureo. E incluso su encuentro con el Niño Jesús en el claustro conventual, suceso que explica la profusión de estas tallas infantiles en las celdas de las monjas.

Cima de la ascética y la mística española, sus escritos se consideran obras maestras de la Literatura Universal. De ahí, el **libro** y la **pluma** que siempre la acompañan. En el aspecto religioso, su pensamiento elevado y su extraordinaria actividad, la llevaron a afrontar la ansiada reforma del Carmelo. Así, en su propia ciudad natal, fundó en 1562 el primer convento de Descalzas, que puso bajo el título de San José, su “protector” y “padre”, tras el que vinieron treinta y uno más repartidos por toda la península. Por eso, lleva **bordón** y viste el **hábito carmelitano** de color castaño, sandalias, velo negro, amplio manto de lana abrochado en el pecho y tocas, ambas prendas blancas. Murió en 1582, siendo canonizada en 1622, a sólo cuarenta años de su fallecimiento, siendo desde el reinado de Felipe IV copatrona de España. Luego, en 1970, Pablo VI la proclamó Doctora de la Iglesia, aunque desde fechas bastante anteriores ya mostraba el **birrete**, en base a su condición de doctora *honoris causa* por la Universidad de Salamanca.

Por lo que respecta a la **Orden Seráfica**, diremos que sus regulares visten **hábito** castaño o terroso con escapulario, valona o esclavina muy breve, manto hasta las rodillas, pequeña capucha, rosario cogido al cordón blanco que les ciñe la cintura y cae frontalmente, con leve desplazamiento hacia el costado derecho, presentando tres nudos, alusivos a la pobreza, la castidad y la obediencia. Calzan sandalias, lucen caras rasuradas y amplia tonsura

monacal, dejándole descubierta toda la parte superior de la cabeza. Suponen claros ejemplos de cuanto decimos: San **Luis de Tolosa**, San **Federico de Ratisbona** y San **Guillermo**, quienes reciben culto: el primero en Santa Clara, los otros dos en las Descalzas.

Al margen de los citados, destacaremos, entre los bienaventurados pertenecientes a la rama masculina, a San **Francisco de Asís**. Nació en Asís en 1182, hijo de un rico mercader de telas. Se le impuso el nombre de Juan, mas al proceder su madre de la Provenza y su padre viajar a Francia con relativa frecuencia, recibió el sobrenombre de Francesco, que conservará luego, incluso en la canonización. Tuvo una juventud bastante disipada. Hacia los veinticinco años se convirtió, llevando en lo sucesivo la vida evangélica al pie de la letra para imitar al Salvador. Renuncia a la herencia paterna y vive miserablemente, siendo apodado: el “pobrerello”, según se ve en el lienzo existente en Concepción.

Poco a poco, se le unieron una serie de discípulos y a partir de 1209 formaron el núcleo de una Orden que por humildad llama: de los Hermanos menores. Se agruparon en torno a la capilla de la Porciúncula, en la falda de la colina de Asís, un tema del que así mismo hay una interesante versión en el monasterio de las concepcionistas. Inocencio III, que al principio desconfía, terminó por aprobar la *Regla* y animarlos. En 1212 fundó la rama femenina y en 1222 la Orden Tercera para seculares que, sin necesidad de abandonar su estado, puedan llevar una vida religiosa. De ahí que porte el **bordón**, junto al libro de las mencionadas normas.

Intentó por tres veces participar en las Cruzadas, consiguiéndolo en 1219. Al desembarcar en Egipto lo recibió el sultán. De regreso a la Umbría reorganizó la Orden, pero encontró dificultades en los frailes, quienes deseaban estudiar y tener mejores conventos. Y es que su deseo de pobreza absoluta no resultaba compatible con la capacidad de movimientos que pretendía. Por eso, renunció a su gobierno. En 1224 se retiró solo al monte de La Verna. Allí, el día de la Exaltación de la Cruz, Cristo Crucificado, con apariencia de serafín, se le apareció, para estigmatizarlo con los rayos que partían de sus llagas, tal cual se ve en el correspondiente relieve que corona el retablo de Santa Beatriz de Silva en

el referido cenobio. De ahí que cualquiera que sea su iconografía luzca siempre las **cinco llagas** impresas y un **crucifijo** en la mano, como en el retablo mayor de Santa Clara.

A partir de entonces comenzó a ser venerado como una reliquia viviente. Murió a los cuarenta y cuatro años de edad la madrugada del 4 de octubre de 1226 mientras cantaba, no olvidemos que consideraba a la alegría su hermana. Por eso, se le representa bastante joven y con poca barba. De su tránsito hay interesante pintura en Concepción.

Sigue San **Antonio de Padua**. De él se sabe que nació en el seno de una familia noble de Lisboa el año 1195, siendo bautizado con el nombre de Fernando. Estudió en Coimbra, ordenándose sacerdote. Allí llegó a ser canónigo regular. Tras el fracaso de un viaje misionero a Marruecos, se unió a San Francisco de Asís y sus compañeros. Vivió en una gruta, convertido en hermano menor y enseñó en Bolonia. Habiendo predicado en sustitución de un hermano enfermo, quedó de manifiesto su talento incomparable para esa actividad, que desarrolló por Italia, Francia y España, atrayendo en todas partes a un gentío considerable, pues se considera el más importante del medievo, al tiempo que se incluye entre los grandes oradores de todas las épocas. No en vano, a su llegada a una ciudad cesaban las actividades, cerraban los comercios y el pueblo se aprestaba a oírlo. Trataba sobre la penitencia, la pobreza -reconfortando a los humildes y vituperando a los poderosos: ricos o clérigos indignos-, y la vuelta a la vida evangélica. Luego regresó a Asís, con la idea de asistir al concilio general de la Orden y al traslado de las reliquias de San Francisco.

Pasó los dos últimos años de su vida en Padua, donde **murió** en 1231, cuando sólo contaba **treinta y seis años** de edad, razón por la que siempre se le representa con **aspecto juvenil**. Al año siguiente: 1232, fue canonizado, estableciéndose su fiesta el 13 de junio. A partir del siglo XV, y en especial del XVI, su culto -localizado en Padua- adquirió una repercusión extraordinaria: Portugal lo nombró patrón, expandiéndolo por el resto del orbe. De ese modo, marinos, náufragos y cautivos lo recibieron por patrón, mientras la clases populares hicieron de él su santo favorito. Desde el siglo XVII se le invoca para recuperar objetos perdidos y después para lo tocante a la salud. **Viste el hábito** de la



▲ San Francisco de Asís. Convento de Santa Clara (Foto: A. G. Baeza).



▲ San Antonio de Padua. Iglesia de San Pedro.

orden franciscana, a menudo cubierto de bordados, como en el de San Pedro, o estofados en oro, como en el de Santa Clara, para plasmar “la túnica de gloria” citada en el Introito y en el Aleluya primero de la Misa: “*In medio*”, correspondiente a bienaventurados doctores. Sus atributos personales son la **azucena** –de su castidad y del Aleluya segundo del propio oficio: “Florecerán los justos como el lirio...”-, el **libro** –de los doctores–, casi siempre abierto o sirviendo de asiento al **Niño Jesús**, en recuerdo de la visión que tuvo.

De San **Buenaventura** diremos que siendo adolescente entró en la Orden de los Frailes Menores, que en la Universidad de París comentó varios años el Libro de las *Sentencias*, que mantuvo estrecha amistad con Santo Tomás de Aquino y que murió en 1274, cuando se le había nombrado cardenal obispo de Albano. Su fiesta fue siempre el 14 de julio. Viste el hábito **franciscano**, al que se suma el **capelo cardenalicio**, o bien con roquete y manto de púrpura –bajo el que asoma el hábito–, **mitra** y **báculo**. Sus atributos son: el **libro** y la **pluma**, por el título de Doctor Seráfico que ostenta, salterio o rosario de doce cuentas y **ostensorio**, en señal de su participación en la redacción del oficio de *Corpus*, según le encontramos en el retablo mayor de Santa Clara.

Idéntico lugar, pero en Concepción, ocupa San **Diego de Alcalá**, el lego franciscano nacido en San Nicolás del Puerto (Sevilla), quien por la pobreza de su familia carecía de instrucción. De ahí que vista únicamente túnica con escapulario y cordón. Pasó gran parte de su vida en el hispalense Convento Casa Grande de San Francisco, donde tuvo ocasión de demostrar sus dotes oratorias al tratar sobre las cosas celestiales. También se cuenta que llevó una vida de oración y penitencia, a la que aluden respectivamente, un rosario y la **cruc** que ostenta en la mano, a causa de los éxtasis que tuvo ante ella.; que se prodigó en caridades y cuidados hacia los enfermos y necesitados, poseyendo, incluso, el don de hacer milagros, según demuestra la famosa conversión en **rosas** de unos mendrugos de pan, que llevaba recogidos en el escapulario, a modo de delantal, justo en el momento de ser preguntado por sus superiores sobre aquello que ocultaba entre los pliegues del hábito. Murió en el convento de Alcalá de Henares en 1463, fijándose su fiesta, tras la canonización, para el día 13 de noviembre.



▲
San Buenaventura. Convento de Santa Clara (Foto: A. G. Baeza).



▲
San Diego de Alcalá. Convento de Concepción.

Respecto a San **Francisco Solano**, diremos que nació en 1549 en el seno de una familia distinguida de Montilla (Córdoba), que ingresó en la Orden Seráfica, que fue misionero en Perú y primer apóstol del vasto Tucumán. De ahí que sus atributos sean un **rosario** en la mano y los **aborígenes** que bautizó. Murió en Lima en 1610, estableciéndose su festividad el 24 de julio. De él se conserva interesante efigie en la parroquia de San Pedro.

En cuanto a San **Juan de Capistrano** señalaremos su nacimiento en 1386 y su ingreso en los Frailes Menores, en los cuales llegó a ser nombrado General. También consta que fue delegado pontificio e impulsor de la cruzada contra los **turcos**. De ahí las cabezas o turbantes, situados a sus pies, la **banderola con el nombre de Jesús** sobre tres clavos, la **cruc** sobre el pecho, o el **crucifijo** en la diestra. A dichas alegorías se unen a veces: una **estrella** encima de la cabeza -en recuerdo de aquella que vieron los asistentes a un sermón suyo-, un **libro** -en referencia a su oratoria sagrada- y una **mitra** en el suelo, indicando su renuncia a tal dignidad. Murió en 1456, fijándose su festividad el 28 de marzo. Así le encontramos en el presbiterio de Santa Clara.

Con él hace pareja en dicho conjunto San **Bernardino de Siena**, considerado el mejor predicador del siglo XV, lo que motivó su nombramiento para presidir tres sedes episcopales, a las cuales renunció, de ahí la mitra o mitras situadas a sus plantas. Viste el hábito de la orden y suele llevar colgado de la cintura un rosario por su frecuente oración, mientras en las manos porta un libro abierto en el que se lee: *Pater, manifestavi nomen tuum omnibus hominibus*, o en su caso un **disco flamígero con el anagrama de Jesús** al que señala, de acuerdo con el pasaje de su vida narrado en el *Flos Sanctorm*. Murió en 20 de mayo de 1444.

Por su parte, de San **Elseario** conviene aclarar que su inclusión en este grupo viene dada por su condición de terciario franciscano, ya que no viste el hábito de la orden, sino las galas militares, propias de un monarca, a las que se suman los signos del poder real: la **corona**, la espada o el **cet**ro y el **mundo**, según se observa en la talla existente en el monasterio de la Concepción.

Pasando a la rama femenina, citaremos a Santa **Clara de Asís**, una bienaventurada nacida en el seno de una familia noble el año



▲ San Juan de Capistrano. Convento de Santa Clara (Foto: A. G. Baeza).



▲ San Bernardino de Siena. Convento de Santa Clara (Foto: A. G. Baeza).

de 1194. En 1214, cuando contaba dieciocho años de edad, oyó predicar a San Francisco y de inmediato decidió unirse a él en la Porciúncula, tomando allí el hábito de monja. Su formación religiosa la recibió en un par de monasterios benedictinos. Luego, San Francisco le ofreció una casita que había restaurado en Asís, cercana a la iglesia de San Damián. En la primera comunidad, de 1215, ya fue nombrada abadesa. Con ella estaban dos de sus hermanas. La austeridad de sus vidas fue reconocida por Gregorio IX en el *Privilegio de pobreza* que le otorgó. Estuvo siempre en el mismo monasterio, donde se esforzó por aplicar los ideales de la Orden y por entregarse a sus religiosas, pese a las enfermedades que padeció durante cerca de treinta años. En ese tiempo, como la ciudad fue saqueada por el emperador Federico II -con sus soldados sarracenos- en un par de ocasiones, fue llevada a la muralla de la ciudad con una custodia en las manos, actuación que motivó la fuga del enemigo. Murió en 1253, cuando contaba cincuenta y nueve años de edad. Sólo dos años después, en 1255, fue canonizada.

Viste el hábito pardo de la rama femenina de la Orden franciscana, provisto de velo negro, cordón blanco y sandalias de cuero, completado, además, con báculo de fundadora -prohibido por decreto de la Sagrada Congregación de Ritos- y con la corona de abadesa. A tales emblemas se suman: la azucena o **lirio de su virginidad**, el **libro de la Regla**, el **Crucifijo** -por el profundo amor que le profesó-, y sobre todos ellos la custodia o **ciborio eucarístico**, dada su **devoción al Santísimo Sacramento** y **por haberlo llevado** en el momento de expulsar a las **tropas asaltantes** de Asís.

Las **terciarias franciscanas** están representadas por Santa **Delfina**, Santa **Isabel de Hungría** y Santa **Isabel de Portugal**. De la primera, venerada en Concepción, señalaremos el mantenimiento de su virginidad, pese a estar desposada con San Eleazar o Ausías, noble caballero provenzal, con quien vivió en estado de perpetua continencia la mitad inicial del siglo XIV. Viste el **hábito pardo** de la Orden, con cordón blanco al cinto, y tiene por atributos: la consabida **azucena** en la mano y, en ocasiones, un **libro**.

De la segunda destacaremos que era hija del rey Andrés II de Hungría, que nació en 1207, que a los cuatro años la prometieron con el hijo del margrave Hermann de Turingia, con quien se casó



▲
Santa Clara de Asís.
Convento de Santa Clara.

▼
Santa Clara en las murallas de Asís. Ayuntamiento de Sevilla.



a los catorce años de edad, que su marido partió para las Cruzadas, que convertida al ideal de vida franciscano -ingresó en la Orden Tercera-, se entregó a los pobres, a los enfermos y a los leprosos, que a los veinte años enviudó y se retiró a Marburgo, en Hesse, donde llevó una vida muy austera, completamente monacal, hasta su muerte, acaecida en 1231, cuando sólo contaba veinticuatro años, y que en 1235 fue canonizada. Suele llevar **ricos vestidos**, propios de su condición, aunque en numerosos casos, como el que nos ocupa lo sustituye por un sencillo **hábito** de terciaria, **tocas** de viuda y **corona**. Sus atributos son: manojos de flores en la falda -alusión a la legendaria historia sobre las viandas cogidas de la cocina para socorrer a los pobres y que al ser sorprendida dijo que eran flores-, o atendiendo a pobres enfermos.

En cuanto a la tercera, recordaremos que recibe culto, igual que la anterior, en Santa Clara, que era hija del rey Pedro III de Aragón, que casó con el monarca portugués, siendo una reina ejemplar, prudente y dedicada por completo a sus súbditos, mediante pruebas de amor y caridad hacia los más necesitados. Al enviudar, ingresó en las clarisas de Coimbra, donde murió en 1336. Viste, igual que su homónima y pariente la santa de Hungría, el tosco **sayal franciscano**, pudiendo afirmarse lo mismo de sus atributos son idénticos, inclusive de los relativos al milagro de las **rosas**, que además figura en el proceso de beatificación.

Pasando a los capuchinos, cabe mencionar, únicamente a San **Félix de Cantalicio**, un bienaventurado que vivió en el siglo XVI. De él se sabe que pronto ingresó en la orden, en la que fue lego, de ahí que realizase los trabajos más humildes de la comunidad, tareas siempre hechas con santa alegría. Murió en 1587. Al ser canonizado se fijó su fiesta el 18 de mayo. Se le representa anciano, con larga barba canosa. Viste el hábito castaño sin valona, con largo capuchón en forma de pirámide invertida y con el blanco cordón franciscano. Sus atributos se relacionan con su cargo de provisionador del convento: **alforja** con el texto: "*Deo gratias*", llena de panes,... y sobre todo, **Niño Jesús** en los brazos, tal cual se observa en el lienzo conservado en San Bartolomé, por el pasaje de su vida, en el cual se lo entregó Nuestra Señora.

No debemos cerrar este apartado sobre los hijos de San Francisco sin hacer mención de las **concepcionistas**, una rama que se



▲ Santa Isabel reina de Hungría. Convento de Santa Clara (Foto: A. G. Baeza).

▼ Santa Isabel reina de Portugal. Convento de Santa Clara (Foto: A. G. Baeza).



caracteriza por vestir hábito con escapulario blanco, capa azul celeste y toca negra. Están representadas por su fundadora Santa **Beatriz de Silva**, que porta el bordón y el libro de la *Regla*, correspondientes a quienes han desempeñado el papel de fundadores o de reformadores. Prueba de ello supone la efigie de moderna factura, existente en el costado de la epístola del monasterio de la Purísima Concepción.

Respecto a los **predicadores**, diremos que llevan hábito con rosario al cinto, escapulario y esclavina provista de capucha, todo de color blanco, a lo que se une la capa ancha y larga, con un segundo capuchón que cubre al anterior, ahora de tono negro, llevando siempre ancha tonsura.

Comenzamos por Santo **Domingo de Guzmán**. De él se sabe que durante su gestación, la madre lo vio con una **estrella** de ocho puntas en la frente y como un **perro** blanco moteado de negro con una antorcha en la boca, razón por la que ambos elementos jamás faltan en su iconografía, por tratarse de un par de alegorías del bienaventurado. Mediante la primera, símbolo de Cristo, se indica su vinculación. Mediante la segunda, se muestra al bienaventurado con las tonalidades del hábito y del escudo de la institución que creó, en calidad de guardian de la Iglesia contra las herejías, pues, no en vano, esa identificación con el animal supone un juego de palabras sobre su patronímico: *Dominicus* se asemeja a *dómini canis*, y la llama alude al arma que emplearía en su lucha contra los herejes: la luz de la fe.

Nació en 1170, quizás en Calahorra, localidad a la que, al menos, estaba vinculada la estirpe de los Guzmán, de la que descendía. Muy pronto llegó a ocupar una canonjía en la catedral de Osma, donde ostentó el empleo de arcediano. En el desempeño del primer cargo acompañó a su obispo a Languedoc para unirse a los cistercienses, que intentaban convertir a los albigenses. A la muerte del prelado, en 1207, Domingo pasó a dirigir la misión, predicando de forma incansable, al tiempo que llevaba una vida muy sencilla en medio del laicado, junto con otros compañeros, con quienes oraba, estudiaba y practicaba la penitencia, de ahí que sea frecuente hallarlo arrodillado con el torso descubierto y disciplinas en las manos, contemplando un crucifijo, tal cual figura en un lienzo de Madre de Dios. Su labor con cataros y

▼
Santo Domingo de Guzmán. Convento de Madre de Dios (Foto: A. G. Baeza).



albigenses fracasó, pero -tras asistir en 1215 al Concilio de Letrán-Inocencio III autorizó, en 1216, la fundación de la Orden que promovía, por lo cual no sólo viste el correspondiente **hábito**, sino que lleva el **bordón** propio de los fundadores, el libro de la *Regla* y una **azucena** o un **lirio** por su castidad, tal cual se aprecia en la talla que corona el retablo del Rosario de San Blas.

También es frecuente encontrarlo “en Soriano”, postrado ante la Virgen, en el momento en el cual ésta le entregó un retrato suyo en presencia de Santa Catalina de Alejandría y de la Magdalena, consideradas tutelares de la congregación. Así se contempla en un portentoso lienzo existente en el refectorio del expresado convento de dominicas.

Los últimos años de su vida los consagró a organizarla y a realizar viajes misionales a Francia e Italia y a instituir la devoción al Santo Rosario. También se le atribuyen numerosos milagros: resurrección de un joven muerto por caída de caballo, a unos peregrinos que camino de Compostela estuvieron a punto de ahogarse al cruzar el Garona,... Murió en Bolonia en 1221, siendo canonizado sólo unos años después: en 1234.

De San **Jacinto de Cracovia** o Polonia, diremos que nació en torno a 1185 en el seno de una noble familia polaca, que pronto ingresó en esta institución, que fundó dos conventos: uno en Cracovia y otro en Kiev. También se sabe de su arrojo al salvar en sendos fuegos una talla de la Virgen y, sobre todo, las Sagradas Formas reservadas en el Sagrario; de ahí que suela portar en sus manos una **imagen mariana** y una **custodia** o un **copón**, según prueba la pintura existente entre los coros de Madre de Dios. Igualmente consta su labor como taumaturgo: resucitó a un niño. Murió en 1257, a los setenta y dos años, una edad bastante avanzada para aquella época. Tras la canonización se fijó su festividad el día 17 de agosto, venerándose su cuerpo en la primera de dichas ciudades.

Siempre viste el consabido **hábito** con el manto a menudo salpicado de estrellas, al que a veces se une la **estola**, para aludir a la condición de predicador contumaz que siempre mostró. Otros atributos menos frecuentes son: la azucena y el jacinto, relativos a su virginidad y al patronímico, en recuerdo de la visión que tuvo, en



▲ Santo Domingo en Soriano. Convento de Madre de Dios (Foto: A. G. Baeza).

▼ San Jacinto de Cracovia. Convento de Madre de Dios.



la cual Nuestra Señora le dijo: *Gaude, fili Hiacinte, praeces tuae gratae sunt filio meo* (Alégrate, Jacinto, pues tus oraciones han agradado a mi hijo).

Referente a Santo **Tomás de Aquino** cabe señalar que era descendiente de los condes de Aquino, que nació en la Campania en 1226, y que pronto ingresó en el Orden de Predicadores, siendo discípulo de San Alberto Magno y sucesor suyo en la cátedra de Teología. No en vano, se le considera el mayor teólogo de toda la Historia de la Iglesia. Su obra más famosa es la *Summa Theológica*. De ahí que el **sol** de la sabiduría y de la Teología luzca sobre su pecho, a veces pendiente de un **collar de oro**, alusión directa a su célebre obra: la *Catena áurea*. Murió en 1274, cuando contaba cuarenta y ocho años de edad.

Tras su canonización fue nombrado Doctor de la Iglesia y patrón de las escuelas. Circunstancias por las que lleva **birrete**, maqueta de **Iglesia** -iluminada por una estrella dispuesta en su mano-, **pluma** de ave, **libro** abierto, mirando a los devotos, para señalar la importancia de su doctrina, y alas por su condición de angélico, tal cual centra el intradós de la cúpula sacramental de San Pedro y sobre el tornavoz del púlpito de Madre de Dios.

Sus contemporáneos cuentan lo apacible de su carácter y algunos rasgos de su aspecto físico que siempre han marcado sus representaciones: **joven, robusto** y de pelo **rubio**, con amplia **tonsur**a monacal, vistiendo el **hábito** de la orden. Otros atributos son: la **paloma** inspirándole los escritos, el **ostensorio** por haber redactado por encargo del Papa la Misa del Corpus, **mitra** en el suelo por su renuncia al arzobispado de Nápoles, el cingulo de la castidad ceñido por ángeles y un crucifijo porque le dijo: "*Bene scripsisti de me, Thoma* (Bien has escrito de mí, Tomás)".

En cuanto a San **Vicente Ferrer** recordemos que, nacido en el reino de Valencia en 1357, enseguida ingresó como religioso en un convento dominico, donde de inmediato se hizo famoso por sus elocuentes y conmovedores *Sermones*, muchos de ellos sobre su tema favorito: los novísimos, representados por una **trompeta**. Consiguio numerosas conversiones, al tiempo que se le atribuyen no pocos milagros. Sus imágenes suelen portar a modo de atributos: el **libro abierto** de su eficaz predicación, una imagen de Cristo



▲ Santo Tomás de Aquino. Convento de Madre de Dios (Foto: A. G. Baeza).

▼ San Vicente Ferrer. Convento de Madre de Dios (Foto: A. G. Baeza).



a la que **señala con el índice de su diestra**, una **llama** sobre la frente, **mitra** y **capelo** cardenalicio **en el suelo** por haber renunciado a tales dignidades y una **filacteria** con la frase: “*Timete Dóminum et date illi honorem quia venit hora judicii eius* (Temed al Señor y dadle honor, pues se acerca la hora del Juicio)”.

Respecto a San **Luis Bertrán**, diremos que nació en el mismo reino del anterior, allá por el año de 1526, que ingresó en el Orden de Predicadores, que fue el apóstol de Colombia y México, y que murió en 1581, cuando contaba cincuenta y cinco años de edad, siendo canonizado en 1671, momento en el cual se fijó su festividad para el 10 de octubre. Como atributo personal constante lleva un **Cristo en la cruz**, cuyo extremo inferior del patíbulo adquiere la forma de un mango de pistola, en alusión directa a un suceso portentoso: sus sermones pusieron de manifiesto la mala conducta de un español en América, quien enfurecido le disparó, al encasquillársele el arma el santo la agarró y se la devolvió convertida en un crucifijo. Además puede llevar una **copa con serpiente**, ya que intentaron envenenarle. También figura rodeado de **indígenas**, aludiendo a su actividad misionera. Así le hallamos en uno de los lienzos colgados en los muros de Madre de Dios.

Por último, citaremos a San **Martín de Porres**, el mulato limeño, de quien se cuenta que era hijo de un noble español y de una esclava negra, que ingresó en una comunidad, donde por su condición de lego realizaba las tareas más humildes del convento: limpieza, compras, etc., mientras se prodigaba en numerosas caridades con los más necesitados. En consecuencia, no extraña que lleve a modo de atributo personal una **escoba**, mediante la cual se explica el cariñoso apodo por el que aún hoy es conocido, según prueba la efigie existente en la iglesia de las dominicas.

Pasando a la rama femenina, conviene comenzar por Santa **Catalina de Siena**. De ella hemos de aclarar que en realidad se llamaba: Catalina Benincasa, que nació el 25 de marzo de 1347, y que a los diecisiete años ingresó en la Orden Tercera de Santo Domingo. Desde entonces vistió el hábito dominicano. Su vida ascética la llevó a la mística y a congregar discípulos. Consejera y embajadora de papas, príncipes y repúblicas, se considera una de las mujeres más notables de su tiempo.

▼
Santa Catalina de Siena.
Convento de Madre de
Dios (Foto: A. G.
Baeza).



El traslado del papado a Aviñón provocó crisis en el seno de la Iglesia y en sus relaciones con las comunas italianas. En Pisa se afaná por conseguir la paz. La dominica *laetare* -cuarta de Cuaresma- de 1375 recibió los estigmas. De ahí que muestre las **llagas** impresas en **manos, pies** y costado, en las cuales florece una azucena o una estrella luminosa. Con posterioridad, fue a la corte pontificia, donde las damas la ridiculizaron, pese a ello persuadió a Gregorio XI para que regresara a Roma, circunstancia que motivó el Cisma de Occidente. En Roma luchó contra tal división.

Sucesivas apariciones de Cristo causan la **corona** de rosas o casi siempre de espinas que ciñe sus sienes y el crucifijo que porta en las manos, según se apreciaba en la preciosa escultura de vestir que de ella hubo en el mencionado monasterio. En cambio, la **azucena** habla de su virginidad y el **corazón** de su amor hacia el Redentor, con quien estableció místicas nupcias, a semejanza de la homónima mártir alejandrina. Tras una vida de privaciones, murió el 29 de abril de 1380 a los treinta y tres años de edad. Fue canonizada en 1461, motivando su patronazgo: primero sobre Siena e Italia y luego -a partir de Pio IX- de Roma.

A ella se une Santa **Rosa**. Nacida en Lima en 1586, en el seno de una familia de origen español, entre la que contaba con una abuela oriunda, precisamente, de Carmona, en concreto del arrabal de San Pedro, en cuyo templo parroquial recibió el bautismo. En realidad se llamaba Isabel Flores de Oliva, pero de inmediato comenzaron a aplicarle el nombre de Rosa, al parecer, en base al color de sus mejillas, de modo que sólo respondía ante este apelativo, por lo que en su confirmación, Santo Toribio de Mogrobejo acabase por ratificar el cambio. No en vano, dicen que los pétalos de éstas se volvían a mirarla.

Al margen de lo expuesto, cuentan que fue muy precoz en éxtasis, mortificaciones, penitencias y prácticas ascéticas, que enseñada la llevaron a ingresar como terciaria dominica en un convento de su ciudad natal. Allí se hizo famosa por su sencillez, humildad, obediencia, laboriosidad y caridad. Tras soportar numerosas enfermedades y mortificaciones: se coronaba de espinas al intento de imitar al Redentor, murió muy joven, en 1617, a los treinta y un años de edad. Fue canonizada en 1671, después de vencer -mediante una lluvia de rosas sobre Roma- ciertas dificul-



▲ Santa Rosa de Lima. Convento de Madre de Dios (Foto: A. G. Baeza).



▲ Santa Juana de Aza. Convento de Madre de Dios (Foto: A. G. Baeza).



▲ Siete santos servitas. Iglesia de San Bartolomé, capilla de Jesús Nazareno.

tades con Clemente X, quien la llamaba “india”. De ahí que la representen muy **joven, vestida de terciaria dominica, coronada de espinas**, de **rosas** o ambas cosas a la vez, con una **rosa en la mano** o un **niño Jesús en los brazos**, tal cual ya se hizo durante su canonización. Así aparece en uno de los lienzos que cuelgan de los muros de Madre de Dios.

Pasando a las beatas, es preciso señalar que como elemento común tienen el nimbo en forma de estrella. De ellas cabe nombrar a la madre de Santo Domingo de Guzmán: **Juana de Aza**, quien aparece **dormida en un sillón** en avanzado estado de gestación de su bienaventurado hijo, a causa de las visiones que durante ese tiempo tuvo sobre el pequeño que llevaba en su seno, tal cual se contempla en la efigie conservada en las dependencias del referido cenobio, en cuyo templo hallamos tanto a la Beata **Columba**, con una **paloma**, alegoría de su nombre, a modo de atributo personal, cuanto a **Margarita de Castelló**, ambas últimas ataviadas con el hábito dominicano.

Respecto a la **Orden** de los **Siervos de María**, vulgarmente conocidos en España como los **Servitas**, señalaremos que visten hábito negro con correa de cuero, manteleta y escapulario, por la influencia agustina de la *Regla* por la que se rigen. Entre sus integrantes encontramos a los siete Santos **Fundadores**: Alejo Falconieri, Amadeo, Bonajuncta, Bonfilio, Hugo, Maneto y Sostengo, quienes aparecen arrodillados, formando grupo, en actitud contemplativa, durante la visión de la Dolorosa asunto que tuvieron en el Monte Senario de Florencia un 15 de agosto. Así les vemos en San Bartolomé, justo en el relieve que corona el retablo de su titular y patrona.

En las repisas laterales del mismo conjunto hallamos a San **Felipe Benicio** y a Santa **Juliana de Falconieri**, esta última, representando la rama femenina. Del primero se sabe que nació en Florencia, durante el Duecento, incorporándose enseguida a la nueva congregación allí creada, la cual ya se había establecido en la iglesia de la Anunziata, siendo sus atributos personales: el bordón fundacional y el libro de la *Regla*. De la segunda, añadiremos que también era natural de la propia ciudad, donde vino al mundo en 1270. Su temprana vocación la llevó a mantener su virginidad el resto de su vida y a organizar la Orden Tercera de Siervas de

▼ San Felipe Benicio. Esc. Iglesia de San Bartolomé, capilla de Jesús Nazareno (Foto: A. G. Baeza).



▲ Santa Juliana de Falconieri. Iglesia de San Bartolomé, capilla de Jesús Nazareno (Foto: A. G. Baeza).

María. Su devoción eucarística y a Cristo Crucificado hizo que se tenga como atributo personal la Sagrada Forma ante el pecho o bien en ostensorio presentado en la diestra. Murió en 1340.

La **orden redentora de cautivos** se encuentra representada por San **Ramón Nonnato**, nacido en Portell (Lérida) en 1204, siendo uno de los primeros hermanos que ingresaron en la Merced. Viajó a África para sacar del cautiverio a los apresados por los musulmanes. Allí lo atormentaron, poniéndole un **candado en la boca** para que no predicara más, de ahí la **palma con tres coronas**, relativas a la castidad, elocuencia y martirio, pues hubo de soportar prisión y varios suplicios más. Nombrado cardenal, murió camino de Roma en 1240, cuando contaba treinta y seis años de edad. Encontrándose en este trance, se dice que un ángel le dio la comunión, por lo que muestra **ostensorio** o custodia en la diestra. Viste el hábito blanco con escapulario, medio cubierto por el roquete y manteleta púrpura del cardenalato, a los que se suman el capelo y el escudo de la institución sobre el pecho, según prueba la imagen existente en la capilla de Jesús Nazareno, en el último templo mencionado.

Idéntica localización presenta San **Francisco de Paula**, único bienaventurado de los **mínimos** que recibe culto en Carmona. Nació a comienzos del siglo XV. Procedía de una familia humilde del Sur de Italia. Muy joven emprendió vida de penitencia en el desierto, consiguiendo que se le unieran otros varones deseosos de santidad, por lo que decidió fundar la Congregación. Murió casi centenario el 2 de abril de 1507, fecha en lo sucesivo de su fiesta. De ahí que siempre aparezca como anciano con barba canosa, vistiendo el **hábito negro** de la Orden, con escapulario corto, redondeado en su parte inferior, ceñido junto con la túnica por cordón terminado en borla, llevando **bastón curvado**, a modo de cayado pastoril, en calidad de fundador, y la palabra "**Charitas**" en el pecho, rodeada de disco flamígero.

Por lo que respecta a los **jesuitas**, comenzaremos por San **Ignacio de Loyola**, un vasco de origen noble, nacido en 1491, que por dicha razón creció en la corte del rey Fernando, donde se distinguió en el manejo de las armas. Herido por los franceses de Francisco I en el sitio de Pamplona, mientras se recuperaba en un hospital, se convirtió gracias a la lectura de un par de obras: la



▲ San Francisco de Paula. Iglesia de San Bartolomé, capilla de Jesús Nazareno (Foto: A. G. Baeza).



▲ San Ignacio en la cueva de Manresa. Prioral de Santa María.

Vida de Jesús, de Ludolfo, y la *Leyenda Dorada*. La primera medida consistió en fundar una orden de caballería, en peregrinar a Montserrat y en llevar una vida de mendigo y peregrino. Tras acudir a Tierra Santa, decidió en 1535 abandonar la carrera castrense y abrazar el sacerdocio, por lo que se dedicó a estudiar en Barcelona, Alcalá de Henares, Salamanca y París.

En ese tiempo también enseñó y predicó, provocando el interés de la Inquisición que le tuvo en el punto de mira. El 15 de agosto de 1534 hizo sus votos monásticos en la capital francesa, junto con seis compañeros más. Estando en la cueva de Manresa se le apareció Nuestra Señora, tal cual se contempla en el excelente lienzo ejecutado por Juan del Castillo con destino al colegio de San Teodomiro. En 1537 puso la Compañía de Jesús al servicio del papado, que en 1540 fue confirmada por Paulo III. Camino de Roma, en Storta, se encontró con Jesús Nazareno, según se contempla en el relieve que corona el retablo mayor de la antigua sede de estos regulares en Carmona. Redactó las *Constituciones* de la orden y sus célebres *Ejercicios Espirituales*, estos últimos fruto de sus experiencias vitales. Su actividad se centró en la educación, en la dirección espiritual y en la obra misionera. Murió en 1556, cuando su obra estaba implantada en toda Europa, América latina, la India y el Japón. Fue canonizado en 1622, junto con su discípulo San Francisco Javier, siendo considerado patrono de la Compañía, pero también de los soldados.

Se le representa como hombre de **mediana estatura**, **semicalvo**, vistiendo el **hábito de la Compañía**: sotana con faja y manteo negros, portando en la diestra bien el **bordón** pastoral, en calidad de fundador, bien el estandarte con el **nombre de Jesús**, cuya alegoría también puede aparecer en su pecho, y en la izquierda el **libro** de su producción literaria. Así le vemos en el retablo colateral de la epístola de la iglesia de San Blas.

Por su parte, de San **Francisco Javier** diremos que era hijo de una familia noble de Navarra y uno de los primeros discípulos de San Ignacio. Misionó en la India y en el Japón. Por eso es conocido como Apóstol de Oriente. Se calcula que convirtió unos tres millones de paganos. Murió en 1552, quedando establecida su memoria para el 3 de diciembre. Viste el **hábito** de la Compañía al que a veces suma esclavina y bordón de peregrino, a veces



▲
San Ignacio en Storta.
Iglesia del Salvador
(Foto: A. G. Baeza).



▲
San Ignacio de Loyola.
Iglesia de San Blas
(Foto: A. G. Baeza).

▼
San Francisco Javier.
Iglesia de San Pedro,
capilla Sacramental.



sobrepelliz y estola, de predicador. Sus atributos son: **crucifijo** en la diestra, por misionero, **cangrejo** o crustáceo por una anécdota portentosa de su vida al llegar a Tierra Santa, y en especial: **fuego en su ardiente corazón** apostólico, como se aprecia en el retablo de San Teodomiro del Sagrario de San Pedro.

Sigue San **Francisco de Borja**, duque de Gandía y virrey de Cataluña, por lo que acompañó el cadáver de la reina Isabel de Portugal a Granada. Luego ingresó en la Compañía de Jesús. Murió en Roma en 1572, celebrándose su festividad el 10 de octubre. Presenta **capelo cardenalicio** y **corona ducal** en el suelo por haber renunciado a ambas dignidades y, sobre todo, un **cráneo coronado** en la mano, en recuerdo de su renuncia al mundo tras exhumar el cadáver de la referida esposa de Carlos I, circunstancia que le hizo exclamar: “Nunca más servir a señor que se pueda corromper”. Así le vemos en el trascoro de Santa María, retablo en el que figura igualmente uno de los regulares de la Compañía, martirizado en el Japón a comienzos del siglo XVII, de ahí los rasgos orientales del rostro, si bien no logramos establecer si se trata de San Pablo Miki, de San Diego Kisai o de San Juan de Goto.

Otro bienaventurado de la orden es San **Estanislao de Kotska**. Nació en 1549, en el seno de una importante familia polaca: su padre era senador. A los diecisiete años entró en el noviciado jesuítico de Roma, la ciudad donde murió meses después, justo en 1567, de ahí que aparezca siempre como un **joven imberbe**. Fue canonizado en 1730, por lo que se fijó su fiesta para el 13 de noviembre. Se considera patrón de los estudiantes católicos y protector de Polonia. Viste el hábito de la Compañía: **sotana** y **faja** negras, a veces sin **manteo**, llevando la **azucena** de su virginidad, con frecuencia en manos de un ángel, un **Niño Jesús** en los brazos, en recuerdo de la visión que tuvo en Viena, lugar de sus estudios y donde recibió la visita de Nuestra Señora con su Hijo. En esa línea encontramos también a San **Juan Berchmans**. Ambos figuran en las calles laterales del retablo mayor de San Blas.

En cuanto a San **Luis Gonzaga**, añadiremos que nació en 1568 en Italia, en el ambiente nobiliario de los marqueses de Castiglione. Su vocación le llevó a Roma para ingresar en la Compañía. Contagiado de peste bubónica al asistir a los enfermos de ese mal,



▲ San Francisco de Borja.
Prioral de Santa María
(Foto: A. G. Baeza).



▲ San Estanislao de Kotska.
Iglesia de San Blas
(Foto: A. G. Baeza).

▼ San Juan Berchmans.
Iglesia de San Blas
(Foto: A. G. Baeza).



murió en 1591 a los veintitrés años de edad. Por eso se le representa muy **joven**, con **sotana** negra y **sobrepelliz**, llevando como atributos la **azucena** de su pureza, un **crucifijo** en las manos, tal cual se observa en la versión existente en un lateral de la capilla mercedaria de la parroquia de San Pedro.

Los hermanos de la **orden hospitalaria** están representados por un hijo de Carmona, San **Juan Grande**, cuya casa natal, en la antigua calle del Caño, en pleno arrabal de San Pedro, todavía se conserva. Con el tiempo, ingresó en la congregación, donde desempeñó su labor caritativa en diversos lugares, como Ceuta o Jerez de la Frontera, este último con una diócesis: la asidonense, en la cual su recuerdo pervive, hasta el punto de haberlo proclamado su patrón. Viste el **hábito negro** con escapulario, capucha y correa de cuero de la Orden. Los atributos personales son: la **cruc** en la mano y un **rosario** al cinto, tal cual le vemos en la capilla de la Encarnación, en la Prioral de Santa María.

Caso parecido suponen los **teatinos**, de quienes encontramos a San **Cayetano de Nola**, un sacerdote italiano de la primera mitad del siglo XVI, que llevó una vida muy austera. Dedicó gran parte de su actividad a la creación de hospitales, en los cuales atender a los enfermos menesterosos. También fundó la mencionada orden de Clérigos, destinada a la promoción del amor por la vida apostólica y por el culto divino. Murió en 1547. Tras su canonización su memoria se fijó el 7 de agosto. Viste la **sotana negra**, propia de su condición sacerdotal, con **faja** o **cordón** de igual color a la **cintura**, a los que a veces suma el **sobrepelliz** y la **estola**, en señal de su **interés** por los **sagrados ritos**, aunque sin duda el más frecuente es el **Niño Jesús**, en recuerdo del suceso que protagonizó mientras oficiaba la Misa del Gallo: la mismísima **Nuestra Señora** se **lo entregó** delante del numeroso público asistente, según se comprueba en la versión existente en el Sagrario de San Pedro. A ellos suelen sumarse la **azucena** de la **castidad**, **ángeles** llevándole los atributos, tal vez un **corazón alado**, símbolo **de sus éxtasis**, e incluso el **bordón** y el **libro** de la **Regla**, por su condición de fundador.

Igual ocurre con San **Felipe Neri**. Nacido en Florencia en el siglo XVI, pronto se ordenó sacerdote, dedicando gran parte del tiempo de su ministerio al sacramento de la Confesión. Pasó su



▲ San Luis Gonzaga. Iglesia de San Pedro (Foto: A. G. Baeza).



▲ San Juan Grande. Prioral de Santa María (Foto: A. G. Baeza).

▼ San Cayetano. Iglesia de San Pedro, capilla Sacramental.



vida entre rezos y la práctica de la caridad: amor cristiano. Por eso, fundó en Roma la Congregación del Oratorio, más conocida por los **filipenses**, encargada de fomentar la oración y la frecuencia de los sacramentos entre los fieles. Murió en 1595. Al ser canonizado se fijó su festividad para el 26 de mayo. Le representan **anciano** y con **barba canosa**. Por lo general viste **ornamentos litúrgicos sacerdotales**: alba, casulla y manipulo -por sus éxtasis ante el altar mientras celebraba la Misa-, y raramente la sotana, llevando en la mano o sobre el pecho un **corazón** en llamas -símbolo de su amor a Dios-, a veces rodeado de azucenas: emblema de su institución, bastón, rosario -por su frecuente oración-, **mitra** o **capelo** en el suelo -por sus renunciaciones a las dignidades episcopales y cardenales- o el libro, en el que se lee: “*Cucurri cum dilatasti cor meum*”. Así se ve en el altar de San José, existente en la capilla colateral de la epístola de la parroquia de Santiago.

Por su parte, de los **redentoristas**, encontramos en primer lugar a San **Alfonso María Ligorio**, un bienaventurado muy mariano, pues se habla de un éxtasis ante Nuestra Señora mientras predicaba una de sus solemnidades en la catedral de Amalfi. Nacido a fines del siglo XVIII, fue obispo, confesor y fundador de la expresada orden. Murió en 1787, con casi cien años de edad, por lo que suele aparecer como **anciano imberbe**. Desde su canonización en 1839 está considerado Doctor de la Iglesia. Viste **sotana negra con faja** de idéntico color a la cintura, aunque a veces lo hace con **indumentaria episcopal**: sotana violeta, roquete, muceta y pectoral, portando en la diestra báculo rematado por cruz de doble travesaño: el **bordón fundacional, crucifijo de misionero, rosario** -práctica de la que fue muy devoto-, un ostensorio o, con mayor frecuencia, un **libro**, por su conocida obra: *Visitas al Santísimo*, como se observa en la efigie conservada en las Descalzas entre dos bienaventurados de su propia orden: San **Clemente** y San **Gerardo María Mayela**.

Pasando al **clero secular**, cabe mencionar a San **Carlos Borromeo**. De él se sabe que fue Cardenal y arzobispo de Milán, que intervino en el Concilio de Trento, donde veló por la liturgia y la disciplina eclesiásticas. Su celo pastoral y su caridad heroica se desbordaron a raíz de la horrorosa epidemia de peste bubónica que azotó la expresada urbe en 1575. Murió el 4 de noviembre de



▲ San Felipe Neri. Iglesia de Santiago (Foto: A. G. Baeza).



▲ San Alfonso María Ligorio. Convento de las Descalzas (Foto: A. G. Baeza).

▼ San Carlos Borromeo. Iglesia de San Pedro, capilla Sacramental (Foto: A. G. Baeza).



1584. Los retratos ofrecidos por sus contemporáneos nos lo presentan macilento, con nariz aquilina y frente alta, piel morena y tez pálida con un poco de barba, siempre vestido con las púrpura cardenalicia: sotana, muceta y capa magna, más roquete blanco, a los que se unen el capelo o sombrero de alas tiasas con borlas rojas y el pectoral, llevando un **crucifijo** en la mano y una soga al cuello -en recuerdo de cómo anduvo en procesión por las calles de Milán cuando la peste-, cráneo, disciplina y cilicio -por sus penitencias-, **báculo** arzobispal con cruz de doble travesaño, y **alguna de sus obras**, tal cual se comprueba en el venerado en el retablo mercedario de San Pedro.

Otro bienaventurado de este grupo es San **Juan de Rivera**. Perteneciente a la noble familia sevillana de ese apellido, cursó estudios de Derecho y pronto abrazó la vida sacerdotal, cuyo ministerio ejerció durante mucho tiempo en el Reino de Valencia, distinguiéndose especialmente por la práctica de la caridad, lo que le llevó al episcopado. Viste ornamentos propios de su condición: sotana, roquete, muceta y pectoral, teniendo por atributos el **libro** de sus escritos y las **limosnas** de su actividad en favor de los necesitados. Prueba de ello, supone el interesante retrato de él conservado en la ciudad.

En esa línea hallamos también a San **Juan Nepomuceno**, un sacerdote diocesano que desempeñaba su ministerio en Praga, donde llegó a ser un reconocido confesor, hasta el punto de ser requerido por la casa real. Murió mártir -arrojado al Moldava- por no desvelar al emperador Segismundo secretos de su esposa. Por eso, viste la **sotana** negra, el **sobrepelliz** y la **estola**, propia de su actividad, el **crucifijo** en las manos, un serafín con el índice en la boca -**alegoría del sigillum confessio**- y cinco **estrellas** orlando su cabeza. Así figura en el Sagrario de San Pedro.

Entre los **bienaventurados confesores no ordenados**, destaca **Fernando III** el santo, Rey de Castilla -por su línea materna- y León -por la paterna-, quien continuó la reconquista de los territorios peninsulares, detenida tras la victoria de las Navas de Tolosa. Conquistó: Córdoba, Sevilla, Jaén y Murcia. Levantó la catedral de Burgos y fundó la Universidad de Salamanca. Murió en Sevilla en 1252, ciudad en la que se conserva su cuerpo incorrupto. En 1671 fue canonizado, fijándose su fiesta para el 30 de mayo. Se le



▲ San Juan Nepomuceno. Iglesia de San Pedro, capilla Sacramental.



▲ San Fernando. Iglesia de Santiago (Foto: A. G. Baeza).

representa con la cara rasurada, a lo sumo con bigote y la característica mosca del Barroco. Viste a la **usanza militar de los monarcas hispanos** del siglo XVII -gola incluida-, con **manto de armiño, corona, esfera... espada** -de militar- y las **llaves** de la ciudad de Sevilla. Prueba de ello supone el que remata el retablo mayor de Santiago.

Respecto a San **Isidro Labrador**, hemos de recordar que nació hacia el 1080, coincidiendo con la conquista de Toledo por Alfonso VI, y que fue educado en la fe cristiana cerca de Madrid, en cuyas proximidades se mantuvo siempre, salvo un período en que hubo de huir a causa de una incursión sarracena. Siguiendo la tradición familiar, desde muy joven trabajó como labrador para tres señores sucesivos, despertando la envidia de los obreros, quienes le acusan de descuidar su trabajo para entregarse a ejercicios piadosos. En ese contexto, su último patrón: Juan de Vargas, le nombró administrador y, decidido a comprobar las afirmaciones de los trabajadores, le vigila y le sorprende rezando, mientras dos ángeles empujan en su lugar el arado. Ante semejante espectáculo, Juan de Vargas, conmovido, se convirtió.

Casado con Santa María de la Cabeza, llevó una vida muy humilde, salpicada de milagros ocasionales. Murió en 1170. A partir de entonces, su culto se difundió por Bretaña, el Franco Condado y el Tirol. Fue canonizado en 1622, siendo nombrado patrón de Madrid, fijándose su festividad el 15 de mayo. Viste el traje de los antiguos labriegos de Castilla, con chaqueta y calzón corto. En cuanto al aspecto físico, siempre presenta barba y melena hasta los hombros. Sus atributos personales son **útiles de labranza**: pala, azadón, laya o arado, **manejo de espigas** en la mano y **rosario**. De él hay hermosa imagen en la nave del evangelio de San Bartolomé.

De San **Roque de Montpellier** consta que nació en el siglo XIV en la expresada ciudad, siendo hijo de un rico mercader. Pronto se hizo ermitaño y pasó la mayor parte de su vida como **peregrino**, llevándole por distintos puntos de la cristiandad. De ahí que no vista con sayal, sino **con atuendo de noble, capa con esclavina y sombrero de alas** con las correspondientes insignias: llaves de romero -Roma-, Santa Faz de palmero -Jerusalén- y conchas por el camino de Santiago, llevando además el **bordón con**



▲
San Isidro Labrador. Iglesia de San Bartolomé.



▲
San Roque. Iglesia de Santiago (Foto: A. G. Baeza).

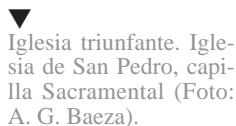
las **calabazas**, el **salterio**. De acuerdo con eso, entre 1368 y 1371 permaneció en Roma. A su regreso, contrajo la peste. Para evitar el contagio a otras personas se retiró a un bosque, donde le alimentaba el **perro** de un señor que a diario le llevaba un pan robado de la mesa de su amo, al tiempo que le cuidaba un ángel. Por eso, siempre le acompaña ese animal con la **hogaza** en la boca, mientras él muestra la **úlcer**a de la **pierna**, tal cual confirman las efigies situadas tanto en el altar de la capilla colateral de la epístola de Santiago, cuanto en el del Cristo de los Martirios de la Prioral. De regreso a su ciudad natal, nadie le reconoció, y su propio tío le denunció como espía. Según una versión murió en prisión, rodeado de una luz sobrenatural, frente a otra que lo sitúa en idéntico lugar y circunstancias, pero en la localidad de Anglería, en plena Lombardía, cuidando apestados.

Finalmente, de Santa **Rosalía** diremos que nació en Palermo el año 1130 en el seno de una familia noble. Para consagrarse a Cristo llevó una vida solitaria e ignorada en una cueva del monte Pellegrino, en cuya puerta escribió: “Yo, Rosalía, he resuelto habitar esta cueva por amor a mi Señor Jesucristo”. Murió virgen a los treinta años de edad en 1160. La representan siempre **joven**, con **melena suelta** de las doncellas, vistiendo una **túnica** muy **ajada**, ceñida por un **cordón**. Sus atributos son: el fardo o **talega** y el **bastón** rústico con que salió de su casa, a los que se unen los propios de los anacoretas: **crucifijo**, **cráneo**, etc., el **buril** de la expresada inscripción, y la **corona de rosas** -alusión a su nombre-, que a veces le impone el niño Jesús. De ella hay interesante lienzo en el monasterio de Santa Clara.

Por último, entre las **figuras alegóricas**, destacaremos en primer lugar, las relativas a la institución eclesiástica. Supone el caso de la **Iglesia triunfante** que corona la cúpula de la Sacramental de San Pedro. Se representa como una **mujer coronada** con el pelo recogido, vestida a la romana, con **túnica** y **manto** terciado, **cruc** y **cáliz** en las manos. Por su parte, de la **Oración** señalaremos que su principal distintivo es el **incensario**, al que a veces puede acompañar un **libro** o devocionario. Igual ocurre con la **Penitencia**. Se caracteriza por su expresión **ensimismada**, la **melena** suelta y **enmarañada**, así como por vestir un tosco **sayal**, al tiempo que porta en las manos la **cruc arbórea**, una **calavera**, las **disciplinas** y el **libro** de las meditaciones. A ellas se une también



▲ Santa Rosalía. Convento de Santa Clara.



▼ Iglesia triunfante. Iglesia de San Pedro, capilla Sacramental (Foto: A. G. Baeza).

▼ Oración. Prioral de Santa María (Foto: A. G. Baeza).



la **Vida contemplativa**, cuya principal característica consiste en mostrar la **vista alzada** y las manos juntas, en además de **orar**. De las tres últimas hay versión en el altar de la Virgen de los Reyes de Santa María.

A ellas se suman las **virtudes**. Este tema se origina en la epístola a los *Efesios* (VI, 11 y ss.), donde San Pablo aconseja proveerse de las armas de Dios, con la justicia como coraza, el casco de la salvación y la espada del Espíritu. Estas metáforas fueron retomadas y elaboradas en el siglo II por Tertuliano en su *De Spectaculis*. Luego, transcurridas dos centurias, Prudencio en su *Psicomachia* narra la campaña militar de las Virtudes contra los Vicios y la victoria de las primeras sobre sus antagonistas. Las ilustraciones de estos manuscritos se consideran el punto de partida de las distintas representaciones, las cuales comenzaron a desarrollarse con claridad en el siglo V.

De acuerdo con lo expuesto, las Teologales, que coronan la portada de la capilla Sacramental de San Pedro, presentan los siguientes rasgos. Así la **Caridad** aparece como **matrona, rodeada de niños**, la **Esperanza** con el **ancla** de la Salvación, y la **Fe** con los **ojos vendados, cruz y copa** o cáliz en las manos. Por su parte, las Cardinales se localizan sobre las ménsulas del retablo mayor del antiguo colegio de San Teodomiro. La **Fortaleza** lleva una **columna sobre los hombros**, la **Justicia** los **ojos vendados, libro, espada y balanzas**, la **Prudencia** un candel encendido y la **Templanza** una paloma.

Cabe esperar que todo lo expuesto sirva para una mejor comprensión, entendimiento y valoración del hermoso tesoro artístico y devocional, conservado en los templos carmonenses, cuyos valores didácticos resultaron fundamentales en la labor catequética de siglos pasados.

VOCABULARIO.

Agustino: religioso acogido a la Regla de San Agustín.

Anacoreta: persona que vive en lugar solitario, entregada por completo a la meditación y a la penitencia.

Ángel: espíritu celeste criado por Dios para su ministerio.



▲▼
Penitencia y Vida Contemplativa. Prioral de Santa María (Foto: A. G. Baeza).



▲▼
Caridad y Esperanza. Iglesia de San Pedro, capilla Sacramental (Foto: A. G. Baeza).



Antoninos: frailes que siguen la Regla de San Antonio Abad.

Arcángel: espíritu celestial perteneciente al octavo coro.

Benedictino: monje perteneciente a la Regla de San Benito.

Carmelita: religioso perteneciente a la Orden del Carmen.

Cisterciense: religioso adscrito a la reforma de la orden benedictina, verificada por San Roberto en el siglo XI, cuyo florecimiento se debió a San Bernardo.

Compañía de Jesús: Orden fundada por San Ignacio de Loyola.

Concepcionistas: religiosas franciscanas acogidas a la orden tercera de la Inmaculada Concepción.

Dalmática: prenda litúrgica que se pone encima del alba, provista de mangas anchas abiertas.

Descalzos: religioso vinculado a la reforma de una orden para volver a sus orígenes.

Diácono: ministro eclesiástico de grado segundo en dignidad, inmediato al sacerdocio.

Dominico: religioso perteneciente a la Regla de Santo Domingo de Guzmán.

Ermitaño: persona que vive en soledad, como monje, profesando vida solitaria.

Filipense: sacerdote vinculado a la Congregación del Oratorio de San Felipe Neri.

Franciscano: religioso perteneciente a la Regla de San Francisco de Asís.

Jerónimo: religioso acogido a la Regla de San Jerónimo.

Jesuita: religioso perteneciente a la orden de clérigos regulares de la Compañía de Jesús.

Mercedario: religioso vinculado a la Regla de la Orden Redentora de Cautivos.



▲ Fe. Iglesia de San Pedro, capilla Sacramental.



▲ Fortaleza, Justicia y Prudencia. Iglesia del Salvador (Foto: A. G. Baeza).

Mínimo: fraile acogido a la Regla de San Francisco de Paula.

Redentorista: religioso acogido a la congregación fundada por San Alfonso María Ligorio.

Servita: religioso perteneciente a la Orden Tercera de Siervos de María Dolorosa.

Teatino: religioso vinculado a la Regla de San Cayetano.

Virtudes: espíritus bienaventurados, cuyo nombre indica fuerza viril e indomable para cumplir las operaciones divinas. Pueden ser cardinales, morales o teologales.



▲
Templanza. Iglesia del Salvador (Foto: A. G. Baeza).